

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

ESCUELA DE POSGRADO



Barranco imaginado.

Construcción y transformación de los imaginarios urbanos de los habitantes de Barranco.

TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAGÍSTER EN ANTROPOLOGÍA VISUAL

AUTORA

Ana Elena Brito Arrieche

ASESORA

Gisela Elvira Cánepa Koch

Diciembre, 2020

RESUMEN

La presente investigación observa la manera en la que se construyen y transforman los imaginarios urbanos de los habitantes de Barranco en un contexto de transformaciones que atraviesa actualmente el distrito. Para esto se recogió información con el fin de identificar cambios en las prácticas diarias de los habitantes de Barranco. Para ello se hizo un seguimiento de la cotidianidad de los informantes principales de la investigación para poder acceder no solo a sus narrativas, sino también a sus rutinas. Al mismo tiempo, resultó indispensable reconocer los distintos factores y actores que intervienen de alguna manera en estos procesos de transformación urbana para determinar su influencia en la posible reconfiguración de imaginarios. Resultó muy útil para la investigación la incorporación del concepto de “hologramas espaciales” en la propuesta teórico-metodológica, ya que ayudó a visualizar el complejo entramado de significaciones que construyen el espacio constantemente. Dicho enfoque permitió reconocer e integrar la dimensión subjetiva y particular del individuo, ayudando a articular los muy diversos elementos que dan forma a los imaginarios urbanos.

PALABRAS CLAVE: ciudad – imaginarios urbanos – habitante – usuarios – rutinas – transformación urbana – hologramas espaciales

A mi papá...
A mi Caracas...



AGRADECIMIENTOS

Agradezco en primer lugar al mejor compañero de vida y de viaje, Yitzhak, quien me brindó de manera incondicional y plena su amor, compañía, contención y apoyo durante todo el complejo proceso que significó para mí la realización de esta investigación.

Agradezco a mi asesora Gisela Cánepa, cuya guía y calurosa compañía me ayudaron en todo momento y de manera muy especial durante las dificultades personales que atravesé durante este recorrido. Su constante y cariñoso apoyo me brindó mucha calma.

Agradezco a mis informantes por su disposición y colaboración, a las caminatas que compartimos, a través de las cuales, no sólo me invitaron a recorrer el espacio físico, sino también sus infinitos y especiales espacios internos, llevándome a experimentar un hermoso viaje por sus recuerdos, sensaciones, fantasías y anhelos.

A la danza, por siempre sostenerme.

Agradezco a mi increíble hermana que nunca ha dejado de apoyarme en todo. Gracias a ella he conseguido la fuerza y determinación para llegar a ser lo que soy ahora.

Gracias a mi mamá y a mi papá... por sus esfuerzos, por todas sus formas de amar.

Gracias a todo lo que ha sido parte del camino recorrido que me ha traído hasta acá. Sigo caminando.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1	
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	11
1.1 Preguntas de investigación.....	11
1.2 Estado de la cuestión.....	15
1.3 Marco teórico-conceptual.....	19
CAPÍTULO 2	
METODOLOGÍA	30
2.1 Diseño metodológico.....	30
2.1.1 Informantes.....	32
2.1.2 Otros informantes.....	38
2.1.3 Otros actores.....	42
2.1.4 Sobre el MAC y el proyecto “Habitantes_”.....	44
2.2 Mapas, hologramas espaciales y producto visual.....	45
CAPÍTULO 3	
CONSTRUCCIÓN DE IMAGINARIOS	51
3.1 Barranco: un espacio-lugar dentro de una megaciudad. Orígenes, límites y transformaciones.....	54
3.2 Habitantes-usuarios de Barranco.....	66
3.3 La “esencia” de Barranco.....	77
CAPÍTULO 4	
LAS TRANSFORMACIONES Y SUS ACTORES	92
4.1 Barranco global en construcción. “En el centro de Moda de Lima”.....	92
4.1.1 “Conéctate con un estilo de vida más cosmopolita”.....	95
4.2 Espacio público / espacio privado. “Conéctate con lo exclusivo”.....	108
4.2.1 La Lagunita. Superposición de tiempos y espacios.....	120
4.2.2 El barrio on-line.....	128

4.3 Nuevos usuarios-habitantes. La reconfiguración de imaginarios.....	133
4.3.1 Procesos de transformación de los imaginarios.....	135
4.3.2 Habitantes temporales.....	143
CONCLUSIONES.....	150
BIBLIOGRAFÍA.....	159



INTRODUCCIÓN

We shape our buildings, and afterwards our buildings shape us

Winston S. Churchill¹

A principios del año 2018 comencé a frecuentar, más de lo habitual, no sólo como habitante de esta ciudad sino también como investigadora, el distrito limeño de Barranco con el fin de desarrollar el presente estudio. Hacia finales del 2019 había detenido temporalmente el proceso de investigación debido a algunos motivos personales, sin embargo, era imposible no prestar atención de vez en cuando a artículos o textos relacionados que encontraba en internet, y a algunas publicaciones de páginas de Facebook que había decidido seguir con relación a la elaboración de mi tesis.

Una nota que llamó mi atención, y que fue reseñada por varios portales de revistas y medios informativos del Perú, fue un artículo publicado por la revista digital inglesa *TimeOut* que llevaba por título: "The 50 coolest neighbourhoods in the world"². Los medios peruanos que replicaron este artículo destacaban que, según la revista *TimeOut* y la *BBC*³ se había elegido a Barranco como uno de

¹ Esta cita es extraída de la introducción del libro *Making Place. Espace and embodiment in the city* (2014), editado por Arijit Sen y Lisa Silverman. Las autoras recurren a esta declaración de Winston Churchill en relación a la restauración de la cámara de reunión del Parlamento Británico, "The House of Commons", que había sido destruida en 1941. Se quería aprovechar dicha reconstrucción para replantear sus dimensiones y forma, y aprovechar para hacerla más amplia, sin embargo Churchill argumentaba que era necesario restaurarla a su forma original; un lugar pequeño y estrecho, con la finalidad de que, al presentarse importantes debates, el lugar se sintiera abarrotado y produjera un "sentido de multitud y urgencia". Con esto también se buscaba perpetuar el recuerdo de su destrucción y reconstrucción como símbolo de resistencia. Cito a las autoras: "...las astutas observaciones de Churchill sugieren su comprensión más profunda de la compleja relación entre el lugar y cómo nuestros cuerpos la involucran. Su "sentido de lugar" de la Cámara de los Comunes se extendió más allá de la forma arquitectónica del edificio y su uso funcional para incluir su ambiente espacial y el significado producido cuando las personas y los grupos usaron el edificio. Esta comprensión subraya el hecho de que cambiar las modificaciones físicas permite a las personas personalizar y transformar una ubicación cuando la ocupan. (...) el significado de edificios, vecindarios y ciudades no es estático, sino variable en sus contextos personales, culturales, históricos, sociales, económicos y políticos" (2014, pp. 1-2) Considero importante incluir esta explicación por su estrecha relación con las discusiones que se abordarán a lo largo del presente texto.

² Enlace directo al artículo de la revista digital *TimeOut*: <https://www.timeout.com/coolest-neighbourhoods-in-the-world>

³ Enlace directo al artículo en el sitio web de la BBC: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49749180>

los barrios más “cool” del planeta. A pesar de leer la reseña en los portales de *La República*, *El Comercio*, *Andina*, *Revista Cosas*⁴, y otras más, decidí leer el artículo en el propio sitio web de la revista *TimeOut*.

Al observar el término “cool” en los titulares de estas publicaciones, lo leí a partir de la manera en la que yo entiendo el término; es decir, coloquialmente entiendo “cool” como una o varias características que algún lugar, cosa o persona posee que lo hacen destacarse del resto, generando admiración y cierto anhelo por querer ser, poseer o acceder a ese “algo especial y particular”. Para mí, ese algo particular está muy relacionado a las tendencias del momento, y qué o quiénes se destacan dentro y en relación con dichas tendencias. A pesar de no soler utilizar esa palabra en mi vocabulario cotidiano, sé que el término ha sufrido transformaciones en cuanto a su significado y uso a lo largo del tiempo, y basado en el significado que manejo del término actualmente, me llamó la atención el denominar “cool” a Barranco, ya que siete años atrás, cuando vine a vivir a Lima, la palabra con la que más frecuencia escuchaba que se identificaba al distrito era: “bohémio”, y a este término le acompañaban otros como: “artístico”, “cultural” e “histórico”.

Recuerdo que, al llegar a Lima en el año 2013, algunas personas me sugerían que viviera en Barranco, porque como soy “artista”, este distrito sería perfecto para mí, que me encantaría por su movida cultural y artística, por su “atmósfera” bohemia, además de ser un lugar con gran valor histórico. Sin embargo, cuando atravesaba Barranco en autobús pues el primer lugar donde viví fue en uno de sus distritos vecinos, Chorrillos, Barranco no llamaba mucho mi atención. Si bien podía deleitarme con la contemplación de algunas estructuras arquitectónicas que me parecían interesantes, muchas de ellas estaban en estado de abandono y rápidamente se perdían y diluían en un entorno confuso, lleno de tráfico, y

⁴ Los enlaces a las diferentes publicaciones mencionadas: *La República* (<https://larepublica.pe/sociedad/2019/09/21/barranco-elegido-entre-los-barrios-mas-cool-segun-revista-britanica-time-out-bbc-reino-unido-lima-atmp/>), *El Comercio* (<https://elcomercio.pe/vamos/peru/barranco-considerado-barrios-cool-planeta-fotos-noticia-677847-noticia/>), *Andina* (<https://andina.pe/agencia/noticia-bbc-mundo-destaca-barranco-es-uno-los-barrios-mas-cool-del-planeta-767064.aspx>), *Revista Cosas* (<https://cosas.pe/lifestyle/163958/barranco-uno-de-los-barrios-mas-cool-del-mundo-segun-la-revista-time-out/>),

veredas y pistas en mal estado. En estos tránsitos relativamente breves, en los que atravesaba casi a diario el distrito, encontraba muy poco de lo bohemio, artístico y cultural de lo que todos me hablaban. Sí observaba diferencias entre Barranco y otros distritos, pero me llevaban a distinguirlo más como un barrio histórico y tradicional, tal vez un poco detenido en el tiempo, pero sin saber con claridad si esto era o no intencional.

Las primeras veces que decidí visitar y recorrer Barranco con mayor detenimiento para “empaparme” de la movida cultural, no logré realmente percibir un circuito que lo definiera como tal. Lo que encontré más movido fue el ambiente nocturno que propiciaban sus bares y discotecas. Los que comenzaban a ser mis amigos me llevaban a lugares como “Juanito”, “Pisseli” o “La Noche”, bares tradicionales de Barranco que me parecía que habían estado ahí desde hace mucho tiempo, y en los que se veía a vecinos mayores del distrito que supongo habían ido a estos lugares toda su vida, y que ahora los jóvenes encontraban algo interesante y particular al tomar un trago en estos lugares. En ese momento, para mí, lo “artístico” o “bohemio” al parecer, era que efectivamente gran parte del público que frecuentaba estos lugares era del medio artístico local. ¿Era esto algo “cool”? Las primeras veces que fui, lo disfruté y me parecía entretenido ir a este tipo de lugares, aunque aún no estoy segura si esto me parecía “cool”.

De lo que sí estuve convencida era de que, si bien me divertía en Barranco, no sentía ganas de vivir en este distrito. Barranco me parecía un lugar bullicioso que podía volverse muy caótico; sus pistas angostas propiciaban un insoportable tráfico vehicular, y hacia las horas de la noche, por lo concurrido de sus bares y locales nocturnos, el caos parecía ser mayor, sobre todo en la zona cerca de la Plaza Principal, o Parque Municipal como también le llaman. De ningún modo sentía que Barranco era un lugar en el que yo quisiera vivir.

Me pregunté varias veces porqué tantas personas me sugerían vivir en un lugar supuestamente bohemio sólo por el hecho de dedicarme a las artes. ¿Tenía que ver con una cuestión de estatus? ¿Era más artista si vivía en Barranco? ¿Todos los que viven en Barranco, son un poco artistas? ¿Vivir en Barranco me hace ser

más “cool”? ¿Cómo produce o construye el habitante de una ciudad la identidad de cada lugar, de la ciudad, de algún sector, o en este caso de este distrito? ¿Cómo se construye esa convención, ese imaginario colectivo?

Entre los años 2014 y 2016, antes de comenzar esta investigación, comencé a conocer el Barranco vecindario, el “barrio”, como lo denominaban mis amistades que vivían ahí, y a pesar de que seguía sin tener ningún interés en mudarme a Barranco, comenzaba a percibir por qué algunos conocidos manifestaban sentirse felices de residir en el distrito, y también por qué los que no vivían ahí, me sugerían hacerlo. La experiencia de caminar por el distrito, ya sea por sus solitarias calles internas, o ir recorriéndolo en la noche por los alrededores de la plaza llena de gente, era muy diferente a atravesarlo en automóvil. Durante todo este tiempo que he vivido en Lima, no ha dejado de parecerme interesante la manera cómo mis amigos “barranquinos” hablan de su distrito, ya que se pone en evidencia el fuerte vínculo que han construido con este espacio-lugar (Lindón, 2012, p.597).

Desde que llegué a Lima comencé a notar, a medida que pasaba el tiempo, una presencia cada vez mayor de nuevos edificios multifamiliares en toda la ciudad, que como bien menciona Licia Torres en su trabajo de investigación “producen cambios y complejidades en el estilo de vida de la ciudad de Lima en relación a la vivienda” (2017, p. 6). Llamó particularmente mi atención los edificios que comenzaron a construirse en Barranco, en un sector particular del mismo que ya venía frecuentando, y es justamente por ese acercamiento constante que se iba incorporando cada vez más a mis rutinas que considero que estos “cambios” se hicieron más claros y potentes para mí.

El distrito que me parecía un pueblito tradicional, entre otras cosas por sus dimensiones territoriales, sus construcciones antiguas y la estética sencilla de sus casas de pocos niveles, de pronto dejaba ver nuevas construcciones muy distintas, no sólo por sus numerosos niveles sino también por su apariencia y conceptos mucho más “modernos”. Estos nuevos edificios, que surgían como parte del boom inmobiliario en la ciudad en general, comenzaban a ocupar una de las avenidas principales que sirven de ingreso a Barranco; la Av. Grau, justo

al límite con el distrito contiguo, Miraflores.

Esta parte de Barranco, que como mencioné anteriormente había venido frecuentando debido a que en ella vivían algunas personas con las que fui entablando una amistad más cercana, es un sector del distrito que parecía definirse por la presencia de casas antiguas, unifamiliares, algunas más grandes que otras, pero en general de una estética sencilla, por lo que para mí resultó contrastante observar la presencia de estas nuevas construcciones y cómo estas casas comenzaban a quedar ocultas tras la muralla de edificios que ahora se disponen en línea a lo largo de la avenida Grau. Esta primera observación, y algunos comentarios de mis amigos barranquinos, fue lo que me llevó a querer indagar un poco más y dar forma a lo que percibía en relación con estos cambios urbanos. Mi adaptación a esta nueva ciudad venía generando diversas preguntas sobre los vínculos y apegos que construimos en relación con algunos espacios urbanos, y cómo también les atribuimos ciertas características que nos hacen habitarlos de maneras determinadas.

Tras haber pasado ya siete años desde que llegué a Lima, fui observando con mayor atención y desde otras perspectivas, cómo, a la par de estas transformaciones, Barranco pasaba de ser visto como un distrito “bohémio”, a ser uno de los lugares más “cool” del planeta. Al terminar la investigación no creo haber escuchado a casi a nadie referirse a Barranco como un sitio “cool”; sin embargo, cada vez más se ha venido identificando al distrito como un lugar “de moda”, y el hecho de presentar el costo del suelo más elevado por metro cuadrado en Lima, ayuda a reforzar esa percepción⁵.

Para prestar atención y confrontar mi concepto sobre lo “cool”, leí lo que para la revista *TimeOut* hace que estos 50 lugares sean los más cool del planeta:

⁵ Varios medios informativos y de opinión han ido reseñando esta tendencia en cuanto al alto costo del metro cuadrado de Barranco. Aquí algunas de estas reseñas: El Comercio: <https://elcomercio.pe/economia/barranco-mayor-precio-m2-viviendas-oficinas-422587-noticia/>, Diario Correo: <https://diariocorreo.pe/economia/barranco-es-el-distrito-con-el-metro-cuadrado-mas-caro-y-los-departamentos-mas-pequenos-885687/>, Gestión: <https://gestion.pe/economia/barranco-distrito-caro-comprar-viviendas-244914-noticia/?ref=gesr>, Tuvienda.pe: <https://tuvivienda.pe/blog/distritos-con-el-precio-por-metro-cuadrado-mas-caro-en-lima/>

Hoy en día es más fácil que nunca viajar como un local: nos quedamos en hogares en lugar de habitaciones de hotel, nunca nos perdemos, podemos tomar un taxi en cualquier lugar y traducir cualquier idioma en segundos. Pero en las mejores ciudades del mundo, todavía hay una gran diferencia entre los visitantes y los residentes: la ubicación. Experimentar una ciudad como un local significa salir de la ruta turística y descubrir los lugares donde los residentes informados⁶ realmente pasan el rato. Y eso es exactamente lo que hemos hecho para compilar nuestra lista épica de los vecindarios más geniales del mundo en este momento.

Como parte de nuestra encuesta Time Out Index 2019, preguntamos a más de 27,000 habitantes de ciudades de todo el mundo sobre los mejores vecindarios, más sobrevalorados y menos valorados de su ciudad natal. Luego, armados con sus opiniones, acudimos a los expertos, editores de Time Out y escritores colaboradores que conocen la ciudad como nadie más, y les pedimos que señalaran el vecindario de su ciudad con las mayores expectativas en este momento.

Queríamos saber: ¿se están abriendo nuevos lugares excelentes? ¿Puede la mayoría de la gente todavía permitirse vivir allí? ¿Es un lugar donde los viajeros pueden descubrir lo mejor de lo actual y más prometedor del arte, la cultura, y lugares para comer y beber de una ciudad? Y lo más importante: ¿se siente instintivamente como un vecindario cuya estrella está en ascenso?

Luego discutimos un poco, clasificamos cada vecindario frente a otros 49 de todo el mundo, y se nos ocurrió lo que creemos que es la lista definitiva de los “hotspots”⁷ culturales y culinarios del planeta en este momento”

La introducción del artículo de la revista *TimeOut* da para un análisis muy rico, sin embargo, en este punto lo importante sería destacar, que un lugar “cool” según esta publicación, sería aquel que está marcando pauta y volviéndose

⁶ En el artículo la palabra en ingles utilizada aquí es “clued-up”.

⁷ He preferido mantener el mismo término utilizado en el artículo en ingles

tendencia dentro de “un grupo” de personas “residentes” que parecieran tener el poder de determinar esto, pues al parecer son personas “bien informadas” que saben distinguir y determinar en qué lugares de la ciudad está la mejor oferta cultural y de entretenimiento. Barranco comienza a posicionarse como un lugar que puede convertirse en “experiencia” para residentes y sobre todo viajeros. Y en la actualidad la experiencia tiene un valor de mercado.

¿Qué hace que un lugar urbano sea percibido de una u otra forma? ¿Cómo pasó Barranco de ser el balneario de moda de Lima, un distrito bohemio, tradicional, artístico, cultural, a ser un barrio cool? ¿Sigue siendo todas esas cosas? ¿Todas esas características lo vuelven un lugar cool? ¿Quiénes lo perciben y caracterizan así? ¿Quiénes tienen el poder de determinar la importancia y relevancia de los lugares? La revista *TimeOut* apunta al lector ansioso por conocer y visitar lugares alrededor del mundo, y Barranco parece estar apuntando a ser uno de ellos. ¿Qué o quiénes determinan que Barranco ocupe un lugar en esta lista?

Mi interés como investigadora es dirigir estas observaciones y cuestionamientos hacia la elaboración de preguntas en donde el foco de atención sea la personas, en este caso, los habitantes de Barranco. Es relevante para la investigación observar la manera en que las rutinas y prácticas de los habitantes de Barranco, así como todo aquello que les ayuda a construir una manera de entender el espacio que habitan, podría estarse viendo afectado o reconfigurado, y qué implicancias conllevan para los habitantes del distrito y de la ciudad estas modificaciones. ¿Cómo perciben los vecinos de Barranco esta información, esta manera en la que su “barrio” es visto por “el otro”, este “otro” visitante/turista local e internacional? ¿De qué manera y en qué medida se han venido transformando los imaginarios urbanos de los habitantes de Barranco? ¿Cómo se reconfiguran estos imaginarios en el contexto de transformaciones urbanas que experimenta actualmente el distrito?

El primer capítulo de esta tesis tiene como finalidad presentar el planteamiento del problema y las preguntas de investigación que han ayudado a guiar la investigación. De igual manera, se presentará el estado de la cuestión y marco

teórico que contienen los enfoques y posturas desde donde se ha elegido abordar el tema y caso planteados.

En el segundo capítulo expongo/discuto la metodología que ha sido propuesta para abordar la presente investigación. He dedicado todo un capítulo para esto, pues fue necesario pensar con cuidado su diseño y aplicación para poder obtener el tipo de información que era necesaria recoger. Al ser los imaginarios el foco principal de esta investigación, y entendiendo el complejo entramado de información que los constituyen, fue vital pensar estrategias metodológicas que ayudaran a poder identificar los muy diversos matices de la información que se necesitaba recoger en campo.

De igual manera, la elección y aplicación de determinadas herramientas y estrategias metodológicas, llevó a dar forma a una propuesta visual que pudiera ayudar a organizar la información que se iba recogiendo, y que a su vez ofreciera una forma de representar lo observado y hallazgos conseguidos. Esto dio forma a un producto visual y sonoro que funciona como complemento a este documento escrito.

De acuerdo justamente a esta compleja construcción de los imaginarios, los cuales van tomando forma a partir del flujo, el encuentro y la articulación de información de muy diversa naturaleza, ha sido necesario también encontrar una manera de organizar y presentar los hallazgos en el presente texto, con el fin de entender la manera en la que toda esta información confluye y emerge a través de la construcción de narrativas, la organización y ejecución de rutinas, y la interacción con los otros y con el entorno.

Para poder determinar de qué manera el contexto de transformación urbana podría estar modificando prácticas e imaginarios urbanos subyacentes, fue necesario observar cómo se han venido construyendo y transformando los imaginarios individuales y colectivos de los habitantes de Barranco. La revisión de varios procesos de transformación urbana que ha experimentado el distrito desde su fundación fue el foco que terminó dirigiendo la actual investigación, ya que la información que iba siendo recogida de los informantes apuntaba a la

necesidad de entender el recorrido y la transformación de los imaginarios a través del tiempo para poder evaluar las reconfiguraciones actuales. Esto debido a que la construcción de las prácticas y rutinas, y por lo tanto de imaginarios individuales y colectivos son procesos largos que se van estableciendo y perpetuando con el pasar de los años. También se buscó presentar los hallazgos de esta investigación de una manera que permita entender la forma en la que las prácticas se encuentran inscritas en las personas y en sus biografías.

De acuerdo con lo explicado anteriormente, el tercer capítulo expone y presenta la observación que estaba guiada a prestar atención a la manera en que los habitantes de Barranco entienden este espacio y cómo se han venido construyendo sus imaginarios y prácticas en relación con el distrito. A partir del seguimiento de los informantes principales de la investigación y las conversaciones con diversos vecinos, se fueron identificando discursos y narrativas compartidas que ayudaron a definir la manera en la que se abordó la revisión histórica que se hizo sobre Barranco. Por lo tanto, esta revisión histórica cumplió el papel de poner en perspectiva, contrastar y constatar la información que se iba recogiendo en el campo a través de los relatos de los diversos informantes.

De igual manera, esta revisión histórica no solo ayuda a observar imaginarios compartidos, sino también la manera en la que estos se articulan con los imaginarios individuales y las subjetividades de los habitantes, cómo son incorporados de acuerdo con sus biografías e historias de vida, y finalmente cómo se concretan en acciones y representaciones sociales.

La identificación de estos imaginarios subyacentes permitiría observar y atender la pregunta sobre cómo el contexto actual de transformaciones urbanas que atraviesa el distrito influye y reconfigura la manera de entender y habitar este espacio por sus habitantes. Es por esto que a la par de revisar la manera en la que los habitantes han venido construyendo imaginarios y rutinas, se presta atención a cómo las mismas vienen conviviendo y articulándose desde la cotidianidad con el contexto de transformaciones urbanas que sirve de marco para la investigación.

Para esto fue necesario observar con mayor detenimiento las transformaciones que atraviesa el distrito en la actualidad, debido a que estas son definidas por una serie de factores y actores que influyen y determinan la manera en cómo se presentan y desarrollan estos procesos urbanos.

Por lo tanto, el cuarto capítulo tiene como objetivo profundizar en la observación de estas transformaciones y su relación con las posibles reconfiguraciones de imaginarios individuales y compartidos. Para ello, fue necesario identificar a los diversos actores que intervienen en la caracterización del distrito. El primer foco de atención fueron las inmobiliarias, por ser éstas la figura que se relaciona de manera más visible y directa con la aparición de los nuevos edificios, y cómo a partir de estos se identifica una manera en la que se construye una imagen del lugar donde necesitan posicionar el producto que venden.

Otros actores importantes a observar fue la Municipalidad Distrital y Metropolitana de la ciudad de Lima, que a través de “planes de desarrollo”, elaborados principalmente desde un enfoque político-económico, buscan identificar y reforzar el potencial de cada distrito de la ciudad en favor de esos objetivos. Desde los discursos de desarrollo y progreso, estos actores pueden proponer o intervenir de manera significativa en los procesos de transformación urbana.

Por lo tanto, también fue necesario prestar atención a estrategias neoliberales como la “marca país”, las cuales pueden entenderse “como dispositivos que producen y gestionan narrativas colectivas, modelos de ciudadanía y sentidos de pertenencia en el mundo actual” (Cánepa y Lossio, 2019, p.11). Esto ayudó a aterrizar las observaciones sobre el posicionamiento global de Barranco en estos recientes debates sobre el fenómeno de marca país y su relación con el turismo, y cómo estos influyen en la caracterización de algunos lugares que finalmente pasan a formar parte de nuestros imaginarios, y modelan y reconfiguran prácticas y rutinas.

CAPÍTULO 1

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Preguntas de investigación

En un principio, mis preguntas giraban en torno a tratar de comprender la manera en la que los residentes de Barranco percibían ciertas transformaciones urbanas que venía experimentando el distrito a partir del año 2016 aproximadamente, sin embargo, en la medida en la que fui incorporando rutinas dentro del distrito, mis preguntas fueron reajustándose, por lo que procederé a explicar un poco como esto fue ocurriendo.

Debido a una invitación que recibí para dictar un taller de danza en Barranco a inicios del año 2018, comencé a observar con mayor atención ciertos cambios en el distrito. Alejandra, quien luego se convertiría en una de las principales informantes de esta investigación, dirige un centro cultural en la misma casa que alquila como residencia, y en ella organiza distintas actividades y talleres relacionados a diversas prácticas artísticas. Es a través de su invitación que comienzo a construir mi propuesta para esta investigación.

La casa y centro cultural de Alejandra está ubicada en la calle Carlos Arrieta, a dos cuadras de la avenida Grau del distrito de Barranco. En esta avenida se comenzaron a construir a partir del año 2016 aproximadamente, varios nuevos edificios de entre diecisiete y veinte pisos a lo largo de unas cuatro cuadras de la mencionada avenida, justo en el límite con el distrito de Miraflores. Al cierre del trabajo de campo, estas construcciones ya habían tomado más cuadras de la misma Av. Grau.

Las caras frontales de estos primeros edificios que comenzaron a construirse dan hacia el Museo de Arte Contemporáneo y el Estadio Chipoco, y a la espalda de los nuevos e imponentes cuerpos arquitectónicos comenzó a quedar escondido un sector donde predomina la presencia de casas de entre uno y tres niveles, en su mayoría de diseño sencillo, con pistas y veredas angostas, silenciosas y solitarias, y bodegas y pequeños comercios familiares que ayudan a componer a grandes rasgos lo que podría identificarse, en un primer vistazo,

como un barrio tradicional de clase media-baja limeña.

Como mencioné anteriormente, lo que impulsó el inicio de la presente investigación fue este acercamiento a Barranco y a esta zona en particular del distrito, conocida como el “barrio La Viñita”, o “Torrepa”, como es llamado por algunos de sus vecinos más antiguos, debido al parque “Torres Paz”, que es el único parque zonal que posee este pequeño sector. Debido a estos cambios significativos que comenzaban a evidenciarse en el barrio La Viñita, la primera pregunta que me hizo entrar al campo fue el interés por saber cómo percibían los vecinos de este sector, la presencia de estos nuevos edificios, y de qué manera esto afectaba sus prácticas y rutinas.

A medida que avanzaba mi trabajo de campo comencé a acceder a algunas narrativas de los vecinos donde se evidenciaba cierto entendimiento e identificación con el espacio, lo que me llevó a dirigir mi observación sobre la manera en cómo se construyen estas ideas que nos ayudan a entender y a relacionarnos con el espacio urbano.

Los nuevos edificios que se iban alzando y los que ya asomaban su completa estructura vertical, algunos concluidos y otros por concluir, comenzaban a cambiar el paisaje visual y sonoro, y además se comenzaban a ver algunos cambios en la zona, como el remozamiento de algunas veredas y negocios, y la aparición de otros nuevos. Algunos cafés y restaurantes con una estética diferente a la típica bodega o tienda de “barrio” se observaban con mayor frecuencia, e incluso los antiguos locales comenzaban a arreglar sus fachadas y mobiliario.

En las conversaciones con algunas personas de la zona, vendedores de pequeñas tiendas o del mercado zonal, con Alejandra y otros vecinos, comencé a identificar ciertos temas recurrentes como quejas por el ruido e incomodidad que producían las nuevas construcciones, sobre la “modernización” del “barrio”, la identificación de nuevos vecinos y mayor cantidad de turistas, y sobre todo se hacía muy presente la idea de que Barranco estaba cambiando y que se estaba perdiendo la identidad del distrito. Estas impresiones y narrativas que surgían dentro de este contexto de transformaciones urbanas fue lo que me llevó a

reajustar mis preguntas iniciales para ir definiendo los cuestionamientos que guiaron finalmente la investigación y sus hallazgos.

Al surgir temas como la pérdida de la “identidad del distrito”, me hizo observar o prestar mayor atención a la existencia de ciertas ideas compartidas por los residentes de Barranco en relación con lo que significa para ellos el lugar que habitan. Es por esta razón que surge la necesidad de modificar el foco de atención hacia los imaginarios urbanos, concepto que ha sido abordado desde diversas posturas y disciplinas, por lo que será necesario explicar más adelante, en el marco teórico-conceptual, cuáles son las perspectivas que se han utilizado para la actual investigación.

A partir de lo expuesto anteriormente, se fue definiendo una pregunta principal: ¿Cómo se construyen y se transforman los imaginarios urbanos y prácticas de los habitantes de Barranco en el contexto actual de transformaciones urbanas que experimenta el distrito?

Lo que detonaba esta pregunta principal era la observación sobre la manera en la que el vecino de Barranco ha venido construyendo una forma de entender este lugar a través de imaginarios que llevan a modelar rutinas y prácticas cotidianas. Surge entonces la necesidad de tratar de identificar si las transformaciones urbanas que experimenta el distrito podrían reconfigurar o transformar este entramado de significaciones, para poder observar y reflexionar sobre las implicancias o lo que está en juego para los habitantes cuando se construyen, cambian y disputan los significados y formas de imaginar la ciudad.

De igual manera, esta pregunta también lleva a cuestionar qué actores y factores intervienen o influyen en la construcción y transformación de nuestros imaginarios urbanos. Estas preguntas aterrizan sobre el caso específico que plantea la investigación, donde a partir de entrevistas preliminares y recolección exploratoria de textos y publicaciones que arrojan información sobre la historia política y social de Barranco, se logró identificar ciertos datos que ayudaron a dar forma a los cuestionamientos que ha abordado el presente estudio.

Por lo tanto, se pudo identificar que para poder determinar si los imaginarios individuales y colectivos de los habitantes de Barranco podrían estar siendo reconfigurados en un actual contexto de transformaciones urbanas, era necesario observar de qué manera dichos imaginarios se han ido construyendo a lo largo del tiempo. Es por esto que fue preciso dirigir la observación a la manera en cómo los imaginarios se construyen y transforman en el tiempo para así poder visualizar una posible reconfiguración actual y proyectar su posible impacto e implicancia para los actores.

Las preguntas secundarias que acompañaron la interrogante principal se fueron definiendo de esta manera:

1- ¿De qué manera la experiencia y rutinas cotidianas de las transformaciones urbanas influyen en la construcción y transformación de los imaginarios y prácticas de los habitantes de Barranco?

- ¿Cómo se han ido construyendo los imaginarios urbanos de los habitantes de Barranco?
- ¿Qué prácticas, rutinas y narrativas se despliegan en relación con el espacio de Barranco en el contexto actual de transformaciones urbanas?

2- ¿Qué actores y factores intervienen en la transformación y caracterización del distrito y cómo se posicionan frente a los cambios?

- ¿De qué manera el gobierno central y el gobierno distrital generan y construyen un imaginario sobre el distrito de Barranco?
- ¿Cómo las inmobiliarias a través de sus proyectos construyen una imagen del distrito y del habitante de Barranco?
- ¿Qué otros factores y actores intervienen en la caracterización de los espacios urbanos?

1.2 Estado de la cuestión

La presente investigación se enmarca en los estudios urbanos, los cuales presentan una larga y amplia historia en cuanto aproximaciones, abordajes y debates. Por lo tanto, es necesario identificar los enfoques desde donde se ha propuesto la observación.

Los debates sobre antropología urbana propuestos por Ariel Gravano junto con otros autores como Carlos Herrán, Rosana Guber y Bárbara Galarza (2016), han sido sumamente útiles a la hora de ubicar la presente investigación dentro del marco de los estudios urbanos y a precisar mi objeto de estudio y el caso a investigar. La revisión que lleva a cabo Gravano sobre los estudios urbanos en cuanto a la manera en cómo se han ido planteando y modificando propuestas teóricas y miradas desde la antropología, ayudaron a tener un panorama claro para precisar los enfoques y perspectivas elegidas para abordar el presente estudio.

Así mismo, Gravano (2003) también elabora un amplio estudio con relación a la identidad barrial que intenta “comprender lo barrial como producción ideológico-simbólica (como parte del imaginario social urbano), además de la consideración del barrio como elemento de la reproducción y la transformación social” (2003, p.12), lo que ha sido de gran ayuda en el caso particular de la presente investigación, ya que “lo barrial”, como lo nombra Gravano, es uno de los temas que atraviesa de una manera importante la presente investigación que gira en torno a los imaginarios urbanos.

Por otro lado, la investigación se ha enriquecido de los encuentros entre la antropología, la sociología y la geografía, así como también de importantes aportes y reflexiones que diversos autores han desarrollado desde la arquitectura, la arqueología y la fenomenología.

En relación a los estudios e investigaciones sobre ciudad, la presente investigación implicaba algunos retos, por lo que encontré muy pertinentes las reflexiones de los antropólogos Andrés Salcedo y Austin Zeiderman (2008),

quienes proponen una "...invitación para revertir la mirada del antropólogo sobre una realidad desbordante, compleja y discordante que muchas veces claudica debido a los retos metodológicos que ésta supone: abordar de manera simultánea las condiciones históricas de producción, los discursos y las prácticas en los cuales emergen las ciudades" (2008, pp. 64 - 65).

Los planteamientos de estos antropólogos ayudan a ilustrar de una manera muy clara uno de mis propósitos que es entender "la ciudad" como un todo en donde confluyen una serie de factores que no se encuentran estáticos sino en continuo movimiento, interacción y negociación. Por lo tanto, considero que es importante no pensar la ciudad como algo que "es", sino algo que siempre "está siendo", al igual que nosotros mismos.

Salcedo y Zeiderman consideran que muchas investigaciones asumen un entendimiento bastante generalizador de lo que es "la ciudad", dando por sentado algunos conceptos que además se han construido desde una mirada occidental que ha tomado generalmente como modelo la ciudad europea moderna, conceptos que evidentemente están insertos en nuestra idea de ciudad y que forman parte de ella, pero que no deben ser los únicos a tomar en cuenta a la hora de acercarnos a este tipo de estudios. Se hace necesario entonces "descolonizar" y seguir problematizando el concepto de ciudad que acompaña los acercamientos hacia lo urbano, tratar de incorporar una mirada amplia, que no significa asumir una mirada generalizadora que se aleje de la aproximación hacia lo particular.

Las investigaciones y enfoques elaborados por Daniel Hiernaux (2006, 2007) y Alicia Lindón (2012b, 2017) han sido determinantes para ubicar el presente estudio en una línea de investigaciones sobre la ciudad. Los enfoques de Hiernaux y Lindón, se proponen principalmente desde el encuentro entre la antropología y la geografía, sobre todo desde la geografía humana, pero además apuntan a la necesidad de incorporar las reflexiones y miradas sobre la ciudad que se proponen desde las más diversas disciplinas. Esto, con el fin de poder atender la amplia dimensión de particularidades que construyen el complejo

entramado de información que encontramos al enfrentar investigaciones sobre la ciudad.

El trabajo de Daniel Hiernaux (2007, 2010, 2014) se ha enfocado principalmente en el estudio de imaginarios y ha desarrollado gran parte de su investigación en varios centros históricos de México. Por lo tanto, la revisión de su trabajo ha sido una referencia importante sobre investigaciones que se han enfocado en el estudio de nuestras ciudades latinoamericanas. En el marco teórico y en la metodología se expondrá de manera más detallada la manera en la que las propuestas de Hiernaux y Lindón acompañan la observación y análisis de la presente investigación.

Fue necesaria la revisión de algunas propuestas y debates teóricos sobre procesos de gentrificación, y revisiones más actuales sobre el término original como la realizada por Jorge Sequera (2015), fueron muy útiles para poder contextualizar la observación de este tema en estudios sobre la ciudad latinoamericana. De manera más específica las investigaciones de Daniel Hiernaux (2014) sobre procesos de gentrificación en centros históricos, ha resultado de mucha utilidad para observar el caso de Barranco. Así mismo, otros estudios llevados a cabo también por Hiernaux pero en compañía de Carmen I. González (2014) han ayudado a incorporar el tema del turismo dentro de la discusión y estudio sobre procesos de gentrificación en centros históricos.

Varios estudios de caso previos, recientes y realizados en la ciudad de Lima ayudaron a poner en perspectiva la observación, y prestar atención a algunas particularidades con el fin de profundizar en la discusión y análisis.

Las investigaciones realizadas por Natalia Consiglieri (2016) y Denisse Claux (2017) sobre gentrificación en la avenida La Mar en el barrio Santa Cruz de Miraflores, no sólo sirven de referencia y conexión con investigaciones previas hechas sobre este mismo tema aquí en Lima, sino que aportan sobre la manera en cómo el mercado, el modelo neoliberal y las políticas de estado, se vinculan con estos procesos de transformación. De igual manera, ambas investigaciones problematizan el término de “gentrificación” y apuntan a observar, desde

diferentes puntos de partida y enfoques, las características particulares que enmarcan y definen estos procesos de transformación urbana en la megaciudad de Lima.

La investigación de Denisse Claux (2017) sobre gentrificación en la avenida La Mar, resulta un antecedente y referencia importante para el presente estudio. Claux explora los procesos de identificación con el espacio dentro del contexto cambiante de la avenida La Mar. La manera en cómo aborda la observación a estos procesos de transformación que suelen ser muy rápidos y abruptos, ha sido de gran ayuda a la hora de aproximarme al contexto particular de Barranco y las muy diversas maneras en las que el sujeto/habitante puede percibir y responder a estos cambios.

Por otro lado, la investigación de Licia Torres sobre la construcción de estilos de vida por las inmobiliarias sirve de marco referencial para identificar el producto que se ha diseñado y está siendo construido y ofrecido por las empresas inmobiliarias, lo que podría determinar en cierta manera un futuro perfil de habitante y vecino del sector. Torres señala que “se puede observar que la producción, circulación y consumo de diseños, productos y formas de vida en torno al mercado inmobiliario presenta propuestas o tendencias estandarizadas, como resultado de la globalización” (2016, pp. 23). Ha sido necesario incorporar esta referencia al marco teórico y conceptual, porque ayuda a profundizar un poco en la discusión sobre el papel de las inmobiliarias como agente transformador del espacio urbano.

Otras investigaciones recientes sobre Barranco han ayudado a complementar la observación del presente estudio. Una de ellas ha sido la realizada por Johan Rodríguez (2019) sobre gentrificación, y la muralización del centro histórico de Barranco como estrategia de resistencia simbólica ante estos procesos de transformación. Su investigación ha servido para observar desde otra perspectiva, el actual contexto de transformaciones urbanas que experimenta el distrito, lo que ayudó a complementar y contrastar la información recogida en campo.

Por otro lado, las investigaciones llevadas a cabo por Waltraud Müllauer-Seichter (2003) sobre los procesos de apropiación del espacio público, han acompañado la observación sobre este tema dentro del presente estudio. Además, su investigación sobre participación ciudadana (2017) en el caso de Barranco, en relación con el inicio de las obras para la construcción de las vías destinadas para el transporte público de Lima, “El Metropolitano”, fue una referencia importante a la hora de observar y prestar atención a las divisiones internas del distrito, las cuales están determinadas a partir de la ubicación residencial de distintas clases sociales.

Por último, el estudio realizado por Gisela Cánepa y Felix Lossio (2019) sobre las marcas país y su relación con los modelos políticos neoliberales, ayudaron a prestar atención a la manera en la que se vincula y articula el posicionamiento global de Barranco con los procesos de transformación urbana que experimenta el distrito actualmente.

1.3 Marco teórico-conceptual

Las preguntas que se elaboraron para abordar la presente investigación exponen un punto de partida bastante claro, ya que al proponer una investigación que habla sobre imaginarios urbanos, la mirada va dirigida a la manera en que las personas construyen un entendimiento sobre la ciudad como espacio en el que viven y desarrollan sus prácticas cotidianas, es decir, cómo construyen su manera de habitar la ciudad.

Por esta razón, antes de exponer los planteamientos y enfoques teóricos desde donde se ha partido para abordar los imaginarios urbanos y las rutinas o prácticas, que son los ejes principales que guían esta investigación, se hace necesario introducir conceptos claves para la discusión, como el “habitar”, el “barrio”, y la “producción social del espacio”.

Es bastante evidente y necesario partir de los planteamientos de Michel De Certeau (1999) cuando examina el “habitar” y el “barrio”, ya que son temas que han sido desarrollados de una manera amplia y profunda por el autor.

Para De Certeau, el habitar se construye principalmente a partir de nuestras prácticas diarias, pues es a través de estas rutinas que comenzamos a dar sentido al espacio en el que vivimos y nos relacionamos con los otros, espacios que se entienden desde lo privado y lo público, la casa y la calle. A través de estas prácticas vamos atravesando un proceso de apropiación simbólica del espacio que nos lleva a construir una manera de “habitarlo”.

Con el fin de profundizar la discusión sobre el habitar, De Certeau establece una relación indispensable con todo aquello que nos ayuda a definir lo que es el “barrio”. Esto ha sido vital para abordar la presente investigación, ya que a través de las diversas conversaciones que se llevaron a cabo con las y los informantes y demás vecinas y vecinos de Barranco, pude observar que el término “barrio” está muy presente a la hora de hablar del espacio que habitan. Es por esto que para el autor, tratar de definir este concepto tan rico en significados resulta sumamente necesario a la hora de hablar sobre prácticas cotidianas y por lo tanto sobre el “habitar”.

...el barrio es, casi por definición, un dominio del entorno social puesto que es para el usuario una porción conocida del espacio urbano en la que, más o menos, se sabe reconocido. El barrio entonces puede entenderse como esa porción del espacio público en general (anónimo, para todo el mundo) donde se insinúa poco a poco un *espacio privado particularizado* debido al uso práctico cotidiano de este espacio (1999, p. 8).

Esta cotidianidad construida en constante relación con el otro genera esta sensación de pertenencia del espacio habitado. El habitante incorpora este entendimiento sobre “barrio” en la medida que va reconociendo la construcción colectiva del espacio. Para el autor “el barrio” es un lugar socialmente construido que implica un entendimiento de colectividad, y dentro de sus planteamientos incorpora las reflexiones de Henri Lefebvre (1974) sobre estos mismos temas, que además han sido tomados en cuenta e incorporados a la presente investigación.

De Certeau concuerda e incorpora los planteamientos de Lefebvre sobre el “barrio” y la manera en cómo se relacionan y vinculan el espacio público y el

privado, y como poco a poco este vínculo lleva a una privatización del espacio público debido al proceso de apropiación simbólica que cada vecino atraviesa. El espacio del barrio se vuelve un lugar que se produce y construye socialmente, en donde se van estableciendo normas y reglas tácitas de comportamiento que se esperan sean cumplidas por todos.

El nivel simbólico es aquel donde nace la *legitimación* más poderosa del contrato social que, en el fondo, es cotidiana; y las diversas maneras de hablar, de presentarse, en resumen, de manifestarse en el campo social, no son más que el asalto indefinido de un sujeto "público" para tomar un lugar entre los suyos. Si se olvida este largo proceso consuetudinario, se corre el riesgo de perder el dominio verdadero, aunque encubierto, con el que los usuarios de un barrio manejan su influencia sobre su entorno y la manera discreta, aunque tenaz, con la que se insinúan en el espacio público para apropiárselo (De Certeau, 1999, p. 21)⁸.

Tener claros estos conceptos y aproximaciones a la hora de hablar sobre la manera en cómo las personas construyen un vínculo con su barrio, llevándolos a moldear sus prácticas diarias, ayuda a prestar atención a la manera como lo piensan, lo perciben, lo sienten, lo imaginan.

Diferentes propuestas teóricas han venido desarrollando y ahondando en el término de "imaginarios urbanos", y cómo a través de estos vamos construyendo un entendimiento de la ciudad. Varios autores, desde además diversas disciplinas y aproximaciones, han ayudado a desarrollar el concepto de "imaginarios urbanos", es por esto que se hace necesario ir definiendo una ruta y enfoques más específicos que ayuden a definir cuál es la postura o perspectiva que define la observación del caso planteado en relación a este concepto medular para la actual investigación.

Los planteamientos de Néstor García Canclini (1997) y Armando Silva (1992), me han servido para comenzar a aproximarme teóricamente al estudio del caso planteado. Ambos autores han abordado el tema de los imaginarios urbanos buscando incorporar la relevancia del aspecto individual y subjetivo que ayuda a

⁸ Las cursivas y el comillado corresponden a la edición consultada.

dar forma a dichos imaginarios socialmente construidos. Desde sus particulares aproximaciones al tema, resaltan la manera cómo los imaginarios urbanos son el resultado del encuentro y la articulación de diferentes componentes de diversa naturaleza que ayudan al individuo a construir un entendimiento sobre la ciudad y su manera de habitarla. De igual manera, el hecho de que sean autores latinoamericanos ayuda a la hora de aplicar sus enfoques a investigaciones que traten de estudiar nuestras ciudades.

Para la presente investigación se ha decidido partir de la revisión sobre imaginarios urbanos llevados a cabo por Daniel Hiernaux (2010) a través de sus investigaciones sobre las transformaciones urbanas en los centros históricos de algunas ciudades de México, enfoque que además resulta sumamente pertinente en relación con el caso particular de Barranco, al ser éste un distrito que se asume como un lugar turístico debido, entre otras cosas, por su valor histórico y patrimonial.

Hiernaux realiza una revisión de las propuestas teóricas que se han construido en torno al tema de los imaginarios, y ha venido aportando consideraciones importantes que han ayudado a aterrizar el caso planteado por la presente investigación. Según Hiernaux resulta importante incorporar, o al menos estar atentos a estos aportes debido a la naturaleza diversa de los elementos que intervienen en la construcción de los imaginarios.

Resulta importante resaltar que estos imaginarios urbanos son construidos tanto de manera individual como colectiva, y que los mismos no son estáticos sino que se van transformando y reconfigurando, por lo tanto la observación del caso planteado apunta también a entender de qué manera se están dando estos procesos en el contexto actual de transformaciones urbanas que experimenta el distrito.

Como mencioné anteriormente, Hiernaux ha venido desarrollando un trabajo extenso en relación con las transformaciones urbanas de los centros históricos en México, lo que lo ha llevado a proponer la utilización del término de “imaginarios patrimonialistas” con el fin de profundizar en su observación sobre estos temas específicos. Por lo tanto, en relación a los centros históricos, como

podría considerarse al distrito de Barranco, ha sido útil este abordaje propuesto por el autor, quien además señala que ha sido necesario para su investigación “reconstruir las características centrales de dos modelos de imaginarios, que consideramos esenciales para entender los centros históricos actuales: estos son los imaginarios patrimonialistas y aquellos que se derivan del asalto posmoderno a nuestras ciudades latinoamericanas” (2010, pp. 30)

Sobre esto, el autor plantea que se hace sumamente importante prestar atención a los procesos de transformación urbana que han venido experimentando nuestras ciudades latinoamericanas, pues en ellos salen a relucir otros temas que ayudan a entender nuestra cultura, nuestra manera de entender el mundo y el espacio urbano.

Hiernaux apunta que, usualmente al abordar discusiones sobre imaginarios urbanos de nuestras ciudades, siempre surgen los discursos sobre modernidad, modernización e identidad latinoamericana, y cómo esto se relaciona con las posturas de preservación de los centros históricos:

Así, los deseos de modernidad o posmodernidad se entrecruzan y en ocasiones se enfrentan frontalmente con aquellas visiones conservadoras, que también podemos señalar como patrimonialistas, para las cuales la ciudad no debe ser incluida en el movimiento y la aceleración propia de los tiempos actuales (2007. p. 25).

A lo largo de la investigación se podrán identificar cómo estos temas son parte del entramado de significaciones que ayudan a construir los imaginarios urbanos de los habitantes del distrito de Barranco.

Las reflexiones de Sarah Radcliffe y Sallie Westwood acerca de las identidades nacionales en América Latina y los procesos de construcción de la nación, resultan pertinentes a la hora de incorporarlas a la discusión sobre la construcción de imaginarios que plantea la investigación, ya que de acuerdo a las autoras: “Dada la temprana independencia y el largo período poscolonial de las naciones latinoamericanas, la formulación de la identidad nacional radica en la diversidad de respuestas a las formas modernas de la nación y los usos que se hacen de ellas” (1999, pp. 31).

Por esta razón fue necesario hacer una revisión histórica del distrito que permitiera identificar cómo ha sido la participación del estado en el proceso de desarrollo de las ciudades, y poder observar la manera en la que se ha venido construyendo una identidad cultural, artística y bohemia de Barranco, pero siempre en relación con la ciudad de la que forma parte.

Considero importante mantener siempre presente esta relación, pues resulta imposible lograr elaborar reflexiones más amplias y profundas sobre los temas que se están queriendo observar de manera aislada y desarticulada. Por lo tanto, la observación y reflexión en torno a las problemáticas planteadas por la investigación, deberá tomar en cuenta un proceso urbano que lo contiene y propicia.

Otro tema que se hace presente y que adquiere otra dimensión y matices a partir del estudio de los imaginarios urbanos es el de la gentrificación, ya que el caso particular que plantea esta investigación se ubica dentro de un contexto de transformación urbana que podría identificarse como un posible proceso de gentrificación. Es pertinente prestar atención a este tipo de procesos de transformación, pues sus particularidades ayudan a tener un panorama más amplio del contexto en el que se inserta la observación del caso planteado.

El término “gentrificación” propuesto por Ruth Glass en 1964, ayudó a nombrar y analizar el proceso en que la alta burguesía (gentry) de Inglaterra, generalmente poseedora de propiedades rurales y mucha de ella proveniente de la nobleza rural, comenzó a ocupar zonas más pobres donde residían las clases trabajadoras y rurales. En este proceso de “ocupar” o “aburguesar” estos barrios de trabajadores, se llevaron a cabo transformaciones en el espacio público, en sus edificaciones y sus negocios, trayendo como consecuencia el desplazamiento de las clases trabajadoras que residían en dichos sectores. La llegada de nuevos residentes pertenecientes a clases más altas implicó un aumento en los costos de compra-venta y alquiler de residencias y establecimientos comerciales, lo que provocó que la clase trabajadora que solía habitar estos sectores no pudiese costear vivir en ese mismo lugar por mucho tiempo.

Este término necesitará ser problematizado y contextualizado para no marcar límites tan rígidos a un proceso que, a pesar de que pudiesen reconocerse en una primera observación muchas similitudes, definitivamente posee particularidades que deben ser tomadas en consideración, ya que surgen en medio de otros contextos históricos y sociales, y derivan de otros procesos urbanos.

El objetivo de esta investigación no es observar y determinar qué tipo de proceso de transformación urbana está atravesando el distrito de Barranco. Sin embargo es necesario exponer estos conceptos, ya que en el contexto en el cual se enmarca la investigación surgen estas discusiones que de una u otra manera influyen y se integran a la discusión y por lo tanto a la elaboración de reflexiones. Por lo tanto, los enfoques sobre gentrificación de las investigaciones de Jorge Sequera(2015) y Daniel Hiernaux (2014) han sido útiles para estar atenta a estas particularidades que presentan los procesos de transformación que atraviesa Barranco. Como mencioné anteriormente, Hiernaux desarrolla su investigación principalmente en México, por lo que está sumamente interesado en descolonizar la mirada que se construye alrededor del origen del concepto de gentrificación para poder utilizarlo y trasladarlo a la realidad de la ciudad latinoamericana. (Hiernaux, 2014, p. 59)

La manera en que Sequera aborda el concepto de gentrificación me sirve para entender "... un proceso en el que intervienen toda una serie de capitales además del económico – el cultural, el relacional, el simbólico" (Sequera, 2015, p. 2), ya que al revisar la historia de cómo Barranco se fue construyendo y consolidando como distrito, es posible observar una serie de narrativas que giran en torno a un valor cultural, bohemio y elitista que lo carga de diversos significados que finalmente intervienen en la construcción y transformación de imaginarios.

Hiernaux reflexiona sobre la manera en cómo se está configurando el turismo actualmente y su relación con las transformaciones de sectores o centros históricos de las ciudades latinoamericanas. Según el autor, los actuales "imaginarios turísticos se vuelven entonces esenciales en la construcción del interés por el lugar 'centro histórico'. Son alimentados, entre otros, por las

políticas de protección patrimonial que pretenden conferir un ‘aura’ particular a diversos objetos arquitectónicos y urbanísticos distribuidos en el espacio central de las ciudades” (2014, p. 62)

Será sumamente importante tomar en cuenta que las transformaciones actuales de Barranco apuntan a una “preservación” del patrimonio histórico y cultural con el fin de mantener ese “aura” particular de la que nos habla Hiernaux y que se relaciona directamente con el “aire bohemio y tradicional” tan mencionado y recalcado por publicaciones de tipo histórico y arquitectónico, así como también por diversas conversaciones que he tenido, no sólo con los vecinos del distrito sino con diversos habitantes de Lima.

A partir de ciertas revisiones teóricas llevadas a cabo por Alicia Lindón (2012b) en torno al aporte entre la geografía y las ciencias sociales, se encontró un lugar pertinente para observar y reflexionar acerca de mi tema de investigación. En consonancia con lo que plantea la autora, mi investigación gira en torno al estudio de la ciudad, tomando en cuenta sus aspectos materiales y no-materiales, ya que pretende observar la manera en que las personas nos vinculamos y percibimos el espacio que habitamos.

Este tipo de enfoques, que buscan integrar lo material y lo no material, no pretenden ubicarse en puntos medios en el sentido literal de la expresión, sino en una articulación de ambas dimensiones que genera una tercera dimensión. La observación del espacio y la búsqueda de su inteligibilidad articulando lo material y lo ideal, requiere una posición metodológica diferente a la usual para la observación del espacio en su materialidad. Esta articulación no es ni la sumatoria de lo material y lo no material, ni lo intermedio entre ambos: el constructivismo geográfico busca la comprensión del espacio a partir de la experiencia espacial del sujeto que ocurre en su mundo de la vida cotidiana. La experiencia espacial del sujeto trae consigo fragmentos de tramas de significación e institucionalizaciones con las cuales lo material y lo no material del espacio se tornan indisolubles en la práctica (Di Méo, 1991 y 2000; Di Méo y Buléon, 2005; Gumuchian *et al.*, 2003, Lussault, 2007; Lindón 2007a; Lindón 2007b), al mismo tiempo que el sujeto expresa

singularidades sociales. (2012b, p. 599)

Lindón (2012a) profundiza sobre este encuentro entre la geografía y las ciencias sociales, y hace énfasis en tomar en cuenta al cuerpo y las emociones del sujeto dentro de las investigaciones sobre temas urbanos. Para la autora resulta relevante observar la intersección entre la cotidianidad (prácticas), la subjetividad (experiencias) y las biografías (prácticas y experiencias) en el cuerpo del sujeto (sujeto corporeizado) (Lindón, 2012a). Pensar en un sujeto corporeizado nos ayuda a reflexionar en torno al tema de la agencia en la construcción física y social del espacio a partir de las prácticas cotidianas y de las “tácticas” (De Certeau, 1984) que ayudan y “capacitan a las personas a resistir, contrarrestar, circunvalar y transformar el mundo que les rodea” (Sen y Silverman, 2014, p. 4).

También ha sido útil tomar en cuenta las reflexiones de Lindón (2017) sobre el concepto de “espacio vivido”, pues han ayudado a abordar las reflexiones en torno a la construcción social del espacio. La autora expone que el “espacio vivido” es aquel que integra el “espacio percibido y el espacio practicado”. En este espacio vivido se intersecan a su vez otras aproximaciones del entendimiento del espacio, como el espacio imaginado, que abarca también lo fantasioso, o la territorialidad del sujeto, complejizando así la trama de significaciones que se tejen en relación a la percepción de los espacios y la manera en que el sujeto los entiende y los vive, y como a partir de estos entendimientos va procesando e incorporando las transformaciones que sufre la materialidad del mismo. De igual manera resulta pertinente tener siempre presente que estos entendimientos individuales interactúan constantemente en un espacio físico y concreto, el cual a su vez contiene entendimientos compartidos con otras personas (Lindón, 2012).

Como ha podido notarse, las propuestas teóricas que he venido presentando, y que sirven de hilo conductor para desarrollar la presente investigación, plantean enfoques que se construyen tomando muy en cuenta la subjetividad del habitante. Estos planteamientos resultan sumamente útiles, pues ayudan a incorporar constantemente a la discusión, la manera en que los habitantes de Barranco están percibiendo y entendiendo las transformaciones que está experimentando el distrito, cómo estas percepciones pueden observarse a través

de las diversas narrativas que los habitantes construyen en medio de este proceso de cambios y las estrategias que utilizan para enfrentarlas e incorporarlas dentro de su imaginario urbano.

La incorporación de lo subjetivo entre los elementos fecundos para analizar la ciudad de hoy debe asociarse con el rechazo creciente a los análisis realizados unilateralmente desde las formas materiales o desde las imposiciones de la economía y la organización social. (...)

Para comprender la ciudad a la que nos confronta el presente, tenemos entonces que echar mano de la dimensión subjetiva que es constitutiva de las ciudades. Y una forma de hacerlo es a través de la comprensión de la construcción simbólica individual y colectiva de los territorios urbanos. Esto no implica solo remitirse a las dimensiones psicosociales, sino a todo lo que puede significar nuestra relación con la ciudad desde la subjetividad (Hiernaux, 2010, pp. 27).

Para enriquecer la discusión sobre los imaginarios y la diversidad en la naturaleza de los elementos que los constituyen, incorporo reflexiones y planteamientos desarrollados por Christopher Tilley (1994), quien aborda ampliamente estos temas desde enfoques que buscan incorporar posturas construidas desde los estudios fenomenológicos: “El tema clave en cualquier enfoque fenomenológico es la manera en que las personas experimentan y comprenden el mundo. La fenomenología implica la comprensión y descripción de las cosas tal como son experimentadas por un sujeto” (1994 pp.11 - 12).

Para Tilley, las discusiones sobre la construcción social del espacio deben tomar en consideración aspectos cognitivos, físicos y emotivos que ayudan al individuo a relacionarse con el entorno, es por esto que para el autor, la atención y la incorporación del cuerpo en estas discusiones, resulta vital, ya que a partir de éste se construye nuestra experiencia.

Un espacio social, en lugar de ser uniforme y siempre igual, está constituido por densidades diferenciales de la experiencia humana, el

apego y la participación. Está sobre todo constituido contextualmente, proporcionando entornos particulares para la participación y la creación de significados (1994, pp. 10 - 11)

Los enfoques teóricos propuestos han ayudado a guiar la presente investigación, y cabe destacar que muchos de los autores que plantean estas aproximaciones sugieren reflexionar la manera en cómo nos acercamos metodológicamente a las investigaciones que se posicionan desde dichos enfoques, pues deberán diseñarse desde un lugar que ayude mantener una constante atención a las muchas particularidades que se necesitan incorporar a la discusión.



CAPÍTULO 2

METODOLOGÍA

2.1 Diseño metodológico

Debido a que la pregunta principal de la investigación busca entender cómo se construyen y transforman los imaginarios urbanos de los residentes de Barranco, se tomó la decisión de que la principal fuente de recolección de datos serían los vecinos del distrito. Sin embargo, cuando se realizaron las entrevistas previas o exploratorias antes de iniciar la investigación, pude notar que algunas personas que no vivían en el distrito llevaban a cabo importantes rutinas y prácticas dentro del mismo, llevándolos a construir una cotidianidad a partir de la cual se llevan a cabo procesos de apropiación simbólica del espacio.

Estas personas, si bien no son vecinos de Barranco en la actualidad, sí vivieron en el distrito desde su niñez y conservan fuertes vínculos con el mismo, no sólo por tener familia y amigos que aún viven ahí, sino que también algunos desarrollan allí su actividad laboral. Además, expresaron una importante relación afectiva con el espacio en sí mismo por haber crecido y pasado una buena parte de su vida en este lugar. Este punto resultó importante a tomar en cuenta en lo que respecta a la construcción de imaginarios urbanos en relación al distrito.

Es por esto que se incluyó a personas que no son vecinos actuales del distrito en la selección de las y los informantes. Estos informantes residieron en el distrito, han construido un vínculo con él y mantienen rutinas y prácticas dentro del mismo. Estas prácticas y rutinas diarias hacen que estas personas sean agentes de producción del espacio, donde además son reconocidos por los residentes del lugar (De Certeau, 1999; Lefebvre, 1974).

El visitante es entonces un agente de “producción del espacio” en términos de Lefebvre (1974). La producción que realiza puede ser tanto material, como por ejemplo cuando él adquiere una construcción y la transforma en residencia temporal, como simbólica cuando marca el

espacio a partir de sus intereses, su estilo de vida, etc.” (Hiernaux y González, 2014, p.63).

Con el fin de incluir y poder nombrar a los informantes residentes y no residentes de la presente investigación, serán identificados como “habitantes” del distrito.

Se tomó la decisión de escoger a cinco informantes principales con el fin de hacer un seguimiento más cercano a sus prácticas y rutinas diarias, así como también procurar construir una relación un poco más estrecha que permitiera acceder a otro tipo de información de naturaleza más sensible, emotiva y perceptiva, ya que, como se ha expuesto, toda esta información resulta necesaria a la hora de intentar comprender la manera en la que se construyen y transforman los imaginarios urbanos. Por lo tanto, describiré cuales fueron los aspectos que se consideraron óptimos y pertinentes a la hora de seleccionar a los informantes principales.

De acuerdo con los datos compartidos en el diagnóstico realizado por la Municipalidad de Barranco para proponer el Plan de Desarrollo Concertado al 2021 (2014), la población del distrito se ubica en su mayoría en los niveles socioeconómicos medio y medio-bajo, es por esto que se ha decidido que los informantes principales de la investigación pertenezcan a estas categorías, con y sin estudios universitarios profesionales. Sin embargo, como se explicará más adelante, también se realizaron entrevistas a personas de diversos sectores para poner en contraste los hallazgos.

Se intentó también conseguir diversidad en cuanto a las edades de los informantes, las cuales se ubican entre los treinta y cinco (35) y los setenta (70) años aproximadamente. Este rango de edades pretende lograr una representación de una generación de mayor edad que llegó a vivir en Barranco luego de las migraciones internas que tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XX, y que fueron significativas dentro de los procesos de transformación urbana de Lima, y una generación que nació en el distrito o vivió su etapa de crecimiento de la niñez a la adultez en este lugar, es decir, han construido recuerdos y memorias desde etapas tempranas de vida en relación a este espacio.

Se realizaron entrevistas estructuradas y semi estructuradas a los informantes principales de la investigación y se llevó a cabo observación participante y no participante. Se trató de hacer en la medida de lo posible un seguimiento de sus rutinas, y se consiguió hacerlo con mayor detalle más con una/os que con otra/os, lo que se especificará al presentar a cada una de ellas y ellos. Más adelante se explicará qué metodología fue aplicada para intentar hacer dicho seguimiento de las rutinas de los las y los informantes.

2.1.1 Informantes

Alejandra (34 años) Es socióloga, bailarina y gestora cultural. Hija de Raúl y Denisse, quienes también viven en el distrito. Alejandra vive a dos cuadras de la Av. Grau donde se construye uno de los nuevos edificios. Ha vivido en Barranco desde que nació y no desea irse del distrito. Alquila una casa que le sirve de residencia y los propietarios le han permitido acondicionarla para que también funcione el proyecto de Alejandra que consiste en establecer un centro cultural donde se impartan talleres de distintas disciplinas artísticas, así como también organizar diversas actividades culturales, ferias de productores independientes, proyecciones de películas, conversatorios, charlas, conciertos, performances, entre otros.

Es a partir de la invitación de Alejandra a dictar un taller de danza en su espacio que comienzo a interesarme por el caso que presento en esta investigación. Es con Alejandra con quien logré construir un seguimiento más cercano.

Denisse (65 años) Madre de Alejandra. Vive en Barranco desde hace más de 35 años. Denisse llegó a Lima desde Puno siendo muy joven, pero no es hasta conocer a Raúl y casarse con él que se mudó al distrito. Ambos han vivido en esa misma casa desde que se casaron. Su esposo Raúl tiene poco más de 75 años, y ha vivido en esa misma casa desde los 7 años cuando su madre decide venir a vivir a Lima. Ambos han llegado a Lima a partir del proceso de migraciones internas que atravesó la ciudad en la segunda mitad del siglo XX. La casa es de dos plantas pero está dividida en varios espacios independientes donde residen otras familias. Esta casa es propiedad de la Beneficencia Pública.

Denisse no tiene formación académica universitaria pero ha ido construyendo una trayectoria profesional como activista eco-feminista, como ella misma se define, y participa de manera activa y constante en actividades que buscan luchar por los derechos de la mujer en varios ámbitos y esferas.

Debido a que Denisse es la madre de Alejandra, pude también lograr un seguimiento cercano a sus rutinas. De igual manera, aunque no incluyo a su esposo Raúl como informante principal de esta investigación, sus intervenciones en mis encuentros con Denisse y algunas conversaciones que entablé con él, me brindaron datos interesantes que he tomado en consideración dentro de los hallazgos.

Diego (34 años) Es arquitecto. Vive en Barranco. Diego ha vivido en muy diversos sectores del distrito, los que además se han intercalado con algunos periodos en donde ha vivido en Miraflores. Sus padres eran dueños de un restaurante ubicado en la zona donde se encuentra el Parque Municipal, o Plaza Central de Barranco. De acuerdo a cómo marchaba el negocio de sus padres, Diego pudo vivir en sectores habitados por una clase socioeconómica media-alta, así como también en sectores de clase media-baja.

Antes de independizarse, tuvo que dejar el distrito porque sus padres decidieron mudarse debido al cierre de su negocio. Al terminar sus estudios en la universidad, Diego regresa a vivir a Barranco, pues siente gran apego por el distrito, se siente cómodo y le gusta vivir ahí.

Al inicio de la investigación tuve un mayor acercamiento con Diego, pero debido a algunos viajes que él tuvo que hacer en relación con su trabajo, se distanció un poco el seguimiento. También influyó mis alejamientos del campo por situaciones personales que me obligaron a pausar en determinados momentos el trabajo de investigación. De igual manera Diego estuvo dispuesto a responder mis preguntas y conversar conmigo hasta el cierre de la investigación.

Fátima (64 años) Es economista, pero también se considera artista plástica y poeta. Vive en Miraflores, distrito ubicado al límite norte de Barranco. Vivió en Barranco desde que nació hasta los 32 años cuando tuvo la posibilidad de comprar una residencia propia. No ha dejado de frecuentar y hacer vida en

Barranco, no sólo porque su madre aún vive ahí y conserva amistades en el distrito, sino porque le gusta pasearlo y recorrerlo, a veces caminando pero también en bicicleta, actividad que le gusta practicar con fines recreativos y deportivos.

El acompañamiento de Fátima siempre se planteó un poco más distante, ya que presentaba resistencias al encuentro o acompañamiento a sus rutinas de manera presencial, aunque siempre estuvo dispuesta a conversar, responder mis preguntas y hablar sobre la manera en la que construía sus rutinas con relación al distrito. El contacto con Fátima se estableció en gran parte a partir de llamadas, mensajes de texto y voz.

Una de las razones que me llevó a insistir en la presencia de Fátima como informante principal de la investigación es porque hice un seguimiento a su blog personal que comienza a llevar desde el 2005, en primer momento para publicar sus poemas y obras pictóricas, pero en el que luego fue incluyendo relatos sobre Barranco, sobre su historia, su arquitectura, y también sobre algunas historias fantásticas que al parecer son creencias y relatos conocidos y compartidos por los vecinos de Barranco. Fátima también lleva una página de Facebook dedicada específicamente a los distritos de Barranco y Miraflores, donde suele replicar las publicaciones de su blog.

Pude observar cómo varios usuarios y seguidores de otras páginas que seguían sobre Barranco, repostaban y comentaban las publicaciones de Fátima, y en las diversas conversaciones que mantuve con los vecinos del distrito, algunos manifestaron saber quién es, y otros al menos haber visto o leído sus publicaciones.

Consideré el blog de Fátima un lugar importante de recojo de información para la investigación, ya que a través de sus relatos y los comentarios de los usuarios, accedía a opiniones, percepciones y maneras de entender el distrito que fueron muy útiles a la hora de elaborar preguntas o conversaciones con los otros informantes y demás vecinos que entrevisté.

Juan Manuel (41 años) Vivió toda su vida en Barranco, pero al casarse se mudó a Chorrillos, distrito ubicado al límite sur de Barranco. Sin embargo sus padres

continúan viviendo en el distrito en el sector que limita al este con Surco, y los visita de manera muy frecuente. A pesar de no residir en Barranco, Juan Manuel desarrolla gran parte de su rutina y prácticas diarias en el distrito. Tiene una tienda de libros, antigüedades y souvenirs en Barranco llamada “Barranco Vintage”, y el pequeño negocio persigue el objetivo de visibilizar y revalorizar la “identidad” del distrito. Además, Juan Manuel tiene una página de Facebook sobre su tienda que no sólo utiliza como medio para dar a conocer su actividad comercial, sino que también, y casi principalmente, lo usa para hablar sobre el distrito de Barranco, sobre su valor histórico y cultural, y sobre personajes destacados del distrito, como escritores, poetas, músicos, pintores, pero también personajes relacionados a su historia política, legisladores, soldados, o héroes de guerra.

Juan Manuel se encuentra llevando a cabo un proyecto de muralización, el cual financia y coordina preguntando a los vecinos si desean que las fachadas de sus viviendas se vean decoradas de murales que reflejen la identidad del distrito. Para la realización de los murales busca la colaboración de distintos artistas vecinos del distrito. Su objetivo es crear una ruta alterna de murales distinta a los que se han popularizado en el distrito, principalmente en la zona monumental, y que han sido realizados por varios muralistas urbanos que ya son reconocidos, pero que según él, a pesar de considerar que son trabajos de muy buena calidad, no reflejan o ponen en valor la identidad de Barranco.

A pesar de que Juan Manuel no fue uno de mis informantes principales desde el inicio, sino que se incorpora en la segunda mitad de mi trabajo de campo, lo he incluido en este rango de importancia por la amplia disponibilidad y disposición que tuvo en participar en la investigación. De igual manera la decisión de incluirlo se debió a la valiosa y pertinente información que su historia de vida y actividades brindaban al estudio.

Sarah Pink propone ciertas entradas metodológicas para tratar de observar, percibir, y de alguna manera aprehender estas prácticas cotidianas que implican emociones y percepciones que configuran la manera de entender una práctica como una rutina que se repite con un tipo de regularidad, y cómo éstas se sitúan en relación con un otro. La autora advierte el reto que esto implica, ya que las

prácticas cotidianas no es algo que simplemente podamos identificar y extraer con el fin de etiquetarlo y clasificarlo, sino que se hace necesario “estar” y ser parte del flujo dentro del cual se llevan a cabo estas prácticas que se encuentran inscritas en los cuerpos/biografías de las personas (Pink, 2014).

Una de las herramientas metodológicas propuestas por Pink es el “walking with video” el cual ha servido como referencia para pensar la manera de acompañar a los habitantes, ya que la autora plantea que a través del acto de caminar, construimos social y sensorialmente el espacio, y que a partir de compartir la experiencia de caminar con las personas podemos aproximarnos de una manera más empática (2008).

Otros autores como Tim Ingold (2011) y Francesco Careri (2002) han elaborado trabajos y reflexiones en torno al acto de caminar, y estas aproximaciones han estado presentes a la hora de pensar el diseño metodológico de la investigación. La propuesta metodológica de Pink toma como referencia los planteamientos de Ingold (2006) y De Certeau (1986) sobre el caminar como productor principal de espacios. Careri por su parte, desde los estudios arquitectónicos, también desarrolla su trabajo sobre la ciudad reflexionando en torno al caminar como modo de construir el paisaje urbano.

El término “recorrido” se refiere al mismo tiempo al acto de atravesar (el recorrido como acción de andar), la línea que atraviesa el espacio (el recorrido como objeto arquitectónico) y el relato del espacio atravesado (el recorrido como estructura narrativa) (Careri, 2002, pp. 25)

Es así como muchas de las conversaciones/entrevistas se llevaron a cabo mientras caminaba con los informantes por el distrito. Como mencioné anteriormente, la propuesta metodológica de Pink ha servido de referencia para el acompañamiento de los habitantes a partir de caminatas por el distrito, incluso fuera de él. La aplicación de esta herramienta metodológica no ha incluido el video, sino el registro fotográfico en algunos momentos, y notas de campo. La incorporación del video no me brindaba un aporte particular a la recolección de datos, ya que muchas de estas caminatas comenzaron a surgir de manera espontánea y no formaban parte de rutas o recorridos planificados. De igual

forma, el haber incorporado una cámara de video al recorrido, no me hubiese permitido el desenvolvimiento fluido del recorrido, y me hubiese alejado un poco de la disposición que necesitaba mi cuerpo y mente de integrarme a la experiencia del recorrido, y de ir estableciendo una relación más estrecha con los informantes.

Las caminatas surgían como parte del acompañamiento y se fueron incorporando a las rutinas de los informantes, debido a que al coordinar encuentros con algunos de ellos, mientras conversábamos, siempre surgía la propuesta de acompañarlos a hacer alguna compra o diligencia dentro del distrito.

Una de las razones por las cuales se incorporó de manera tan orgánica el conversar y el caminar, es porque el habitante de Barranco suele recorrer mucho el espacio, y estos recorridos suelen ser a pie, o en todo caso en bicicleta, debido a la poca extensión territorial del distrito. Esta experiencia que se repetía constantemente, fue incorporándose como herramienta metodológica que me permitió ir recolectando datos en relación a la investigación.

Pink plantea que esta propuesta metodológica se construye a partir de la necesidad de vincular la construcción social del espacio y la sensorialidad implicada en la acción de caminar, y cómo el “acompañamiento” en la caminata puede generar una mayor comprensión empática por parte del sujeto/investigador (Pink, 2007; Ingold, 2004). El acto de caminar implica por tanto un acceso no sólo a una información verbal otorgada a partir de la entrevista o conversación sino que, a la par que esto ocurre, nos vinculamos con las trayectorias y la orientación del sujeto por el espacio que, al recorrerlo, lo enuncia y lo construye (De Certeau, 1984; Lindón, 2012).

Caminar por el distrito diariamente construye una particular manera de relacionarse con el espacio, en donde, a pesar de tener un destino, el recorrido se va construyendo a partir de muchas relaciones que se basan en un saber espacial, que propone una manera muy libre de moverse, a diferencia del automóvil que tendría que respetar ciertas rutas. Se establecen otro tipo de interacciones con el espacio, los lugares y las personas. Esta manera de

acompañar a los habitantes por el distrito, me ayudo a observar de manera más cercana y desde una dimensión más amplia, la manera en cómo vamos construyendo vínculos con el espacio. En el anexo metodológico, del cual hablaré al final de este capítulo, se podrá observar con mayor atención de qué manera se organizó la información que fui recogiendo en estos recorridos.

2.1.2 Otros informantes

Con la finalidad de atender todos los aspectos necesarios para abordar la pregunta principal, se elaboraron dos preguntas secundarias que han sido expuestas en el apartado anterior. Estas preguntas ayudaron a guiar el recojo de otro tipo de información a través de otras fuentes secundarias.

Evidentemente la primera fuente de recojo de información fue a través de los informantes principales, sin embargo para poner en contraste estos hallazgos, se llevaron a cabo algunas entrevistas semi estructuradas a informantes secundarios con la finalidad de recoger otras impresiones. También se consiguió recoger información interesante a partir de conversaciones que surgían en la cotidianidad del trabajo de campo con algunos otros habitantes del distrito, así como también a partir del seguimiento de un grupo de Facebook integrado principalmente por vecinos de Barranco llamado “El Observador Barranquino”.

También fue necesario recoger información a través de textos o publicaciones que hablaran sobre la historia de Barranco desde su fundación, con el fin de contrastar y complementar los datos que obtenía de los habitantes. Algo que encontré interesante fue la existencia de una bibliografía sobre Barranco y su historia contada a partir de un lenguaje más poético y narrativo, así como también textos que hablan sobre vecinos de Barranco, conocidos por todos a partir de características particulares que los definen en relación con la convivencia e interacción en el barrio. Personas que son reconocidas dentro de los vecinos de Barranco y que ahora forman parte del imaginario barrial, que llenan estereotipos del vecino de barrio: el panadero, la vieja chismosa, el sastre, el bodeguero, el loco, etc.

Este tipo de información fue muy valiosa para observar la manera en que el habitante de Barranco se piensa, se autodefine, interactúa con el otro, se imagina, se recuerda, entiende su espacio barrial y le ayuda a construir una imagen particular del distrito.

A la par de la cotidianidad que iba construyendo con los cinco habitantes, conversé con otros habitantes de diversos perfiles: más jóvenes, más ancianos, de sectores de clase alta, media y baja, algunos que han vivido desde siempre en Barranco, otros con menos tiempo viviendo en el distrito, y otros que nunca han vivido en él, pero que llevan a cabo algunas rutinas dentro del distrito. También han sido importante las conversaciones con personas que tienen negocios comerciales en la zona: bodegas, panaderías, puestos en mercados municipales, hostales, entre otros.

Encuentro relevante presentar a algunos otros habitantes, que a pesar de que su acompañamiento no fue tan continuo y constante, me brindaron información importante y con mucha disposición.

Carolina (33 años) Está casada y tiene una hija. Nació y creció en Barranco en la casa que su abuelo construyó en la década de los 40, una época importante de crecimiento urbano del distrito y de la ciudad en general debido al proceso de migraciones internas. Ha vivido períodos fuera de Barranco, pero siempre regresa al distrito.

La estructura de la casa del abuelo de Carolina se vio afectada debido a la construcción de un edificio nuevo de veinte pisos a su costado. El abuelo de Carolina murió mientras se realizaba la construcción del nuevo edificio. Carolina ya no vive en esa casa, pero su mamá y su tía sí continúan habitando la propiedad, esto hace que Carolina siga visitándola.

Luz (45 años) Vive en Barranco, es vecina de Alejandra, y junto a su esposo tienen un hostel y restaurant que ofrecen menú económico. Alejandra suele comer en su restaurante varias veces durante la semana. He acompañado muchas veces a Alejandra a comer en el restaurante de Luz y tuve la oportunidad de conversar repetidas veces con ella, quien a pesar de estar siempre muy ocupada con las labores de su negocio, siempre se animaba a conversar.

Antonieta (32 años) Vive en Barranco desde hace más o menos seis años. Vive en la casa de su tía Ariana, con ella y otras personas. Dos construcciones de nuevos edificios han venido afectando la estructura de la residencia, al punto que ha sido declarada como de “alto nivel de riesgo” y por lo tanto se ha recomendado ser desalojada lo antes posible. Ni la municipalidad ni las constructoras han atendido esta situación que Ariana ha denunciado repetidas veces.

Contacté a Antonieta a partir de una publicación que compartió en el grupo “El Observador Barranquino”, grupo de Facebook de vecinos de Barranco, buscando otras personas que estuviesen atravesando la misma situación. Con esta publicación, Antonieta buscaba unir esfuerzos para que este tipo de reclamos fueran visibilizados y atendidos.

Antonieta me invitó a su casa para que pudiera observar los daños en la estructura. Ella y su tía compartieron información muy valiosa conmigo en relación con su caso, lo que ayudó a recoger datos complementarios para la investigación.

Gaby (43 años) Vive en Barranco desde hace seis años pero desde joven a frecuentado el distrito, lo que la hizo elegir a Barranco como el lugar donde ella quiere vivir. Gaby es arquitecta y ha estado trabajando como diseñadora de interiores en uno de los departamentos de los nuevos edificios de la avenida Grau, cuyo dueño es un amigo de ella. Vivió en el exterior durante un tiempo y al regresar se muda a Barranco.

Informantes on-line

Dentro del sencillo y normalizado uso cotidiano que le damos a estas plataformas de comunicación e interacción, se desdibuja y difumina la gran capacidad y alcance que poseen. Justamente por esa integración del medio y la herramienta digital en nuestras prácticas, es posible que este tipo de escenarios sean posibles. A partir de esto se reafirma el importante lugar que ocupa en nuestras vidas los medios digitales e interactivos. (Coman y Rotembuhler, 2005).

Por otra parte es importante retomar la manera cómo las personas se relacionan a través de los medios y por qué lo hacen, y para ello se hace preciso citar a Elisenda Ardevol quién señala que:

...las prácticas de la gente con los media pueden tener diferentes objetivos, muchas veces simultáneos –búsqueda e intercambio de información y conocimiento, comunicación, juego, placer estético, participación política, etc. Estas prácticas culturales están generalmente vinculadas a la producción y el consumo de narrativas –creación de sentido- que están entre ligadas con prácticas de sociabilidad, de construcción de identidad y diferencia, y que tienen una cierta orientación o carga emocional y afectiva (Ardevol, 2010, p.6)

De acuerdo a lo anteriormente expuesto, decidí seguir un grupo en Facebook llamado: “El Observador Barranquino” (EOB). La sugerencia partió de varios de mis informantes quienes me comentaron que debía seguir las publicaciones del grupo. Este grupo efectivamente posee una importancia relevante ya que en algunos momentos el mismo alcalde de Barranco responde quejas de los vecinos, a pesar de que la Municipalidad también posee una página en Facebook. Revisé y seguí otras páginas como la de la propia Municipalidad y la del nuevo alcalde, quien comenzó su periodo en enero del año 2019, con la finalidad de comparar y analizar el tipo de publicaciones que se realizan en el grupo de EOB.

El seguimiento de esta página me permitió acceder a diversos tipos de información, y recoger diversas percepciones y narrativas que ayudaron a observar la manera en que el habitante entiende y habita el distrito. Algunas de las publicaciones más frecuentes eran quejas, diversas solicitudes de ayuda o colaboración de los vecinos para atender algún tipo de situación o problema, publicaciones de alerta sobre algún acto delictivo, y publicaciones donde los usuarios compartían sus fotos personales recordando épocas pasadas que usualmente manifestaban la añoranza por lugares, tradiciones o actividades que, según los vecinos, se han ido perdiendo o transformando.

2.1.3 Otros actores

Las preguntas de mi investigación también apuntan a la necesidad de recoger información sobre la manera en que diversos actores entienden el distrito, llevándolos a construir una imagen y caracterización del mismo, y cómo esto se encuentra, dialoga y articula con la manera en la que el habitante de Barranco entiende el espacio que habita.

Para esto se siguió teniendo presente la voz de los informantes principales y secundarios, pero resultaba necesario recoger la voz oficial de la Municipalidad, la de los dirigentes vecinales, así como también la de otro actor importante, relacionado además de manera más directa y clara con las transformaciones del distrito: las inmobiliarias.

Municipalidad, dirigentes vecinales y otros representantes del Estado

Intenté conversar con autoridades municipales, pero no fue posible. Una de las razones que creo influyó en que no se concretaran estos encuentros fue porque mi trabajo de campo inició en un periodo de transición en donde estaba saliendo el anterior alcalde de Barranco y llevándose a cabo elecciones donde fue nombrado el actual. Esta situación hizo difícil poder concretar alguna conversación o entrevista, pues mis solicitudes no fueron respondidas.

De igual manera, como ya he mencionado, mi permanencia en el campo tuvo algunas interrupciones que definitivamente influyen en la continuidad del seguimiento a diversos actores en donde se necesita una presencia más constante para obtener mayor posibilidad de acceso y acercamiento.

Por lo tanto, una de las maneras que encontré de acceder a esta información fue a través de la asistencia a varias juntas vecinales que organizó el nuevo alcalde para poder tener contacto con los vecinos y sus diversas solicitudes. Al asistir a estas juntas pude presenciar el tipo de interacción que se daba entre el gobierno distrital y los vecinos, y poder tener acceso de alguna forma al discurso y la postura de la Municipalidad en relación a las transformaciones urbanas que

experimenta el distrito.

Es importante hacer notar que la asistencia a estas reuniones también hizo posible identificar a los vecinos que decidían asistir a estas juntas, los que participaban de manera más activa y aquellos que solo iban a escuchar. Se notó una presencia importante de vecinos de mayor edad, frente a poca representación de un vecino más joven.

También fue importante hacer una revisión de documentos e información oficial de diversa índole como ordenanzas, planes de desarrollo distrital, información sobre el distrito de tipo histórico, turístico y cultural, entre otros, que se encuentran disponibles en el portal web de la municipalidad. Esto también me llevo a revisar ordenanzas aprobadas por la Municipalidad de Lima en relación a permisos de construcción en el distrito, en cuanto número de pisos por zona, protección de la zona monumental y otras disposiciones que ayudan a observar cómo desde el Estado se construye una imagen de Barranco.

Inmobiliarias

El acercamiento que pude tener con las inmobiliarias fue a través de los agentes de ventas de los apartamentos y oficinas de los nuevos edificios que se están construyendo. Me acerque a las oficinas de venta de los nuevos edificios para obtener información sobre el producto que ofrecen a través de los recorridos por los departamentos modelo. Esto me permitió observar cómo también la inmobiliaria construye un concepto e imagen sobre Barranco para poder vender su producto, lo que resultó ser una información sumamente pertinente a la hora de contrastarla o confrontarla con los demás datos recogidos.

Pude conversar también con Horacio Goytre, uno de los socios del grupo arquitectónico ViccaVerde, quienes han construido tres proyectos residenciales de dimensión media dentro del barrio “La Viñita”, sector donde se han hecho presentes las nuevas construcciones en el distrito y que fueron el punto de partida para dar forma a la presente investigación.

Resultó ser muy útil y pertinente poder entrevistar a Horacio Goytre pues también

es otro tipo de actor que está presente y se relaciona con la transformación del distrito, no a través de grandes inmobiliarias, sino a partir de estos grupos de arquitectos que son empresas mucho más pequeñas, y que manejan un concepto diferente en cuanto a diseño, construcción y producto a vender. Fue bastante importante haber podido acceder a estas otras narrativas que también construyen una imagen de Barranco.

2.1.4 Sobre el MAC y el proyecto “Habitantes_”

En medio del desarrollo del trabajo de campo realizado para la presente investigación, recibimos una invitación, mi esposo y yo (yo soy bailarina y coreógrafa y mi esposo artista plástico y realizador de música experimental y ambientes sonoros) por parte del MAC para realizar un proyecto artístico de danza, performance y audio, en el marco de una propuesta interna que tenía como objetivo re-inaugurar y replantear el Museo como institución artística y cultural.

La propuesta fue realizada formalmente a nosotros en noviembre del año 2018, período en el cual yo permanecía un poco alejada del trabajo de campo por problemas de salud y situaciones familiares delicadas. En momentos anteriores ya se había conversado con la anterior directiva del museo, esta posibilidad de presentar un proyecto con la misma finalidad de reimpulsar y “refrescar” la cara del Museo como institución cultural.

Previamente, a partir de mi trabajo de campo que ya venía realizando, uno de los primeros temas que habían salido a relucir, inclusive en las primeras entrevistas exploratorias cuando estaba desarrollando el proyecto de investigación, fue el Museo como un espacio lleno de conflictos en relación con los vecinos de Barranco.

El espacio en donde está ubicado el Museo desde el año 2013 hasta la fecha actual, era antes un parque público que, según muchos de mis entrevistados residentes de Barranco, era un lugar de reunión y encuentro familiar de la comunidad barranquina. En el momento en que el parque público pasa a

convertirse en Museo de Arte Contemporáneo, obtuvo un rechazo importante por parte de los vecinos del distrito, quienes afirmaban que les había sido arrebatado un espacio público, para pasar a manos privadas. Cabe señalar que el parque del MAC es “público”, y lo señalo entre comillas porque al cercar con rejas el parque y establecer algunas reglas como la de no poder entrar con mascotas, y algunas otras particularidades que se abordarán más adelante, hace que lo “público” del espacio quede un poco en discusión. El acceso a las salas tiene un costo, y dentro del parque funciona “La Bodega Verde”, una cafetería cuyos costos son en promedio para una persona de clase media, media-alta.

Abro este apartado explicando la relación que establecí con la institución, ya que la experiencia influyó sin duda alguna mi experiencia en el campo, determinando y concretando ciertos enfoques, y ayudando a problematizar y considerar algunos otros. El acercamiento a estos diversos actores ayudaron a recoger información muy relevante que ayudó a observar cómo cada uno construye una imagen de Barranco, atribuyéndole características que responden a un tipo de relación que establecen con el distrito.

2.2 Mapas, hologramas espaciales y producto visual

Como expuse en el apartado anterior se utilizó una herramienta metodológica que consistió en tratar de hacer algunas entrevistas y abordar conversaciones mientras caminaba junto a los informantes acompañándoles a hacer alguna actividad o diligencia dentro del distrito, o a través de paseos que no tenían necesariamente un objetivo concreto, sino que se iban construyendo de manera espontánea a partir de las decisiones de los informantes.

Al pensar en la aplicación de esta metodología, me vi en la necesidad de recoger la información no sólo a partir de anotaciones en una bitácora, sino que observé la necesidad de representar gráficamente diferentes tipos de información que iban surgiendo a través de estas caminatas.

En consonancia con el foco principal de esta investigación, que son los imaginarios urbanos, las conversaciones que se iban desarrollando mientras

caminábamos, arrojaba información muy diversa: las rutas elegidas, la interacción con los demás vecinos, lo que decidían mostrarme del espacio, el tipo de información que compartían en relación a los espacios mostrados, o por los que pasábamos, los lugares que formaban parte de sus prácticas diarias, ya sea diligencias u obligaciones cotidianas, prácticas relacionadas al disfrute, entre muchas otras.

Pude ir reconociendo que todo este mundo subjetivo se vinculaba con la materialidad del espacio, es por esto que necesité otro modo de hacer apuntes, por lo que recurrí a la construcción de mapas donde podía ir apuntando los lugares visitados y las historias o comentarios que surgían en relación a estos. Esta metodología, además de ayudarme a recoger datos importantes en relación a la investigación, también me ayudó a pensar en la manera de visualizar espacialmente las biografías de los habitantes y a observar la manera en cómo también todas ellas constituyen el espacio tangible.

La idea de los mapas surge de referencias teóricas que explicaré seguidamente, pero también porque una de las primeras cosas con las que me topé al iniciar la investigación fue una gran diversidad de mapas de Barranco que perseguían distintos objetivos.

Por un lado existen mapas turísticos que indican los lugares más importantes a conocer del distrito, y al parecer elegidos (¿por quién o quiénes?) por su valor histórico, artístico y cultural, que son algunas de las categorías que ayudan a posicionar a Barranco como un destino turístico. También encontramos mapas elaborados por algunos festivales artísticos o actividades culturales que proponen una ruta a construir por el asistente a partir de los puntos sugeridos, y por último, pero no menos importantes a ser considerados dentro de la investigación, encontré mapas realizados por las inmobiliarias e incluidos en sus brochures de venta que, a primera vista, utilizan el mapa para ubicar su proyectos dentro de los límites de Barranco.

En una observación más detallada y tomando en cuenta la información recogida, estos mapas también son diseñados con el fin de posicionar su producto y dirigirlo a un perfil de comprador, por lo tanto los puntos sugeridos como sitios

de interés en Barranco persiguen objetivos de venta. A través de estos mapas de ubicación, podemos observar algunos criterios que definen qué tipo de lugares ubicados en Barranco son tomados como referencia para construir “estilos de vida” que ofrecen las inmobiliarias a partir de estos proyectos específicos. Esto ha ayudado a establecer relaciones entre los nuevos proyectos y la manera en que se está construyendo una imagen del distrito a partir de las inmobiliarias. Estos puntos serán desarrollados y abordados con mayor profundidad más adelante.

En todos estos casos los mapas parecieran ofrecer una síntesis o representación gráfica del espacio que sirve para apuntar cierta información que se considera relevante de acuerdo a un objetivo específico, y que busca vincularse con un espacio físico concreto.

En relación a los mapas, transcribo las palabras del autor Armando Silva, ya que considero que ayudan a completar el objetivo que busco al incluirlos en esta investigación como herramienta metodológica:

Dentro del mapa de un país los habitantes pueden visualizar sus territorios, pero no siempre el territorio tiene un soporte icónico; en la mayoría de los casos funciona acaso como un croquis y entonces lo imaginamos, pero por esto no son menos real. Seguramente ese poder evocador en nuestra imaginación proporciona la mayor consistencia del territorio (2006. pp. 57 - 58).

La cita anterior sirve para introducir la referencia teórico-metodológica que ayudo a concretar la idea de la elaboración de mapas como metodología y recurso visual que ayuda a representar el foco principal de la investigación.

Los planteamientos que propone Alicia Lindón (2012), buscan articular un encuentro entre algunos enfoques propuestos desde la geografía y desde las ciencias sociales, planteando una perspectiva que tome en cuenta, lo que ella denomina, una “dimensión social del espacio”. Lindón apuntan que al tomar como punto de partida estos enfoques, que pretenden incorporar aspectos materiales y no materiales a los estudios sobre la construcción de los espacios, será necesario pensar metodologías que acompañen dichas propuestas.

Una de las estrategias metodológicas que propone Lindón son los “hologramas espaciales”:

El repaso de estas estrategias metodológicas, nos hace considerar que la inclusión de los imaginarios en la construcción social del lugar por parte del estudioso de la ciudad, exige la búsqueda de estrategias metodológicas alternativas de tipo **denso** y de espíritu comprensivo, que no separen ni aislen elementos. En esta perspectiva planteamos la estrategia que venimos denominando hologramas espaciales (2007, pp. 40)

A través de la propuesta de los hologramas espaciales, Lindón propone una manera de intentar mantener la consciencia de que los espacios son construidos a partir de diversos tipos de información y de distinta naturaleza, que además se intersecta constantemente y de manera simultánea.

El holograma espacial sería un escenario situado en un lugar concreto y en un tiempo igualmente demarcado, con la peculiaridad de que en él están presentes otros lugares que actúan como constituyentes de ese lugar. Esos otros lugares traen consigo otros momentos o fragmentos temporales, otras prácticas y actores diferentes aunque también pueden ser semejantes a las que se están realizando en ese escenario (2007, pp. 41, 42)

A partir de los recorridos que realicé sola y en compañía de los habitantes, fui descubriendo la gran diversidad de información que puede ser ubicada en el espacio. Las construcciones y la materialidad, las historias, las biografías, los recuerdos, los anhelos, los lugares imaginados y los que ya no existen, pueden ser ubicados en el espacio ocupando dimensiones y temporalidades que se superponen y que constituyen la experiencia del sujeto en relación al espacio que habita. Esto me ayudó a estar en constante alerta de leer diferentes tipos de información que surgían de las conversaciones, las caminatas, comentarios, las interacciones, los movimientos en el espacio, los recorridos, la elección de rutas, entre otros.

Esta estrategia metodológica me llevó a la necesidad de plasmar visualmente

esta intersección y entretrejo de información que puede ser localizado en puntos específicos del espacio, evidenciando el encuentro entre lo material y lo no material. Es por esto que he construido la propuesta de elaborar mapas o croquis geográficos de Barranco que muestren diversos lugares importantes que ayuden a visualizar la intersección de prácticas, historias, subjetividades, deseos, fantasías, recuerdos y asociaciones de cada uno de los cinco informantes principales. Estos mapas pretenden ser una propuesta visual que parte de la estrategia aplicada de los “hologramas espaciales”.

La utilización del mapa como lugar para depositar mis notas de campo me permitió organizar la información recolectada y relacionarla de alguna manera con el espacio y con lugares concretos ubicados en Barranco, y a partir de esto encontrar una manera de representar gráfica y visualmente el complejo entramado que constituye a los imaginarios.

La imagen que verán a continuación es un mapa que representa el territorio de Barranco, lugar donde se ubica la presente investigación.



Este mapa es el lugar que utilicé para depositar mis notas de campo y organizar la información que fui recogiendo. La línea roja presente en el mapa, como señala la leyenda, delimita la zona monumental del distrito y se decidió dejar esta demarcación, ya que muchas de las discusiones y reflexiones giran en torno a este espacio patrimonializado que ayuda a definir de manera determinante la imagen y supuesta identidad del distrito, y que como se puede notar, abarca gran parte del territorio distrital.

Por ello, resultó necesario tener en cuenta este espacio delimitado por un poder institucional que ha decidido qué zona merece ser reconocida como patrimonio, mientras se fue ubicando y localizando la información recogida en campo.

La idea en torno a la elaboración de mapas dialoga también con el tipo de enfoques elegidos para abordar la presente investigación, que como ya mencioné surgen del encuentro entre la geografía y las ciencias sociales. La utilización del mapa geográfico para ubicar puntos específicos en el espacio delimitado del distrito de Barranco, y plasmar en ellos información que habla sobre la subjetividad de los habitantes, ayudó a llevar a un plano visual el encuentro de los enfoques utilizados para el desarrollo de esta investigación.

Se ha elaborado un anexo metodológico que explica con detalle la manera en que se utilizó esta estrategia, y cómo esta llevó a dar forma al producto visual que acompaña esta investigación. El enlace a este anexo y al producto visual que se elaboró como complemento de esta investigación se encuentra en el siguiente enlace:

https://usu4r1o.wordpress.com/2020/11/06/anexo_metodologico/

Se recomienda entonces que, a la par de la lectura del presente texto, se pueda tener acceso al enlace y revisarlo en el momento que se requiera.

CAPÍTULO 3

CONSTRUCCIÓN DE IMAGINARIOS

“La realidad no sólo es lo material, sino también lo ideal que está intrínsecamente unido a lo material”

Maurice Godelier

“¡Esto se va a convertir en Las Vegas!” decía Raúl entre risas, refiriéndose a los cambios que experimenta el sector de Barranco donde él vive, y agregó, ya sin sonrisas y con entonación un poco resignada: “...ya pronto nos van a sacar de aquí a todos...”

Raúl de poco menos de ochenta años, de los cuales casi todos los ha vivido en Barranco, conversaba conmigo y otras personas en una pequeña reunión por el cumpleaños de su hija Alejandra, a la cual asistí por invitación de la propia Alejandra, y que se llevó a cabo cuando recién comenzaba la presente investigación. La celebración tuvo lugar en un espacio al aire libre en la parte trasera de la casa de Alejandra, y la conversación sobre los cambios de Barranco surgió de algunos que conformaban el grupo, quienes comenzaron a comentar sobre los grandes edificios que a pocas cuadras se estaban construyendo.

Estos nuevos edificios han ido reemplazando las casas que ocupaban el sector, muy parecidas a la casa de Alejandra. Las inmobiliarias que llevan a cabo estos proyectos arquitectónicos han venido negociando con los dueños la compra de las antiguas viviendas. Hasta el momento no han tocado la puerta de la casa de Alejandra.

Alejandra nunca se ha ido de su “barrio”, cómo ella misma llama a la zona donde vive. Se ha mudado un par de veces desde que se independizó, pero siempre por la misma zona ubicada entre dos avenidas importantes que atraviesan todo el distrito: las avenidas Miguel Grau y Francisco Bolognesi. En algún momento llegó a vivir en el sector ubicado entre la avenida Bolognesi y el límite con el distrito de Surco, considerado por los barranquinos como una zona peligrosa con bastante presencia de venta y consumo de droga, y asaltos y robos frecuentes.

Alejandra no vivió por mucho tiempo en ese sector, ya que entraron a su casa a robar, sin embargo, a pesar de que sí opina que la zona es un poco peligrosa, comenta que puedes vivir ahí, si te “sabes mover” por el lugar.

Actualmente vive en esta casa que ha decidido acondicionar para que funcione, además de residencia, como centro cultural, en donde organiza diversas actividades que van desde clases de yoga, talleres de diversas disciplinas artísticas, conciertos, proyección de películas, conversatorios y pasacalles, entre otras. El objetivo de Alejandra es lograr que su centro cultural pueda contar con una programación continua y activa, organizar actividades culturales que aporten al medio y a su comunidad, y de esta manera poder vivir y trabajar en Barranco

Alejandra va notando que a medida que comienzan a construirse más edificios, los costos en el distrito han ido aumentando, y debido a que estás nuevas construcciones se están haciendo más presentes en el sector del barrio La Viñita, donde ella vive, teme que sus arrendadores decidan subir mucho el monto del alquiler, lo que podría significar para Alejandra tener que dejar este espacio que no solo es su casa, sino en el que además ha invertido esfuerzo y dinero para hacer andar su proyecto personal.

Con el fin de comprender un poco mejor el contexto actual de transformación urbana que experimenta Barranco, y la manera en la que sus habitantes lo enfrentan y entienden, será necesario hacer una revisión histórica que permita observar de qué manera se ha venido construyendo este espacio, y por lo tanto de qué manera se han venido construyendo los imaginarios urbanos de sus habitantes en relación con el distrito que hoy en día es considerado uno de los barrios más “cool” del planeta. Esto ayudará a observar cómo las actuales transformaciones influyen en el proceso de construcción y transformación de los imaginarios y prácticas del habitante de Barranco.

Lima se ha venido transformando y creciendo a lo largo de los años, pero muy particularmente a partir de la entrada del siglo XXI, estos procesos de crecimiento se han acelerado y desbordado, y en relación con esto debe ubicarse y observarse el caso de Barranco.

La Lima de inicios del siglo XXI ya no es la misma ciudad que la de hace

25 años. La profunda transformación que ha tenido lugar en este período, ha terminado por modificar el formato tradicional de esta especie de metrópoli-barriada. Lima es hoy escenario de nuevos procesos, complejas arquitecturas y desusados megaproyectos en medio de, igualmente, nuevos conflictos sociales y económicos.

El proceso de reestructuración neoliberal de la economía peruana trajo consigo importantes cambios de contenido y forma en la ciudad (Ludeña, 2010, p.8).

Las reflexiones de Ludeña sobre las aceleradas y profundas transformaciones que han venido diseñando y construyendo a la Lima en la que vivimos hoy, se cruzan con lo que plantean Andrés Salcedo y Austin Zeiderman, quienes utilizan la categoría de “megaciudad” “para referirse a las metrópolis de rápido crecimiento del Sur (...) grandes, pero no poderosas” (2008, pp.90).

Ha sido importante y necesario ubicar la presente investigación dentro de una Lima vista como una “megaciudad” con el fin de evitar generalizar o ubicar en categorías muy cerradas estos procesos de transformación que son el contexto del caso planteado. La investigación trata en lo posible de observar las particularidades del caso presentado, partiendo de una revisión sobre los procesos de transformación urbana que han venido construyendo la Lima actual, y la manera como estos se vienen enmarcando dentro del discurso de modernidad y progreso.

La antigua urbe colonial se volvió una megaciudad. (...) Este proceso, que fue descrito por las ciencias sociales peruanas como *desborde popular*, *cholificación*, *revolución silenciosa* u *otra modernidad*, terminó por cambiar radicalmente la geografía cultural, política y económica de la antigua ciudad letrada criolla y señorial. El resultado final no fue la constitución de una ciudad homogénea y uniforme, sino más bien de otra de relativa “unidad de lo diverso” (Ávila y Castellanos, 2003, pp. 2)

El distrito de Barranco posee una historia que determina su inicio; un punto en el que se le otorgaron límites y un nombre que lo comenzó a identificar en relación con otros espacios dentro de la ciudad. Se hace interesante observar la manera

en cómo se piensa un lugar a partir de una historia que define su inicio, cómo ésta va transitando a través de las generaciones, transformándose o reconfigurándose, y relacionándose con la historia personal de cada individuo o grupo de personas que habitan dicho espacio, o como lo expone Daniel Hiernaux: “la confrontación entre temporalidades: el presente y el legado del pasado” (2010, p. 24), con el fin de resaltar la importancia de observar y analizar las transformaciones urbanas a partir de cómo son percibidas por sus habitantes.

¿Cómo se definen los límites de un espacio? ¿Dónde empieza y dónde termina un lugar? ¿De qué manera son entendidos e incorporados en las personas los límites territoriales oficiales del espacio que habitan? ¿Quiénes son finalmente los habitantes de un espacio, de un lugar, de un territorio?

3.1 Barranco: un espacio-lugar dentro de una megaciudad. Orígenes, límites y transformaciones.

En este primer apartado será necesario prestar particular atención al concepto geográfico de localización, que aborda la manera de concebir un espacio desde la ubicación de él en un plano y en relación con lo que lo rodea, lo que está adentro y fuera de él, y los significados que se construyen en torno a ese territorio que adquiere una “identidad” propia a partir de su historia y cómo ésta es entendida e incorporada en el imaginario colectivo e individual del ser urbano.

Alicia Lindón señala que “esas mediciones, por su parte, hicieron posible la comparación entre pesos de los diversos lugares analizados, establecer jerarquías y redes de lugares según la intensidad de los vínculos y los intercambios” (2012, p. 590 - 591). Por lo tanto ubicar a Barranco en un espacio real que ocupa dentro de Lima, tomar en cuenta su extensión, sus límites, y además enfrentar estos datos con información histórica sobre la manera en que los mismos se establecieron oficialmente dentro de un territorio nacional, será vital para guiar la observación sobre la construcción de imaginarios urbanos de los habitantes del distrito.

Barranco posee una extensión de 3,3 Km, y a partir de los datos que nos ofrece

el Plan de desarrollo concertado del distrito de Barranco al 2021 realizado por la Municipalidad, el distrito:

...se encuentra ubicado al borde de los acantilados en la parte sur de la ciudad de Lima a unos 20 minutos de la Plaza de Armas de Lima, tomando la ruta de la Vía Expresa. El distrito se encuentra ubicado a una altura promedio de 58 metros sobre el nivel del mar. Limita por el Norte con el distrito de Miraflores, por el Sur con el distrito de Chorrillos, por el Este con el distrito de Surco y por el Oeste con Océano Pacífico (2014, p.14).

He decidido transcribir la descripción de la ubicación de Barranco realizada por la misma Municipalidad con el fin de observar cómo se construye la imagen e identidad del distrito desde la voz oficial. Esto ayuda a observar de qué manera van tomando forma los imaginarios individuales y colectivos, y por lo tanto construyendo una identidad del sujeto-habitante con el espacio, o con ciertos lugares y territorios (Radcliffe y Westwood, 1999).

Resulta relevante señalar que el distrito de Barranco es uno de los más pequeños de Lima, de hecho es el tercero más pequeño de la ciudad y además presenta poca densidad poblacional. Mientras los distritos de Lince y Breña son más pequeños que Barranco, cuentan con una población de alrededor de cincuenta mil y setenta y cinco mil habitantes respectivamente. Barranco presenta una población de veintinueve mil habitantes con casi la misma extensión territorial que los otros dos distritos antes mencionados. Estos datos corresponden a un estudio realizado por *Lima Como Vamos* en el 2015⁹, y cabe resaltar que en ese año recién se comenzaba a construir algunos de los nuevos edificios de la avenida Grau.

La poca densidad de población de Barranco se percibe al recorrer el distrito y evidenciar que la mayoría de las viviendas son unifamiliares, por lo tanto, al caminar por sus calles, estas suelen estar bastante solas, y es fácil observar cómo los residentes de la zona reconocen con facilidad quienes pertenecen o no al barrio. Esto ha venido cambiando, y en conversaciones con algunos vecinos, suelen destacar que la presencia cada vez mayor de nuevas edificaciones que

⁹ <http://www.limacomovamos.org/cm/wp-content/uploads/2016/07/Demografia2015final.pdf>

permiten alojar a más número de personas, hacen que cada vez se haga más difícil saber quién es o no, vecino del sector. Esto ha comenzado a generar mayor incomodidad entre los residentes, pues las dinámicas de socialización y de entendimiento que han definido su manera de habitar el espacio, se están viendo modificadas. Esto no es poca cosa, ya que este entendimiento sobre la interacción con el otro en el “barrio”, define de manera muy determinante los imaginarios colectivos del habitante de Barranco.

Mis caminatas con Alejandra, y con algunos otros de mis informantes por Barranco estaban siempre interrumpidas por encuentros o saludos a distancia con otros vecinos que eran acompañados por comentarios que me hacían sobre quién era, a qué se dedicaba y dónde vivía, y a veces, alguna historia que narraba su vínculo con algunas de ellas.

Sin embargo, como mencioné anteriormente, esta familiaridad con el vecino se ha venido modificando. Raúl y Denisse me comentaban que, además de la mayor cantidad de nuevos vecinos que hay en el sector, cada vez se reconocen menos caras familiares, pues los antiguos vecinos también han ido falleciendo y algunos otros han vendido sus propiedades a las inmobiliarias interesadas en construir en el distrito, y se han ido. Para Raúl el cambio de Barranco es notorio, y para él y Denisse estos cambios traen muchos temores, ya que su casa, la que ha habitado desde que era niño, pertenece a la beneficencia, por lo que no están seguros, o al menos no tienen conocimiento, de cuáles son sus derechos si por casualidad se decide disponer de esos terrenos para algún otro fin.

Muchas de las personas con las que conversé durante mi trabajo de campo manifestaron no solo sentir temor de tener que abandonar su lugar de residencia por la posibilidad cada vez más latente de que alguna constructora adquiera dichas propiedades para construir un nuevo edificio, viéndose ellos obligados a irse, sino que aunado a este temor, manifestaban un descontento al sentir la posibilidad de tener que mudarse de Barranco. Pensarse fuera de los límites de este distrito, a pesar de permanecer en la misma ciudad, era una opción que se resistían a considerar, incluso Denisse llegó a manifestar: “Si me tengo que ir de esta casa, creo que me devuelvo al campo, a Puno”. Para Denisse, la salida de Barranco es preferir regresar al lugar donde nació.

¿De qué manera la delimitación o localización de un lugar dentro de una ciudad logra adquirir tanta importancia para sus habitantes, llevándolos a sentirse afectados al imaginarse “fuera” de estos límites? Es por esto que se hace importante revisar cómo se establecieron dichos límites, y cómo esto se relaciona con el sentido de pertenencia y la construcción de imaginarios.

En la página web de la Municipalidad de Barranco puede encontrarse un apartado sobre la historia del distrito y su fundación. Como portal oficial del gobierno del distrito de Barranco, esta sección pretende narrar o hacer una reseña histórica sobre la manera en cómo se fue concibiendo este espacio desde una época pre-hispánica, durante la época colonial y hasta su fundación oficial como distrito en la época republicana. Por lo tanto, a partir de la reseña que ofrece la propia Municipalidad, Barranco pasa a ser distrito en la época republicana, lo que será muy importante resaltar para luego poder desarrollar algunos puntos con respecto a esto.

Transcribo textualmente la información que aparece en el portal de la municipalidad sobre la fundación del distrito:

ÉPOCA REPUBLICANA

En 1858, durante el gobierno de don Ramón Castilla surge el Ferrocarril Lima – Chorrillos pasando por Barranco. El 26 de octubre de 1874 se crea el Distrito del Barranco con su capital Ermita del Barranco, siendo el Presidente de la República Don Manuel Pardo (1872-1879), concediéndole los barrios de Talana, Condesa, Ollería, Tejada, Larrión y Pacayar, teniendo como límite al norte la Quebrada honda de Armendáriz en Miraflores y al sur la chacra del Cuadrado.

El 14 de Enero de 1881, luego de la Batalla de San Juan el ejército chileno llegó a Barranco incendiando muchos ranchos; la tradicional Ermita y el Puente de los Suspiros. En 1903 se inaugura la Estación Central servicio que permaneció hasta los años 40 (Av. Bolognesi).

En 1904 se inauguraba el Ferrocarril Eléctrico de Lima a Chorrillos. En 1906 entran a operar los Tranvías Eléctricos a Chorrillos dejando de circular en 1965. A comienzos del siglo XX el número de hermosos

ranchos y casonas se habían multiplicado. En los años 20 durante el gobierno de Leguía (1919 – 1930) se ponen de moda los Baños de Barranco. El 14 de junio de 1962, se reconoce el sacrificio de la ciudad en la infausta Guerra con Chile y el Presidente Don Manuel Prado Ugarteche declara a las ciudades de Chorrillos, Barranco y Miraflores como “Ciudades Heroicas”.¹⁰

Quisiera detenerme particularmente en cómo comienza la narración sobre la fundación de Barranco: “En 1858, durante el gobierno de don Ramón Castilla surge el Ferrocarril Lima – Chorrillos pasando por Barranco”

El apartado habla sobre la época republicana, donde se ubica la fundación del distrito de Barranco, punto que ya es importante hacer notar pues nos lleva a entender un espacio a partir del inicio de un período que propone ciertos valores desde donde se entiende la figura del estado en un país que adquiere su independencia. Esto constituye una manera en la que sus habitantes construyen un sentido de pertenencia e identidad con la patria como territorio, llevándolo a forjar un sentimiento profundo de comunidad desde donde se construyen imaginarios colectivos y compartidos.

Aunado a esto, observamos la aparición del ferrocarril como medio de transporte que comunicaría Lima con Chorrillos en el año 1858 durante el gobierno de Ramón Castilla, que es fundamental para aterrizar la observación sobre la fundación del distrito y hablar un poco sobre la localización de Barranco en relación a la Lima central, en un tiempo donde Barranco quedaba “a las afueras” de la ciudad.

...el transporte urbano de todas las clases sociales, de ricos y de pobres, era caminando. Ese dato era clave en la organización del espacio urbano y llevaba a la elevada densidad, nadie quería vivir lejos ni retirado ni segregado, como vivimos ahora.

El año 1904 llegó el tranvía constituyendo una gran innovación urbana. Este medio de transporte estuvo vigente hasta la década de 1960; fue muy útil en términos urbanos y se movía con energía limpia, no generaba

¹⁰ <https://munibarranco.gob.pe/historia-de-barranco/>

elevada polución como los vehículos a motor. Una línea del tranvía recorría Lima, Miraflores, Barranco y Chorrillos (...) Estas innovaciones cruciales del transporte permitieron que las clases altas en primer lugar y luego sectores medios se retiren del centro de la ciudad, porque podían acceder al automóvil para poder movilizarse. A partir de entonces, el viejo centro empezaría a ser poblado por sectores de bajos recursos económicos. (Zapata, 2013, p.92)

A partir de lo que señala Zapata, observamos cómo comienza a expandirse Lima; cómo las clases más pudientes comienzan a buscar otras zonas apartadas para alejarse del tumultuoso y aglomerado cercado. Se debe prestar particular atención a la relación que se establecía con Barranco con la aparición del ferrocarril, donde las clases altas comenzaron a trasladarse a otras zonas como modo de esparcimiento, salir un rato de la ciudad y disfrutar de sus casas de veraniego, para luego pasar a residir definitivamente en estos lugares por no soportar más el hacinamiento y el tener que lidiar con un espacio tan heterogéneo como se volvió el centro de Lima (Zapata, 2013).

Barranco comienza a ser reconocido como “lugar”, cuando las clases altas comienzan a visitarlo y relacionarse con él, primero, a partir de estancias cortas, para luego pasar a “habitarlo” como residentes. Esto no quiere decir que antes este espacio no existiera. El poblado donde algunos pescadores residían por el fácil acceso al mar, existía, y sus pobladores hacían uso de él y construían sus prácticas diarias en torno al oficio de la pesca, sin embargo, no es sino hasta el momento en que, con la llegada de la modernidad y la aparición del ferrocarril como medio de transporte moderno, que lograba conectar el centro de Lima con otros lugares, es que este pueblo de pescadores comienza a “existir”, a adquirir un nombre con límites y usos, determinados por un grupo de poder.

La gran inversión pública desplegada sobre la ciudad en aquel entonces tuvo como objetivo redefinir a través de cánones modernos los patrones de vida de la oligarquía limeña aprovechando las grandes innovaciones que experimentaba la ciudad en Europa. Esta etapa es además aquella en que el tren como sistema de transporte de pasajeros domina la escena urbana.

Los sectores sociales de mayores recursos fueron los primeros en beneficiarse del acceso al tren y podrán movilizarse con mayor rapidez hacia los diferentes balnearios próximos de la ciudad. De esta forma, los vínculos entre Lima con los pueblos de Chorrillos, Miraflores, Barranco a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX se hicieron mucho más intensos, motivando el desarrollo de residencias secundarias y sus servicios complementarios en dichos lugares. (Centeno y Lafosse, 2005, p. 123).

La aparición del ferrocarril marca entonces el inicio de una nueva era, pues entra en escena el espíritu de la modernidad transformadora (Berman, 1989), lo que resulta determinante y fundamental para comprender el curso de los acontecimientos en lo que se refiere al desarrollo de Lima desde esos años. La manera en cómo Lima comienza a transitar por la era de la modernidad y cómo este concepto evoluciona y se transforma, será vital para observar las transformaciones que viene atravesando la ciudad en la actualidad y comprender la constante búsqueda de construir una Lima que sea referencia de modernidad y progreso a escala global.

Entonces se deja al descubierto que la “Patria Nueva” se empezaba a cimentar una vez más, (...) sobre las instauradas bases del viejo continente europeo, sin contemplar las características implícitas de la espacialidad peruana.

El análisis de esta tesis en su conjunto, nos revela una visión más cercana a la búsqueda de modernidad, de una ciudad que quiere situarse a la altura de las grandes capitales del mundo y persigue un desarrollo que gira en torno al progreso, y a consecuencia de las recientes innovaciones tecnológicas, generando en el imaginario de la época, un nuevo repertorio de formas afines, para lograr instaurar una ciudad elegante, funcional y modernista. (Hamann, 2011, p. 362, 363)

La descripción sobre los límites de Barranco ofrecida por la misma municipalidad, y que transcribí al inicio del apartado, localiza al distrito en relación a la antigua ciudad de Lima, incluso apunta a cuántos minutos de distancia aproximadamente se encuentra Barranco de la Plaza de Armas, que

es la plaza principal de la ciudad, y que usualmente suele ser referencia importante de cualquier urbe. Se resalta entonces que esa medición de tiempo aproximado para llegar a Barranco es posible si lo hacemos a través de “la vía expresa”, acceso rápido y moderno que atraviesa la gran urbe, la megaciudad que conocemos hoy como Lima metropolitana.

Es así como Lima atraviesa un primer proceso de transformación urbana modernizadora, a través de la expansión y apertura de sus límites, en donde el Cercado de Lima va quedando establecido como centro laboral y lugar de residencia de clases más bajas. Al establecerse como distrito, Barranco es incorporado, ya no como un lugar en las afueras de la ciudad, sino como parte de la nueva Lima, más amplia, más moderna, más urbe. Un lugar pequeño, exclusivo de ciertas clases sociales que incluso propiciaron que las personas que prestaban servicios a estas familias, también establecieran su residencia en el mismo distrito, pero ubicándose a partir de ciertos límites internos e invisibles que se fueron construyendo socialmente.

En este periodo, la destrucción de la antigua muralla colonial (1873) fue uno de los acontecimientos más emblemáticos de la puesta en ejecución de nuevos proyectos de modernidad urbana desarrollados por las élites decimonónicas, los mismos que se vieron truncados por el desarrollo de la guerra del pacífico (1879-1883). Posteriormente, recuperados de los devastadores efectos del conflicto armado, el Estado y las élites se comprometieron en nuevos proyectos modernizadores con los que se intentó transformar la ciudad y las costumbres tradicionales de la sociedad limeña. Fue en ese contexto que las familias de la elite iniciaron el paulatino éxodo del viejo casco colonial hacia el sur de la ciudad, expandiéndola a partir de consideraciones urbanísticas y modelos arquitectónicos nuevos (Ávila y Castellanos, 2003, p. 1).

Una segunda gran etapa de transformación urbana llega con el proceso de migraciones internas que tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XX, donde la ciudad vuelve a transformarse drásticamente a partir de la llegada de nuevos habitantes provenientes de distintos lugares del país en busca de mejores oportunidades. Esto trajo como consecuencia la llegada de otras prácticas,

entendimientos y usos del espacio urbano, “que complejizaron aún más los ya variados referentes de la cultura popular, dándole un nuevo carácter plural y masivo a Lima” (Ávila y Castellanos, 2003, p.1). Los migrantes son segregados y expulsados a la periferia de la nueva y expandida Lima, generando así la aparición de nuevos espacios urbanos que proponían sus propias dinámicas al no poder integrarse al orden preestablecido.

Barranco también atraviesa su propio proceso de transformación y crecimiento urbano, y la nueva ola de migraciones internas también influyen en ello. Nuevos habitantes comienzan a ocupar Barranco, buscando un espacio en la ciudad, y generan puentes de conexión entre otros familiares y amigos, incentivándolos a venir a Lima, ofreciéndoles la posibilidad de ayudarlos a establecerse. Tal fue el caso de la madre de Raúl que decide ir a Lima en busca de mejores oportunidades, animada por su hermana que ya vivía en Barranco. Ésta les ofrece ayuda para conseguir un lugar donde vivir en el mismo distrito y así poder ayudarlos a establecerse. Denisse también llega a Lima buscando mejor educación y mayores oportunidades laborales, y al casarse con Raúl, deciden vivir en Barranco, el distrito donde él vivía desde niño.

Muchas historias similares surgieron de mis conversaciones con varios habitantes de Barranco, quienes me contaban historias de cómo ellos o sus madres y padres, incluso sus abuelas y abuelos, habían llegado al distrito, por lo tanto, resulta muy relevante para la investigación prestar atención a este aspecto que ha sido determinante para entender el proceso de transformación y crecimiento urbano de Lima. En el caso de Barranco ha sido un punto importante para observar la manera en cómo los habitantes han ido construyendo vínculos con el distrito, estableciendo referencias espaciales propias, adaptaciones y reconfiguraciones que lo llevan a un entendimiento particular de este espacio, en donde las biografías cumplen un papel importante.

Lima ha ido expandiendo cada vez más sus límites con el pasar de los años, y entre las décadas de los setenta y ochenta, los cambios de modelo económico propusieron otros escenarios relacionados a su crecimiento y transformación urbana. Al imponerse el modelo neoliberal, se propone un cambio en la manera en la que el estado interviene en los procesos de planificación urbana, dejando

estos en manos de las empresas inmobiliarias, quienes compiten por invertir en nuevos proyectos que les generen ganancias. Por lo tanto, la planificación urbana se va definiendo en términos de competitividad y mercantilización de los espacios (Bensús y Vilela, 2019).

La ciudad crece y se hace cada vez más fragmentada y desarticulada, una megaciudad cuyos límites se alejan cada vez más (Ávila y Castellanos, 2003). Las modernas propuestas de comunicar la ciudad, siempre a través de grandes avenidas y autopistas que buscan comunicar la gran urbe, cada vez se dan menos abasto para el traslado de la numerosa población limeña que, según el estudio de “Lima Como Vamos” correspondiente al año 2015, alcanza casi los nueve millones de habitantes, proponiendo más bien límites de referencia que dividen la ciudad en varias partes, desconectándolas, en lugar de comunicarlas (Berman, 1989). Traslarse de un lugar a otro dentro de una ciudad tan extensa y con una densidad de población tan alta, ha venido provocando cada vez más en la población, una necesidad de buscar la manera de organizar las rutinas lo más cerca posible del lugar de residencia.

Carolina, habitante de Barranco, hizo énfasis al manifestar que hacía todo lo posible porque su rutina diaria quedara limitada dentro del distrito de Barranco. Carolina también nació y creció en Barranco en la casa que construyó su abuelo materno, quien llegó a Lima también a partir de los procesos de migración interna. Esta casa sigue ubicada en el sector donde vive Alejandra, a quién también conoce como vecina y amiga de muchos años.

Al casarse tuvo que vivir en Miraflores por un tiempo, por no haber podido conseguir un lugar en Barranco. Sin embargo el colegio de su hija y su trabajo seguían estando ubicados en el distrito, y a pesar de que Miraflores es un distrito aledaño a Barranco, Carolina manifestaba que era muy incómodo para ella trasladarse de un distrito a otro para llevar a cabo sus actividades diarias. Nunca consideró la posibilidad de que su hija estudiara cerca de su residencia mientras vivió en Miraflores, ya que para ella la rutina era buscarla al colegio y llevarla a casa de su abuelo, donde aún vive su madre, para que almorzara y pasara la tarde ahí. Durante todo el tiempo que vivió en Miraflores, nunca dejó de buscar un lugar donde vivir dentro de Barranco, lo que eventualmente consiguió.

En una de las conversaciones con Carolina, me comentó lo siguiente:

Siempre busco que mi trabajo esté en Barranco. Trato de salir lo menos posible de Barranco, aquí vive mi mamá, y mi hija estudia aquí y me gusta que crezca en el mismo lugar en el que yo crecí. Yo crecí feliz aquí, jugando en la calle con mis amigos, yendo al zoológico, que lamentablemente ahora no existe (actualmente en ese lugar se ubica el Museo de Arte Contemporáneo). De todas maneras, el distrito ha cambiado y no me da tanta confianza que mi hija esté en las calles, siento la calle más peligrosa, no sólo por la delincuencia, sino que el tráfico también es mayor y hay que tener más cuidado al cruzar las calles. De todas maneras quiero que mi hija crezca y viva en Barranco.

En general, la mayoría de los habitantes manifestaron esta necesidad y/o gusto por procurar que todas sus actividades se desarrollaran en su mayoría, en Barranco, y los motivos de permanecer dentro de los límites del distrito se enriquecían de muy diversos factores. Muchos manifestaban la comodidad de poder recorrer el distrito caminando debido a su poca extensión territorial, que se hace menor si se considera que muchos de ellos conciben al Barranco donde prefieren centrar sus actividades desde la av. Bolognesi (vía por donde pasa el transporte público “Metropolitano”) hasta el límite con el océano Pacífico. El sector ubicado desde la Av. Bolognesi y el distrito de Surco es pocas veces mencionado como parte de las rutinas de las personas entrevistadas, que como se mencionó anteriormente es una zona que es considerada como peligrosa, y más allá de si esto es cierto o no, o que tan cierto es, ya forma parte de imaginarios urbanos compartidos (Lindón, 2007, pp. 37).

Es relevante hacer notar que las familias directas, padres, madres, hermanas/os, hijas/os, de muchos de los entrevistados, sobre todo de los que pasan más tiempo dentro de Barranco, viven también en el distrito y conservan amistades que hicieron desde pequeños, y una parte importante de estas personas sigue viviendo, o al menos frecuentando constantemente el distrito.

Fátima, por ejemplo, vive en Miraflores, y comenta que, aparte de que su madre aún vive en Barranco en la casa donde ella creció, muchas de sus actividades

laborales y de esparcimiento las lleva a cabo en este distrito donde aún conserva sus amistades de la infancia y juventud.

Juan Manuel, por otra parte, tampoco vive en Barranco desde que se casó, teniendo que establecer su residencia en Chorrillos, distrito vecino de Barranco. Sin embargo, Juan Manuel organiza y desarrolla casi toda su vida cotidiana en Barranco: sus padres siguen viviendo ahí (en el sector entre Bolognesi y el distrito de Surco), y constantemente los visita, tiene su tienda en Barranco por lo que va al distrito todos los días y permanece en él casi todo el día, e incluso sus actividades de esparcimiento las lleva a cabo en Barranco. Lleva a su familia de paseo por el distrito constantemente porque considera que Chorrillos no le brinda espacios para desarrollar estas actividades.

Existe entonces una especie de preferencia por permanecer dentro de los límites de Barranco y una especie de costumbre de mantener en este mismo lugar la residencia, la educación, el trabajo, el entretenimiento y demás actividades que van dando forma a las cotidianidades de las personas entrevistadas. Esta costumbre ya se venía observando cuando revisamos la historia que cuenta como las clases pudientes que decidieron establecer su residencia en Barranco, también procuraron asegurar tener todo lo que necesitaban en el mismo lugar, para no tener que desplazarse a la abarrotada, concurrida y caótica Lima central.

La extensión reducida del territorio barranquino está demarcado por límites, cuyas características parecieran localizar de manera muy concreta su ubicación. Uno de estos límites es el océano Pacífico, que llevó justamente a que Barranco se estableciera como balneario, proporcionándole al distrito un importante atractivo que es utilizado constantemente para posicionarlo frente a otros como lugar privilegiado por su ubicación. Por otro lado tenemos la separación con Chorrillos a través de la larga Av. Pedro de Osma, cuya longitud ayuda a sentir la distancia entre ambos distritos. El acceso a la vía expresa del circuito de playas por la bajada de Armendaris, antigua quebrada de Armendaris, marca visiblemente la separación con Miraflores, y por último está el límite invisible pero materializado por el paso del transporte público “Metropolitando” por la Av. Bolognesi, dejando prácticamente separada una parte del distrito de la ya reducida extensión de él, lo que ayuda a localizar y aislar más al distrito

(Müllauer-Seichter, 2014).

En cualquier tipo de vehículo automotor la experiencia de recorrer Barranco se torna algo desagradable. Al ser un espacio tan reducido con límites tan demarcados, las vías para poder atravesarlo, que además no tienen espacio para ser ampliadas por las mismas dimensiones y disposición espacial de las construcciones que definen al distrito, no se dan abasto para el flujo de tráfico propio de una megaciudad tan congestionada.

Sin embargo, una vez dentro de Barranco, estas reducidas dimensiones y sensación de aislamiento, y sus angostas veredas y solitarias calles internas, invitan al habitante a caminar o a utilizar algún medio de transporte más sencillo como bicicletas, siendo estas algunas de las razones que manifestaron sentir algunos residentes de Barranco. En muchas de sus respuestas expresaban que dentro de los límites del distrito encontraban un lugar que los cobija y separa de una ciudad sobrepoblada y colapsada. Estas narrativas ayudan a pensar en la manera en la que este lugar nació, donde aquellos que lo visitaban, encontraban distanciamiento, refugio y exclusividad.

Todo este conjunto de límites oficiales, colectivos e individuales, invisibles, materiales y simbólicos, van construyendo imaginarios y entendimientos sobre el espacio y determinan la manera en la que percibimos el mismo.

3.2 Habitantes-usuarios de Barranco

LEYENDA SOBRE EL ORIGEN DE BARRANCO

La leyenda data de mediados del siglo XVIII (1750) cuenta que el distrito de Barranco, tiene un origen milagroso por la aparición de una cruz luminosa sobre uno de los taludes o barrancos que daban sobre el mar, la cual fue observada por un grupo de indios pescadores de Surco. Posteriormente un panadero de apellido Caicedo levantó la primera capilla en agradecimiento al señor del Barranco, que hizo el milagro de salvar a su esposa que se encontraba grave; luego en su entorno se fue formando la futura población barranquina, lugar donde se ubica actualmente la Ermita.

El texto anterior es el que se ofrece desde el portal web de la Municipalidad de Barranco en la sección dedicada a narrar la “Historia del Distrito”¹¹. Sobre dicha sección se habló en el apartado anterior, con la finalidad de resaltar la creación oficial de Barranco bajo la figura de distrito.

Siguiendo con la revisión del texto que ofrece la municipalidad de Barranco, la llegada de los españoles determina el inicio de la época colonial, lo que ocasiona cambios en los usos de este espacio:

ÉPOCA COLONIAL

A la llegada de los españoles en 1535 encontraron que la población se dedicaba a la agricultura y a la pesca, creándose una encomienda la cual fue entregada a uno de los compañeros de Francisco Pizarro, llamado Antonio Del Solar.

La zona se convirtió en uno de los lugares más visitados por los españoles y mestizos, las cuales se efectuaban a caballo o en elegantes calesas para pasar un día entre los frutales y las chacras observando el horizonte marino.

Esta transformación en el uso del espacio a partir de la llegada de los españoles, es determinante, y es dentro de ese proceso de transformación que se vuelve muy interesante observar la aparición de esta “leyenda” que narra el “origen” de Barranco, un lugar que ahora es un “distrito” con límites específicos que sirven para definir lo que está “adentro” o “fuera” de él, con un gobierno que está a cargo de la organización interna, que establece normas de convivencia, y se articula dentro de un sistema más grande del cual forma parte: la ciudad de Lima. Barranco no es solo un espacio físico independiente, sino que es parte de un todo, y a partir de esa relación, su existencia se redefine.

La leyenda, como se puede apreciar en la transcripción al inicio del capítulo, narra una historia mágico-religiosa a partir de la cual se tomaría la decisión de establecer en ese espacio un lugar más concreto. Ese evento al parecer resulta

¹¹ Para revisar la fuente original: <https://munibarranco.gob.pe/historia-de-barranco/>

ser lo suficientemente poderoso y trascendente como para decidir crear un lugar. Según la leyenda casi es un mandato divino, una señal de que ese era un lugar elegido.

Algunos elementos interesantes pueden observarse en el extracto que transcribí anteriormente. Uno de ellos es que dicha narración sobre la leyenda del origen de Barranco pasa a ser información oficial, por lo que la posiciona en un lugar de legitimidad importante a la hora de hablar sobre la historia del distrito en relación con la ciudad de la que es parte.

En relación a esta leyenda religiosa sobre el origen de un territorio con un gobierno distrital, el cual además utiliza dicha leyenda como información oficial, se pueden comenzar a desarrollar algunos puntos relevantes para la investigación que hablan sobre la manera en que se van configurando identidades (Radcliffe y Westwood, 1999), a partir de las cuales se comienzan a construir vínculos e imaginarios individuales y colectivos en relación a los lugares y los espacios (Hiernaux 2006; Tilley 1994).

Radcliffe y Westwood señalan que:

... tanto los nacionalismos “oficiales” como los “populares” contribuyen a la generación y sostenimiento de la comunidad imaginada de la nación. Sin embargo, la distinción entre “oficial” y “popular” no señala una oposición binaria sino una compleja articulación que soporta y fractura la nación (...) las identidades son múltiples y que el yo descentrado produce una serie de relaciones complejas con la nación. Las entidades descentradas, sin embargo, no son infinitamente fragmentarias sino que se constituyen en relación con la biografía, la historia, la cultura, y sobre todo, el lugar (1999, p. 15).

De igual manera las autoras plantean que la iglesia ocupa un lugar sumamente importante en relación con la construcción de identidades nacionales, desde donde se proponen narrativas que refuerzan la relación del latinoamericano con la religión católica.

Otro punto que observar es el propio hecho de que una “leyenda” sea parte de la historia que habla sobre la fundación del distrito, y que además dicha

narración está íntimamente vinculada y construida a partir de creencias basadas en la religión católica, cuya inserción dentro de la cultura nativa se debe al proceso de colonización español.

En los tiempo en los cuales surge la leyenda sobre la aparición milagrosa, ésta se populariza y comienza a ganar credibilidad, por lo que un famoso panadero de la época de apellido Caicedo, atribuye la curación de su esposa a dicha cruz milagrosa, y en agradecimiento, construye la primera capilla de la Ermita de Barranco que luego fue mejorada y ampliada con el pasar de los años. A través de la historia de este vecino barranquino observamos entonces como los propios habitantes del distrito comienzan entonces a construirlo materialmente a través de la edificación concreta y tangible de lugares que surgen de una leyenda que explica su origen.

El origen mágico-religioso de Barranco que lo establece como lugar, con nombre y límites que lo definen dentro de una oficialidad, está enmarcado entonces en una época colonial tardía, para luego, en la época republicana, específicamente el 26 de octubre de 1874, dar paso a la creación del Distrito de Barranco, cuya capital, según la misma fuente de la página web de la municipalidad, será evidentemente la Ermita de Barranco. La Ermita por tanto, pasa a ser la manifestación material, el cuerpo arquitectónico que contiene el alma y origen del distrito, lo que viene a ser un factor importante y determinante a la hora de observar la manera en la que los habitantes de Barranco entienden la identidad del distrito.

Es importante resaltar lo que implica la materialización de esta leyenda a través de la construcción de la Ermita, en relación con la manera en la que permanece esta historia en la memoria colectiva, pues finalmente esta versión es la que logra popularidad y aceptación, y la que la misma Municipalidad utiliza para hablar sobre la fundación del distrito. A pesar de que la Ermita de Barranco se ha deteriorado a través de los años a causa de varios eventos (La Guerra del Pacífico y el terremoto de 1940), y que no ha sido totalmente reconstruida hasta ahora, de igual forma permanece, no ha desaparecido, incluso su deterioro es evidencia de hechos históricos importantes que son relevantes para la

construcción de la identidad del colectivo y del individuo. La permanencia de este cuerpo arquitectónico a través del tiempo, le otorga gran valor histórico y simbólico. (Sen y Silverman, 2014, pp. 1 – 3)

Es justamente en torno a la producción social e histórica del espacio que se desarrolla este apartado, de cómo lo material se vuelve evidencia de la historia, y que su permanencia a través del tiempo es un recuerdo constante y tangible de la historia que representa. En este caso, la historia juega con narraciones mágico-religiosas a partir de las cuales se construyen imaginarios colectivos que ayudan a dar forma a una “identidad barranquina”.

Fátima, como se ha mencionado anteriormente, lleva un blog personal y una página de Facebook en donde comparte publicaciones sobre los distritos de Barranco y Miraflores. En su blog, Fátima escribió una publicación sobre el supuesto “origen” de Barranco. Transcribo a continuación buena parte de su texto pues considero que posee gran importancia sobre la manera en cómo Fátima entiende el espacio y la identidad del distrito:

La historia de la Ermita de Barranco ha sido escrita muchas veces, y casi siempre relatando algo poco creíble.

Mi historia analiza información de distintas fuentes, sobre el balneario de Barranco, desde el siglo XVIII, cuando sólo existían algunas casas huerta, que cuidaba los Pacayares de la zona.

La zona de la actual calle Sucre, era frecuentada por los nativos barranquinos y surcanos, por ser un sendero seguro y rápido, siendo la mejor ruta para llegar al mar, para obtener agua dulce y los recursos marinos.

Empezaba en lo que hoy es la avenida Grau, y su grado de inclinación era mínimo.

Ante la afluencia de ciudadanos, los miembros de una congregación religiosa, decidieron que era el mejor lugar para instalar una parroquia, inventando el mito de la aparición de una cruz en los terrenos del Pacayar de don Cesareo Agustín la Torre, cerca de la calle Domeyer.

Es difícil creer que en el siglo XVIII algún nativo tuviera credibilidad, al extremo que esos religiosos colocaran una cruz, por ese simple testimonio

de los pescadores, y con ese supuesto, decidieron habilitar una pequeña capilla a inicios del siglo XIX cuya puerta de ingreso tenía como frente la Bajada de los Baños.

Ese sendero, había sido aplanado durante siglos, gracias al continuo paso de los pobladores de la zona, siendo el sentido inverso, el actual recorrido por las calles Domeyer, Unión, Salaverry y Roosevelt. Sendero que fue destrozado hacia mediados del siglo XIX, por los miembros de dicho grupo religioso, aplanando la antigua bajada y colocando una cruz.

Quizá fue una artimaña, para que todos los pobladores, dejen una limosna como agradecimiento, de lo que obtendrían del acantilado: el agua dulce y los peces.

Pero aún hayan clausurado ese sendero, se perpetuo porque es el lugar por donde se observa el ocaso del sol y por lo tanto es la imagen del Escudo de Barranco.

Hacia la década de 1870; como les era rentable la capilla, y habiendo habilitado una nueva ruta por la actual Bajada de los Baños, y al borde del acantilado del cerro, al haber destruido el antiguo sendero; los religiosos decidieron ampliar sus instalaciones, para realizar la ceremonia, hospedarse y tener más adeptos.

El 14 de Enero de 1881, por causas poco explicadas, se produjo el incendio de aquella capilla así como del antiguo Puente de los Suspiros, atribuido a ciudadanos extranjeros.

Una historia poco creíble, debido a que los ejércitos chilenos se encontraban alojados a unos metros, en la Mansión Renacentista, lo cual no tiene sentido, porque en esa época, no era sencillo apagar el fuego; por ello mi teoría es que los incendiarios fueron otros.

Años después de culminada la Guerra del Pacífico, don Gaspar Abregú se encargó de la reconstrucción, con el aporte monetario que el General chileno Lynch (quien estuvo a cargo de las tropas afincadas en el distrito de Barranco), recolectó de los ciudadanos chilenos, y que envió a Barranco, además de los aportes de algunos vecinos. Lynch entregó 600 pesos de plata para esa reconstrucción. (...)

Fue declarado Monumento en dos oportunidades; la primera en 1955 y la segunda con R. S. 2900 del 28 de diciembre de 1972, siendo parte de la

zona Monumental de Barranco..

Aunque no se pueda ingresar a la Ermita, aún es posible disfrutar del hermoso paisaje las cuales parecen detenidas en el tiempo, por más de cien años.

Desde hace unos años existen varios proyectos para su remodelación, habiendo sido visitada varias veces por expertos en arquitectura del siglo XIX con la finalidad de lograrlo; mientras algunos barranquinos evocan algunos recuerdos de este tesoro arquitectónico.”¹²

Uno de los primeros puntos que cabe resaltar es que Fátima no narra la leyenda en su publicación, simplemente se dedica a desmontarla y explicar su teoría sobre la no veracidad de la misma. Fátima asume el conocimiento colectivo de dicha leyenda (“La historia de la Ermita de Barranco ha sido escrita muchas veces”). El punto a discutir sobre esta y la versión que ofrece la municipalidad, no es verificar cuál versión es verdadera y cuál es falsa, sino prestar atención a la manera en cómo los imaginarios colectivos son construidos y legitimados, y también cómo desde las distintas subjetividades e individualidades se generan otras narrativas. La apropiación del espacio y de su historia se manifiesta a través de esta manera de cuestionar la voz oficial. A través de estas resistencias se disputa la pertenencia de los espacios y quién tiene el poder de decidir sobre ellos y sobre su significado.

Fátima siempre conversa con entusiasmo y mucho interés sobre Barranco. Su padre, arequipeño, llega a Lima a los veinte años, y se muda a Barranco luego de haber vivido primero durante un tiempo en el Rimac, donde conoce a la madre de Fátima.

Mi padre realizó varias exposiciones de sus fotografías en el distrito de Barranco, captadas en los principales lugares del distrito, eso fue en el siglo XX... y siempre cooperó con el historiador Gonzalo Bulnes en sus artículos de la revista “La Ciudad de los Molinos”, tanto con fotografías como con datos.

¹² Para revisar la fuente original <https://fatimarodriguez.blogspot.com/search?q=historia+de+barranco>

Fátima siempre recalca que se ha interesado mucho por indagar en la historia, tal como lo hizo su padre. Constantemente revisa todo tipo de fuentes, y ha recopilado mucha información que le sirve para escribir las diferentes entradas en su blog, el cual a su vez acompaña con fotografías de su padre o las que ella misma ha tomado.

Una de mis conversaciones con Fátima fue específicamente sobre esta leyenda y sobre la historia de Barranco. Su narración en persona fue casi exacta a la que he transcrito anteriormente, y que fue extraída de su blog. Sin embargo, su narración en persona se vuelve evidentemente mucho más viva y se llena con algunos detalles. Fátima hace mucho énfasis en que la leyenda no fue más que un invento de los religiosos para poder establecer su congregación en ese lugar.

Quién va a estar creyendo que “los señores blancos” construyeron una Iglesia en un lugar basándose en una historia que contaron “unos indios”. ¿tú crees que “el indio” gozaba de tanta importancia y credibilidad para hacer caso a este supuesto acontecimiento, y que a partir de eso se tomara la decisión de construir una iglesia y se estableciera una orden religiosa en ese lugar? Yo no creo esa historia... eso lo inventaron los mismos curas...

A pesar de que Fátima cuestiona la veracidad de la historia sobre la fundación del Distrito, rescata el valor histórico y arquitectónico de la Ermita de Barranco, lamentando que aún no se hayan llevado a cabo trabajos de restauración comprometidos y eficaces que permitan la visita a este recinto, tampoco deja de lado su valor simbólico como imagen de lo que es el distrito. En su materialidad se inscribe una memoria colectiva y compartida desde donde se construyen vínculos y sentidos de pertenencia, por lo que su desaparición podría significar la fractura de los mismos.

Muchos de los relatos que escribe Fátima en su blog personal, hablan sobre el valor de las diversas construcciones antiguas que se encuentran en Barranco, rescatando su valor arquitectónico, por considerarlas interesantes evidencias de

diversos estilos, y cómo a través de ellas permanece viva la historia del distrito y sus tradiciones.

Como se ha mencionado, Fátima ya no reside en Barranco, pero constantemente habita el distrito, no sólo por sus constantes visitas al mismo, sino reviviendo la historia del lugar a través de sus publicaciones, las cuales, a nivel general se construyen y desarrollan en torno a las diversas obras arquitectónicas que permanecen en él como evidencia material del pasado. Incluso aquellas que ya han desaparecido, Fátima las recuerda a través de fotos, con el fin de dar a conocer lo que ha ido desapareciendo, pues considera que de no evocar constantemente esta memoria, podría quedar en el olvido la historia del distrito, de la ciudad e incluso del país.

Es importante resaltar y prestar particular atención a estos lugares que han desaparecido pero que continúan estando presentes dentro de imaginarios urbanos colectivos e individuales de los habitantes. Lugares recordados y evocados a partir de la materialidad, que a pesar de haber desaparecido, siguen presentes a través de la ausencia o de nuevas formas que los reemplazan. De esta manera el espacio real material, ubicado en un lugar específico, en un tiempo determinado, puede remitir al mismo tiempo otros lugares, otras materialidades, otros tiempos y otro tipo de vínculos, relacionándose y entrecruzándose de manera simultánea y de manera particular en cada persona (Tilley, 1994).

Lindón (2007) utiliza el término de “hologramas espaciales” para hablar sobre este lugar de intersección, el cual resulta sumamente pertinente para poder visualizar las capas de significación que construyen la relación de las personas con determinados espacios, lo que nos ayuda a acercarnos un poco más a la comprensión de sus experiencias espaciales y por lo tanto a intentar comprender su percepción sobre las transformaciones urbanas.

La experiencia del espacio siempre está llena de temporalidades, ya que los espacios siempre se crean, reproducen y transforman en relación con el espacio previamente constituido y establecido desde el pasado. Los

espacios están íntimamente relacionados con la formación de biografías y relaciones sociales (Tilley, 1994, p. 11).

Esta relación entre el lugar desaparecido y el lugar ocupado visto desde la perspectiva del “holograma espacial”, nos ayuda a observar esta compleja trama de significación que adquieren los espacios que Tilley menciona.

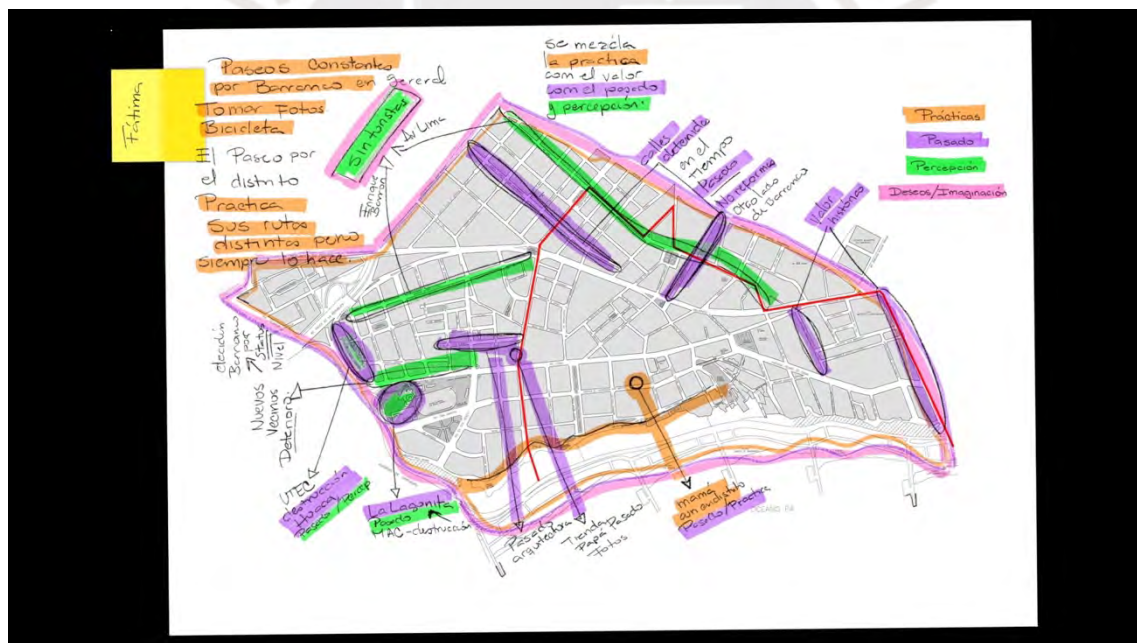
Para Fátima, los nuevos edificios de la Av. Grau significan una amenaza para las antiguas construcciones. En varias oportunidades mencionaba con molestia que la Universidad de Ingeniería y Tecnología (UTECH), ubicada en la entrada de Barranco por el límite con Miraflores, y que marca una especie de inicio a la hilera de edificios nuevos que se han construido en la Av. Grau, se construyó sobre la antigua Huaca La Viñita, lo que para ella significa un desprecio por la historia pre-colombina del país.

Cabe señalar que la estructura arquitectónica de la UTECH, recibió reconocimientos internacionales por su diseño, sin embargo, para Fátima, quien es gran admiradora de la arquitectura, no parece otorgarle ningún mérito arquitectónico a esta construcción, y lo que más rechaza de ella, es el haber sido concedido este terreno con un valor arqueológico, histórico y patrimonial, a manos privadas que lucrarán con este nuevo proyecto, en lugar de permanecer en manos del estado, y por lo tanto de su población, como evidencia tangible de una historia que debería tener valor, y que debido a estas transformaciones urbanas, va desapareciendo y quedando en el olvido. Lo histórico es finalmente lo que le otorga valor a la arquitectura y no al revés.

Otra preocupación en relación a los nuevos edificios radica en que sus departamentos están siendo ofrecidos en su mayoría para alquileres temporales para turistas que en su opinión, no persiguen ningún interés por conocer la verdadera historia del distrito, opinión que también comparte Juan Manuel. Para Fátima, los “visitantes” del distrito sólo van a los lugares más conocidos o referidos por las guías turísticas, que si bien tienen gran valor para Fátima, no es lo único que habla sobre Barranco y el gran valor histórico que significa para ella el distrito.

En una conversación en donde pregunté a Fátima sobre sus lugares preferidos de Barranco, me comentó: “Las calles Enrique Barrón y la calle Lima... nunca verás turistas caminando por esas vías”. Para Fátima, Barranco es un pueblo solitario, en donde su actividad turística se concentra en “tres o cuatro cuadras alrededor de la plaza”, como ella misma lo expresa, pero el resto del distrito es un lugar lleno de calles por las que sólo transitan los barranquinos.

La manera en la que Fátima recorre Barranco es amplia y detallada, sus paseos son constantes (práctica), motivados e impulsados por su pasado personal estrechamente ligado a su interés por la historia distrito. Esto la lleva a construir una voz que según ella, por su experiencia informada, cuenta con la legitimidad suficiente para hablar sobre la “verdadera” historia de Barranco.



Mapa de anotaciones de Fátima.
La visualización del proceso de recojo y clasificación de información se encuentra en el anexo metodológico.

De todos los informantes principales de la investigación, Fátima y Juan Manuel, quienes no residen actualmente en Barranco, y desde sus enfoques particulares, son los que mayor esfuerzo invierten en revalorizar o visibilizar lo que para ellos es la identidad del distrito. Fátima toma acción a través de sus escritos y

publicaciones en su blog y página de Facebook. Juan Manuel, quien además muchas veces replica las publicaciones de Fátima, a pesar de no conocerla en persona, concreta su misión a través de sus publicaciones de la página de su tienda en Facebook e Instagram, pero además a través de su proyecto de muralización que lleva a mantener presente la memoria histórica, artística y bohemia del distrito, para que esta no se pierda y a la vez difundirla entre los que no la conocen.

Se podría notar cómo este vínculo con el espacio parece volverse más romántico e ideal cuando hay un alejamiento del mismo. A pesar de que ambos aún construyen una cotidianidad dentro del distrito, el no ser residentes parece dejarlos sin algo. Si bien Alejandra, Denisse y Diego, concuerdan de alguna u otra manera, pero desde enfoques y posturas particulares, sobre las características que definen a Barranco y aquello que podría estarse perdiendo en estos últimos años, Juan Manuel y Fátima magnifican en cierta medida esos valores, llevándolos a otro nivel de idealización y exotización, en donde las transformaciones que experimenta el distrito podrían significar la destrucción total de este lugar.

Se observa cómo Barranco, con una zona monumental que ocupa una extensión importante dentro del distrito, así como la poca modificación de sus viviendas en su zona residencial, hacen del distrito un lugar en donde lo material es evidencia cotidiana del pasado y su historia. Sus construcciones, y por lo tanto la historia del lugar, se ha vuelto tradición, y esta tradición se convierte en algo que forma parte de la historia individual de sus habitantes y de sus biografías.

3.3 La “esencia” de Barranco

Significa mucho caminar y encontrarte con gente por la calle (...) A veces tengo estas casi fantasías de que venga gente y quiero que vean esta cualidad que tiene Barranco (...) me gusta caminar con alguien que no es de acá y quiero enseñarle la esencia de Barranco, y que la gente me salude en la calle, porque siento que transfiero esta cosa barranquina que

tanto me gusta...

El extracto anterior es de una de mis conversaciones con Diego, quien tiene treinta y cuatro años, y ha vivido en Barranco casi toda su vida. Cuando era pequeño vivió en varios departamentos o casas del distrito porque sus padres eran dueños de un restaurante ubicado en la zona del Parque Municipal, la cual no sólo está dentro de la Zona Monumental, sino que además, la plaza y sus alrededores cercanos, es una zona particularmente protegida.

Mudarse de un lugar a otro dentro del mismo distrito respondía a las altas y bajas del negocio, por lo que Diego vivió en casas y apartamentos muy cómodos cerca del malecón cuando el negocio de su padre producía buenas ganancias, así como también en anexos o departamentos muy chicos en la “zona barrial” de Barranco (identificada así por el mismo Diego), cuando el restaurante pasó por épocas no tan prósperas. Estando Diego ya en la universidad, su padre tuvo que cerrar el negocio, lo que hizo que la familia se mudara del distrito. En cuanto Diego pudo independizarse, volvió a Barranco y ahora vive a unas tres cuadras de donde se ubicaba el restaurante de su padre.

Caminé junto a Diego por casi todo Barranco mientras me contaba esta y otras historias llenas de muchas anécdotas que surgían al ir pasando por los lugares donde él había vivido cada una de ellas. Diego marcaba un recorrido cómodo, como quien camina por su casa; él decidía cómo recorrerlo al mismo tiempo que ya lo estaba haciendo, en qué esquina doblar, dónde parar a comprar algo de tomar, o dónde detenernos a contemplar algo que él deseaba compartir conmigo. Diego me mostraba los lugares donde había vivido y aquellos donde le hubiera gustado vivir.

No quiso que camináramos por el sector de Barranco que limita con Surco y que está separado “del resto de Barranco”, por la vía por donde pasa el transporte público “Metropolitano”. Nos detuvimos frente a la avenida y me dijo: “el Metropolitano hace visible la barrera que siempre ha dividido esa parte de ésta”; le mencioné que me habían dicho que esa zona era peligrosa, que era “muy movida”, a lo que Diego me respondió: “siempre han dicho eso... pero tampoco es tan así”. De igual manera decidió seguir caminando de este lado de Barranco.

A pesar de que Diego relaciona con procesos de gentrificación a los nuevos edificios de la Av. Grau, no manifiesta gran preocupación por los cambios que esté experimentando el distrito. De hecho, le agradan algunas nuevas construcciones o modificaciones del distrito, como por ejemplo el edificio de la UTEC. La gran mayoría de los habitantes con los que conversé manifestaban un gran rechazo por la presencia de estas construcciones; la UTEC, por considerarla una edificación que poco tiene que ver con la estética histórica y tradicional del distrito, y el MAC por representar la desaparición del “Centro Cívico de Barranco”, o como sus habitantes suelen identificarlo: “La Lagunita”.

La ley que promovió la creación de algunos espacios públicos de Barranco como el Centro Cívico, conocida como la “Ley de Barranco”, data del año 1943, e intentaba recuperar y reconstruir el distrito luego del terremoto ocurrido en el año 1940¹³, en donde muchas de sus construcciones históricas se vieron afectadas y algunas desaparecieron. Esta ley articulaba la participación del ciudadano con su aporte a través de un monto extra que se recolectaba a través del pago de sus impuestos, con lo cual se adquirieron varios terrenos que iban a ser destinados para la creación de espacios públicos para el disfrute de los barranquinos. En el cuarto capítulo se desarrollará a mayor profundidad el tema de los espacios públicos y privados y sobre el parque “La Lagunita”, pues fue un punto recurrente y muy presente en casi todas las conversaciones que mantuve con muchos de los habitantes del distrito.

Diego no piensa que haya sido una gran pérdida la desaparición de la Lagunita, si bien está de acuerdo en que los espacios públicos son importantes, manifestó que el parque de la Lagunita estaba muy descuidado y que ya nadie iba ahí al momento de cerrarlo y proponer el proyecto del MAC. Para Diego, el edificio de la UTEC le parece una obra importante, le gusta. Mientras caminábamos me llevó a contemplarlo, me comentaba que la zona alrededor de la universidad había mejorado, que estaba más arreglada y se veía más bonita.

¹³ La información sobre esta ley la obtuve de las conversaciones con habitantes del distrito, pues algunos, sobre todos los más mayores, conocen muy bien todo lo referente a esta ley y lo que promovió. Constaté esta información en el “Plan de Desarrollo Integral de Barranco 2002 – 2010” que puede ser consultado a través del enlace https://imp.gob.pe/images/IMP%20-%20PLANES%20DE%20DESARROLLO%20MUNICIPAL/barranco_plan_de_desarrollo_integral.pdf

Luego de la fundación de Barranco a finales del siglo XIX, el distrito se va caracterizando como el refugio de las clases altas y pudientes que fueron moldeando el espacio a su gusto. Es la época en la que surgen las casonas republicanas de diversos estilos arquitectónicos que cada familia decidió mandar a construir como residencia (Tamayo, 2014).

En los inicios y mediados del siglo XX, es donde el barranquino ubica el nacimiento de este carácter bohemio que va adquiriendo el distrito, debido a los muy reconocidos artistas e intelectuales que hicieron vida y obra en Barranco. Los reconocidos artistas barranquinos se ubican en diferentes clases socioeconómicas, desde muy altas, hasta muy bajas. Sin embargo, es importante resaltar que el mercado de consumidores de arte en Lima son circuitos muy cerrados y pequeños, élites conformadas por personas del nivel socioeconómico A¹⁴, es decir, de mucho dinero.

Los artistas finalmente se mueven dentro de estos circuitos, cultivando relaciones que los lleva a compartir y frecuentar espacios donde se dan estos encuentros entre artistas y consumidores, o interesados en el arte. Usualmente, estos espacios son bares o cantinas populares y tradicionales, frecuentadas también por personas de clase media y media-baja que no persiguen otro objetivo más que el compartir con amigos dentro de un ambiente que no busca la etiqueta o el protocolo, sino que está definido simplemente por el disfrute y la despreocupación. Barranco se vuelve entonces este lugar de encuentro donde los artistas llevan a cabo estas prácticas que son unas de las características que ayudan a definir lo que es ser “bohemio” o pertenecer a una vida “bohemia”.

Tratar de definir lo que es “bohemia” o “bohemio”, requiere una revisión histórica que intente observar el origen y evolución del término a lo largo de los años, sin embargo, lo que es relevante para esta investigación es tratar de identificar de qué manera está siendo comprendido y aplicado este término en relación al contexto planteado.

Lo que se entiende de manera más general y cotidiana como “bohemio”, es

¹⁴ Esta información se extrae de un artículo de la revista “.edu” de la Pontificia universidad Católica del Perú, en donde el sociólogo Santiago Alfaro ofrece esta información sobre el mercado del arte en Lima: [elhttps://puntoedu.pucp.edu.pe/noticias/mercado-del-arte-en-el-peru/](https://puntoedu.pucp.edu.pe/noticias/mercado-del-arte-en-el-peru/)

aquellas personas que pueden ser artistas, o ligadas al mundo del arte, o al menos con intereses que involucren al arte en alguna de sus manifestaciones, que lleva una vida un poco desordenada, o despreocupada, un poco excéntricas o extravagantes, y que en general intentan ser diferentes, no ser parte de lo común (Álvarez, 2003), por lo que el frecuentar espacios como bares o cantinas, definidos como espacios de esparcimientos de clases más bajas, puede llevar a aplicar las características antes mencionadas a estas élites que llevan a cabo estas prácticas.

Este encuentro entre clases más bajas y clases más altas pertenecientes a estos grupos de artistas, a quienes se les atribuye un conocimiento intelectual más elevado, se vuelve cotidiano, y le agrega un valor identitario importante al vecino de Barranco. Este roce constante se entiende como una influencia positiva para el vecino de Barranco, lo que ayuda a seguir observando cómo se han ido configurando sus imaginarios.

Estas generalizaciones que intentan aproximarse a un entendimiento colectivo sobre lo “bohémio” serán de gran utilidad también para algunas discusiones que se abrirán en el siguiente capítulo, y en este momento nos ayudan a acercarnos a entender la manera en la que el habitante de Barranco atribuye estas características a este espacio y su historia, y por lo tanto le ayuda a definir una supuesta identidad del distrito.

Juan Manuel mencionó en varias oportunidades lo mucho que apoyaron a la cultura y al desarrollo del distrito algunos personajes o familias barranquinas, “mucho millonario y mucho intelectual”, como lo expresa el mismo Juan Manuel, que pusieron dinero para construir y reconstruir el distrito luego de la guerra con Chile o después del terremoto del 40, como Manuel Montero Bernales, quien fue alcalde de Barranco entre 1940 y 1947 y responsable de la creación de la “ley de Barranco”, mencionada en párrafos anteriores. Bernales pertenecía a una familia muy adinerada y según varios vecinos, sobre todo los más antiguos, lo recuerdan por sus aportes económicos, sociales y comunitarios a Barranco.

Para Juan Manuel, estas personas intelectuales, artistas o algunos otros pertenecientes a estas clases muy adineradas de Barranco han sido

fundamentales para la construcción de Barranco, como espacio físico, cultural y artístico, por lo que se les posiciona como personas nobles preocupadas por la comunidad y el espacio barranquino.

Si tomamos en cuenta que son estas familias adineradas las que fueron tomando la decisión de establecerse en estos espacios que antes era un pueblo de pescadores, y que con su llegada el lugar comienza todo un proceso de transformación, no sólo físico, sino también de uso, pues sería lógico pensar en un proceso de apropiación física y simbólica del espacio, en donde estos aportes económicos podrían verse como una inversión para moldear el espacio a la medida de estas familias que decidieron que este lugar era el adecuado para vivir; un lugar alejado de la tumultuosa Lima central, tranquilo, privilegiado por estar al lado del océano pacífico y con un fácil acceso a la playa.

Si bien no puede asegurarse el verdadero motivo personal de los aportes y contribuciones al distrito por parte de estas personas, y no es nuestro objetivo averiguarlo, sí es necesario hacer notar que definitivamente la secuencia de eventos que van dando origen a Barranco determina la manera en la que éste es entendido. Si se hace el ejercicio de sintetizar esta serie de eventos, vemos que Barranco, como distrito, nace a partir de un proceso de transformación propiciado por clases altas que llevan a modificar su estructura y uso anterior, a uno a su medida, y adecuado a sus gustos y preferencias.

Se puede observar cómo varía también la manera de entender lo bohemio, cultural y artístico de Barranco. Para Juan Manuel, su significado se dirige hacia un valor más intelectual, donde el vecino de Barranco, debería ser un vecino “culto” y sensible, pues ha estado siempre en constante cercanía a grupos de artistas e intelectuales, por lo que estos valores deberían ser transmitidos a las generaciones futuras. Los intelectuales, artistas, y estos personajes de familias de clase alta reconocidas por sus aportes al distrito, pasan a ser visto como modelos de civismo. Preservar y valorar la identidad del distrito, es preservar la obra material e inmaterial de estas personas, su ejemplo y su legado. Las casonas republicanas, que eran las residencias de estas familias, se vuelven la huella material de esos valores, a las que se les añade una mayor importancia como obra arquitectónica que es evidencia de un momento histórico determinado

relacionado a la fundación del distrito y lugar de residencia de los “primeros” habitantes de Barranco.

Por otro lado, para Diego el valor bohemio, cultural y artístico nace del encuentro de estas clases sociales en un espacio más cotidiano, en la calle, en la plaza, en sus bares tradicionales. Son esos encuentros los que para Diego dan forma a la “esencia” de Barranco, que además está relacionada a las dinámicas que determinan los procesos de apropiación simbólica de los espacios y del barrio: el encuentro, lo familiar, el reconocimiento.

Si bien a Diego no le gustan mucho los nuevos edificios de la Av. Grau, debido a su falta de planificación en todo sentido, no deja de apreciar aquellas otras nuevas construcciones que sí son el resultado de una modernización progresiva que según él, debe atravesar el distrito, como la UTEC o algunos otros edificios de inmobiliarias más pequeñas, pues señala que esto ha traído como consecuencia un arreglo y mejoramiento de las zonas aledañas que para él estaban descuidadas.

Como he mencionado, para Diego, Barranco no va a cambiar, pues su zona monumental y patrimonial va a seguir existiendo, ya que es el atractivo principal del distrito. Para él, Barranco es el espacio familiar y conocido, es “eso” que el espacio permite que suceda, el poder recorrerlo caminando, lo que permite ir encontrando amigos y gente conocida, que además están experimentando el espacio a través de prácticas similares. El disfrute de la noche y el encuentro es propiciado por un espacio particular que propone una manera de recorrerlo, de enmarcarlo a partir de su materialidad, de su arquitectura que evoca una época, una tradición, unas prácticas, la historia del lugar, la conocida “atmósfera” bohemia que ya es parte del imaginario colectivo, donde el espacio ya es entendido de esa manera. Esto le otorga un marco de significación importante a las prácticas que se llevan a cabo dentro de él (Tilley, 1994; Goffman, 1997; Lindón, 2012).

Quando la habituación no sólo lleva consigo la reiteración de una práctica por parte de un individuo, sino también su tipificación recíproca —es decir, una estandarización de ciertos rasgos del hacer que es asumida por

diferentes sujetos y no sólo por quien la realiza— adquiere fuerza y peso social (Lindón, 2012, p.608)

En las conversaciones y las caminatas junto a Diego, era interesante para mí percibir la manera en que él me mostraba este lugar. Como mencioné al principio del apartado, me dejé llevar por la manera en cómo Diego recorría el distrito sabiendo que lo hacía con el fin de guiarme dentro de su territorio. De igual manera me pasó con otros habitantes, como Alejandra, con la que he compartido muchas caminatas, y lo reconozco, porque yo también he asumido ese papel de “guía” al llevar a conocidos y amigos por territorios que siento míos, que los comprendo a través de mi corporalidad en muchos niveles y de manera simultánea.

Estas ideas y reflexiones resultan importantes para hablar sobre estos temas, para incorporar la importancia de la caminata en la manera como nos apropiamos de los espacios y cómo los entendemos y los construimos socialmente. Al compartir la práctica del acto de caminar con los informantes, encontré que no sólo se accede a la información verbal a través de la conversación, sino que la misma se entrecruza y superpone con otra información más corporal que complementa y enriquece los relatos. Estos relatos suelen ser complejos entramados de información de muy diversa naturaleza y que dan cuenta de la amplia “dimensión espacial de lo social” (Lindón, 2012).

Para entender un poco mejor el tipo de información que sucede de manera constante y simultánea en nuestra relación con los espacios que habitamos, encuentro pertinente revisar el planteamiento de Christopher Tilley (1994) en relación la fenomenología del paisaje, y que complementa y se articula con los enfoques y propuestas que se han venido revisando hasta el momento.

...los lugares constituyen el espacio como centros de significado humano, su singularidad se manifiesta y expresa en las experiencias cotidianas y la conciencia de las personas dentro de sus vidas particulares (...)

Las personas están inmersas en un mundo de lugares que la imaginación geográfica pretende comprender y recuperar, lugares como

contextos para la experiencia humana, contruidos en el movimiento, la memoria, los encuentros y las asociaciones. Puede haber un fuerte afecto por el lugar (topophilia) o la aversión a estos (topophobia), pero los lugares siempre son mucho más que puntos o ubicaciones, porque tienen significados y valores distintivos para las personas (Tilley, 1994, Pp. 14 - 15)

Tilley propone observar ciertas categorías espaciales de acuerdo a su naturaleza y significación y, más que ahondar en cada una de ellas, nos ayuda a observar la amplia y compleja dimensión del espacio en la cual estamos inmersos de manera simultánea y continúa. Tilley menciona entonces a los espacios somáticos, perceptuales, existenciales, arquitectónicos y cognitivos, y cómo todos estos se encuentran constantemente presentes en nuestra manera de construir vínculos, significados e identificación con el espacio que nos rodea y que a la vez es parte de nosotros.

Las caminatas por el distrito son muy frecuentes e incorporadas a la cotidianidad. Dentro del distrito los habitantes caminan, o en todo caso utilizan bicicleta, pero el caminar está muy presente. Es más usual comprar pan y fruta casi todos los días para el consumo inmediato, que comprar para varios días, porque el salir y caminar al mercado, a la bodega, a la panadería, es una acción cómoda y muy incorporada a las rutinas. No parece existir en esta acción una diferencia de estar “afuera” o “adentro”, la calle y la casa se vuelven un mismo espacio, cómodo, familiar, inmediato (De Certeau, 1999).

El estar en la calle es reconocer también a los demás transeúntes, los vecinos. La calle es un lugar muy familiar y cercano. A través de mis informantes principales pude aproximarme a la manera como esto se vive a diario. Con Alejandra pude percibir esta relación con el espacio de manera más estrecha, pues logré construir una cotidianidad muy cercana a sus rutinas. La calle se percibía como una extensión de la casa. Muchas veces acompañaba a Alejandra mientras atendía cosas de su trabajo dentro de su casa, y al llegar la hora de almorzar no se discutía que se iba a almorzar, o que íbamos a preparar, simplemente Alejandra me avisaba que ya tenía hambre, me preguntaba si yo

también, y sin decir más salíamos de la casa al hostel de Luz, su vecina. Al salir, los saludos y conversaciones con varias personas que se encontraban en la calle, en el muy corto trecho que debíamos recorrer, eran constantes y seguros siempre.

Sin embargo, varios habitantes, sobre todo los más mayores, como Denisse y su esposo Raúl, van encontrando incomodidad al no reconocer más al vecino cuando salen a la calle, y esto se lo atribuyen a los cambios que experimenta el distrito.

Para Denisse, los nuevos edificios han traído muchas más personas a vivir al distrito y piensa que por más que se organicen juntas vecinales para tratar de generar un acercamiento con los nuevos residentes, es imposible conocerlos a todos. La calle como lugar de tránsito para hacer las diligencias diarias, se vuelve extraño e incómodo, pues la calle era reconocida como un lugar de entendimiento compartido. Al reconocer al vecino en la calle, significaba reconocer y comprender que todos estaban llevando a cabo actividades y prácticas muy similares como comprar pan, fruta, verduras, alguna medicina u otro insumo que hizo falta en el momento.

Denisse me comentó que en tiempos anteriores, los encuentros con los vecinos eran mucho más frecuentes y ahora mucho más distendidos. El no reconocer a las personas que transitan por la calle a veces le produce extrañeza al no tener seguridad si es algún vecino, haciéndole entrar en duda del por qué transita por calles que usualmente son solo utilizadas por los “residentes barranquinos”¹⁵, lo que genera desconfianza y una sensación de inseguridad que se viene incrementando desde hace ya algunos años, y que se ha vuelto demanda constante del vecino hacia las autoridades.

Esto ayuda a identificar la manera en la que se privatiza el espacio público como parte de los procesos de apropiación simbólica del espacio (De Certeau, 1999; Lefebvre, 1974), en donde se asume que solo el vecino de Barranco tendría

¹⁵ En el apartado anterior de este capítulo, Fátima comentaba sobre las solitarias calles de Barranco solo transitadas por los barranquinos, y que la zona con mayor movimiento y donde era usual encontrar otras personas que no eran vecinos del distrito, era la plaza y sus alrededores por ser lugares turísticos y de entretenimiento.

derecho a transitar por esas calles.

Esta comodidad, familiaridad y significado compartido por el uso del espacio, lo encuentra Diego en las calles nocturnas de Barranco, lugar de encuentro para el compartir y para el disfrute con amigos. Como se mencionó en un inicio, el padre de Diego tenía un restaurante en la zona de la plaza principal de Barranco, por lo que estas calles son para Diego un lugar conocido y familiar, donde conoció a sus amigos, y compartía con ellos, donde construyó una manera de entender el espacio y habitarlo.

Diego reconoce el valor arquitectónico del distrito y la función turística de los lugares que rodean la Plaza Central: “si voy a llevar de paseo a un turista, lo llevo a hacer lo típico turístico, la Bajada de Baños, lo llevo a comer a “Javier”, o a la Plaza. Esos son recorridos infaltables, que acumulan todo, arquitectura, historia, son pintorescos, para que tomen fotos”. También menciona que depende de la persona y las posibilidades económicas lo llevará a determinados bares y/o restaurantes, que pueden ser más tradicionales y bohemios, o más “comerciales”, o más “lumpen”, todos términos utilizados por el mismo Diego para categorizar el tipo de locales presentes en Barranco.

Los testimonios que fui recogiendo a lo largo de la investigación, hablan desde un sentir el dominio sobre el significado del distrito, del “valor” de su arquitectura como evidencia material de la historia del lugar, pero a la vez experimentan un Barranco que se construye desde la experiencia no material que da sentido al espacio: el espacio social, y que adquiere un sentido particular porque surge de ambas “dimensiones espaciales” (Lindón 2007, 2012)

Por lo tanto, todo este recojo de impresiones que muestran las voces de cada una de las personas con las que compartí conversaciones, recorridos, y experiencias cotidianas, nos ayudan a acercarnos a la manera en la que estos sujetos-habitantes perciben el lugar que habitan, cómo lo entienden, la manera en la que se vinculan con el mismo. (Lindón 2012).

Este entendimiento proviene de una información que se va transmitiendo a través del paso del tiempo, y que continuará transfiriéndose, y que según el antropólogo Manuel Delgado, es esto lo que debería tener un valor de

“patrimonialización”.

El patrimonio sirve esencialmente para que los seres humanos tengan un cierto sentido de la continuidad, que entiendan que no acaban en sí mismos, que continúan en todos y cada uno de los demás con quienes conviven, y que antes que ellos hubo otros que les precedieron, y que después habrán otros que les van a suceder (...)

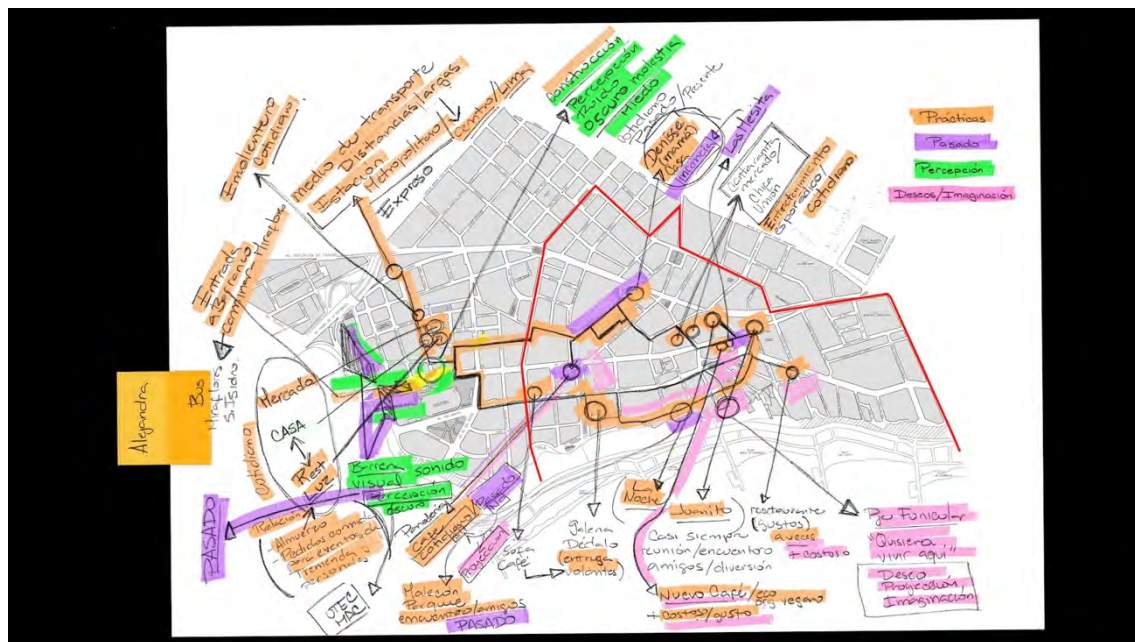
El amor que tenemos, por ejemplo, por los barrios, no tiene que ver sino con esa experiencia que tiene tanto de pedagógica, y que consiste en haber hecho allí un cierto aprendizaje sentimental. Eso es lo que uno entiende como patrimonializable; lo que de una forma u otra lleva inscritas las huellas de quienes y de quien desearía que fueran quienes le sucedieran, aunque sea únicamente para no olvidarles (2006, pp. 50, 51)

Más allá de que se les atribuya a diversas construcciones históricas, que parecen permanecer a través del paso del tiempo, una carga simbólica que habla sobre la identidad del distrito, esta materialidad no recibiría esa carga si la misma no estuviese siendo construida constantemente por el uso y la interacción de los habitantes con la misma. Estos lugares son construidos a partir de la experiencia y pasan a formar parte de la memoria individual y colectiva de las personas.

Sin embargo, siguiendo los planteamientos y reflexiones de Delgado, los poderes institucionales “patrimonializan” lugares de acuerdo con lo que para esta institucionalidad es “la memoria”, la cual siempre está alineada a lo que determinan grupos minoritarios y de poder. Esta “memoria” colectiva se articula y se construye a la vez en relación con “la memoria” institucional, por lo que las narrativas en relación a la identidad de los lugares apuntan a este discurso que viene desde la institucionalidad, pero que a través de las mismas se filtra y se entrelazan los valores individuales y colectivos que se atan al uso del espacio y los vínculos que surgen partir de la experiencia espacial.

Como se ha mencionado, la metodología utilizada durante la investigación me ayudó a ir ubicando espacialmente los relatos que se han ido presentando a lo largo de este capítulo y los que se revisarán en lo que resta del texto. Esto ayudo a visualizar y poner en relación el espacio y su materialidad, con los relatos, las

rutinas y la manera en la que se articulan y entrelazan las biografías, y los imaginarios individuales y compartidos.



Mapa de anotaciones de Alejandra.

La visualización del proceso de recojo y clasificación de información se encuentra en el anexo metodológico.

Se ha podido identificar la importancia y la necesidad de la huella material para legitimar y perpetuar la historia de este espacio, por lo tanto, los mapas utilizados para depositar la información recogida intentan visualizar y localizar algunos relatos que se relacionan con algunos lugares que aún existen, pero también con aquellos que ya han desaparecido o han sido reemplazado por otros. Esto ha permitido observar cómo se va reconfigurando la memoria, los imaginarios, y modificando las prácticas que se despliegan en un espacio cambiante. Toda esta información ayuda a construir la manera en la que cada individuo entiende y se vincula con el espacio que habita.

Se ha observado entonces cómo la fundación de Barranco se da a partir de transformaciones del espacio que fueron modificando su uso. El espacio pasa de ser pueblo de pescadores, a balneario de clases pudientes que luego establecen como lugar de residencia, lo que lleva a tener que constituirlo como un espacio con límites oficiales, ya que pasa a formar parte de la ciudad de Lima

como espacio que lo contiene. De esta manera se va construyendo una idea de lugar y un sentido de pertenencia en sus habitantes, el cual fue incorporándose a los imaginarios de los habitantes del distrito.



CAPÍTULO 4

LAS TRANSFORMACIONES Y SUS ACTORES

“Aquí se crean recuerdos para las masas. Una comunidad decidida a ser memorable.

Inspirada en los momentos que valen la pena compartir.

Este departamento es escenario de una forma nueva de entender la ciudad”

Extracto del catálogo de ventas del edificio “Stelar”

4.1 Barranco global en construcción. “En el centro de Moda de Lima”¹⁶

A mí me gusta mi barrio. Me gusta esta parte de Barranco, no sé... siempre he vivido aquí también, lo conozco. Me gusta esa cosa barrial de esta zona en la que conoces a todo el mundo, a los vecinos, a la señora de la panadería, al señor del emoliente, al loquito de la plaza (ríe), todos nos conocemos... No sé, no creo que me vaya de Barranco nunca, al menos no es lo que quisiera.

El comentario anterior hecho por Alejandra mientras caminábamos por su “barrio”, podría provenir de cualquier vecina o vecino que vive en algún sector barrial de muchos otros distritos de la ciudad. Su pertinencia aquí atiende a la necesidad de identificar la manera en cómo es entendido por el residente de Barranco el sector que viene experimentando las recientes transformaciones urbanas que contextualizan la presente investigación.

Al igual que Alejandra, las/os demás vecinas/os que entrevisté o con los que conversé de manera más informal, se refirieron de igual manera a este sector, que de hecho es conocido como “barrio La Viñita”. Resulta importante exponer la manera en cómo es entendido por sus vecinas y vecinos este sector, pues este entendimiento determina su manera de habitarlo.

Alejandra respondía mis preguntas sobre los nuevos edificios que se construyen a pocos metros de su casa sobre la Av. Grau y los cambios que percibía en la

¹⁶ Frase extraída del catálogo de ventas del edificio “Stelar” del Grupo Inmobiliario Edifica.

zona, lo que la llevó a contarme sobre su “barrio” mientras salíamos de su casa y nos disponíamos a entregar, en algunos locales comerciales del distrito, unos volantes que promocionan las actividades del espacio cultural que ella dirige y que funciona en la misma casa en la que vive.

Caminé junto a Alejandra la ruta que ella misma iba proponiendo. A pesar de que el recorrido tenía un objetivo laboral para ella, que era el de promocionar su espacio, el trayecto iba definiéndose también por el gusto de pasar por algunas calles o lugares que son importantes para ella, que disfruta y que le recuerdan algunas etapas de su vida, lugares donde se reunía con amigos, o por donde le agrada caminar y pasear, incluso me llevó a una calle en donde siempre ha querido vivir.

Ese lugar no queda por el sector donde ella vive y ha vivido toda su vida, su “barrio”. Este lugar está en una calle escondida cerca del malecón por donde se encuentra la estación del antiguo funicular que era utilizado para acceder a la playa desde finales de siglo XIX, y que funcionó hasta los años setenta del siglo pasado¹⁷. Alejandra me comentó que por las calles cercanas al funicular, a la Ermita de Barranco y al Puente de los Suspiros, solía reunirse a contemplar el mar con su hermano y sus amigos de la adolescencia. “Ya no se puede ver el mar por aquí. Cerraron la calle, construyeron estas casas y ya no hay acceso...”, me comentaba Alejandra mientras intentaba, aun sabiendo que no era posible, ver si podía encontrar algún modo de acceder a ese lugar que había sido parte importante de su vida.

Resulta pertinente hacer un pequeño paréntesis y resaltar en este momento el tipo de información que se fue recogiendo a partir de estas caminatas con los informantes principales. En el párrafo anterior se observa cómo se entrecruzan las rutinas (recorrido del distrito con un fin laboral cotidiano), las memorias y recuerdos de tiempos pasados, anhelos y fantasías (deseos de vivir por este sector), que se relacionan con lugares importantes de Barranco, a una materialidad que carga el peso de la identidad del distrito.

¹⁷ Atractivos turísticos, Municipalidad de Barranco <http://www.munibarranco.gob.pe/index.php/estacion-del-funicular>

Es por esto que resultó muy útil poder utilizar mapas para ir depositando en ellos de manera gráfica, la información recogida, ubicarla en el espacio y proceder a seleccionarla en ciertas categorías que ayudaron a organizar los datos para proceder a incorporarlos a la narración y reflexiones que he venido desarrollando.

Como se ha mencionado, el espacio de Barranco posee límites internos que determinan ciertas características y particularidades que definen diversas maneras de vincularse con el mismo. Además siempre es pertinente recordar la existencia de una zona monumental protegida que abarca más de la mitad de la extensión territorial del distrito

La zona del distrito ubicada hacia el límite con el océano, por donde Alejandra siempre ha querido vivir, es un sector ocupado mayoritariamente por una clase social media-alta (Plan de Desarrollo Concertado del Distrito de Barranco, 2014, pp. 43). Este sector forma parte de la zona monumental de Barranco, la cual se extiende alrededor de la plaza central, y en la que se ubica una cantidad importante de locales comerciales que en su mayoría son restaurantes, cafés, bares y lugares nocturnos.

La zona monumental es un sector protegido que no permite modificaciones que alteren la estructura fundamental que la define como tal; se establecen límites para la altura de edificaciones nuevas, las fachadas solo pueden ser pintadas a partir de una gama de colores que establece la Municipalidad¹⁸, las casonas antiguas no pueden ser demolidas por ser patrimonio, así estas se encuentren en estado de abandono, y solo podrán ser remodeladas a partir de intervenciones que garanticen el respeto a su estructura original (El Comercio, 2016). Sin embargo, algunas de estas normas o reglamentos a veces no son cumplidos a cabalidad, y en muchos casos parecen beneficiar a grupos de poder y con un mayor poder adquisitivo.

Como ejemplo de esto se pueden revisar y señalar algunos casos en relación con los permisos otorgados a empresas privadas para llevar a cabo

¹⁸ Normas legales, Municipalidad de Barranco <http://www.munibarranco.gob.pe/index.php/normas-legales/category/75-paleta-de-colores>

construcciones en la zona monumental y patrimonial ubicada hacia el malecón, afectando el terreno de los acantilados y modificando el paisaje natural urbano (Fariña, 2018; Panorama, 2013, video Youtube). Estas construcciones han obstaculizado algunos de los accesos hacia el malecón y la vista al mar desde el distrito. Gran parte de sector del malecón, el acantilado y acceso a la playa, forman parte de la zona monumental protegida, sin embargo, al no presentar construcciones históricas, se abre una posibilidad de poder aprovechar algunos vacíos en las normas.

Al ser zona patrimonial, la adquisición de una propiedad en este sector significa un privilegio que cuesta dinero, lo que lleva a generar polémicas en torno a la obtención irregular de permisos para construir en una zona cuya normativa no lo permite. Estas zonas se han privatizado y han bloqueado el acceso público al mar, como ha sucedido con el lugar donde Alejandra solía ver el océano con sus amigos.

El acceso a lo restringido, que significa privilegio y exclusividad, se vuelve un lugar de posibilidad de inversión. Lo patrimonial entonces ya no son sólo espacios que significan un resguardo y valorización de una identidad, sino que en este caso, se vuelven espacios con un capital simbólico que denotan estatus y exclusividad, llevándolos a poder ser capitalizados y concedidos a todo aquel que pueda pagarlos.

Es relevante para la investigación observar la manera en que se dan estas transformaciones, los actores y agentes que intervienen en estos procesos, cómo se articulan, cómo operan, su posición frente a estos cambios, y su posible influencia en la modificación de prácticas, y reconfiguración de imaginarios.

4.1.1 “Conéctate con un estilo de vida más cosmopolita”¹⁹

Unos tres años antes de dar inicio a la presente investigación, habían comenzado a aparecer en Barranco una mayor cantidad de establecimientos que apuntaban a una onda hípster, fenómeno urbano que se construye en torno a

¹⁹ Extracto del brochure del proyecto Connect de la inmobiliaria Edifica.

una especie de idealización de un pasado no vivido y que entre algunas de sus características, sí pueden definirse algunas, se encuentra el gusto por los productos orgánicos y eco-friendly (Torres, 2017; Fernández, 2011). En este tipo de locales, y por esta zona, fue donde Alejandra dejó la mayor cantidad de sus volantes para promocionar las actividades de su centro cultural.

Efectivamente, a principios del año 2015, el portal “Yahoo! Noticias” incluye a Barranco en una lista de los “barrios” más hípster del mundo, noticia que replicaron varios medios nacionales. El portal de Yahoo! explica de esta manera el por qué Barranco es considerado un distrito hípster:

Barranco es el distrito histórico bohemio de la capital peruana. El barrio es conocido por su parque Bajada de Baños, punto de referencia de Lima. También el Puente de los Suspiros se extiende por el distrito de moda a lo largo de las orillas del Océano Pacífico. Los jóvenes van al puente para pasar el rato y para llegar a los mejores bares y clubes de la ciudad. Los puntos populares de la vida nocturna son *Santos* y *Expreso Virgen de Guadalupe Café Cultural*, un piano bar en el interior de un vagón de tren antiguo²⁰

De las pocas cosas que de esta breve explicación del portal de Yahoo! podrían relacionar a Barranco con el concepto de hípster, es la que señala que es un distrito histórico y “bohemio”, y que posee una cafetería que está en un vagón de tren antiguo, lo que efectivamente podría atraer el interés de esta subcultura urbana fascinada por un tiempo pasado, por lo “vintage”. Más bien, la mención del portal de Yahoo! llevó a que los diferentes medios locales que replicaron la reseña hicieran un mayor esfuerzo en enumerar de manera más clara y concreta las razones por las cuales Barranco se estaría convirtiendo en uno de los barrios

²⁰ Este extracto sobre la publicación realizada por el portal de Yahoo!, ha sido recuperado a partir de la re-publicación que se hizo del mismo a través de la página de “La Mula”, que se autodefine como “una plataforma periodística”. La publicación de Yahoo fue replicada por este medio pero a partir de una mirada crítica. No he podido utilizar la fuente original al portal de Yahoo, debido a que el mismo presenta fallas, en donde solo pueden revisarse los primeros 12 puestos de la mencionada lista. El enlace de la publicación de “La Mula” es el siguiente: <https://redaccion.lamula.pe/2015/01/05/gritalo-hummus-barranco-elegido-uno-de-los-barrios-mas-hipster-del-mundo/ginnopaulmelgar/?fbclid=IwAR1HR7Bxx4BAvDhsQRpA7qIDrblI2V8umLHJkZhNNOSx6Ad3eGI560N8vHs>

más hípster del mundo.

Las razones por las cuales Barranco estaba siendo considerado un distrito hípster parecía responder a la unión de una serie de características que el distrito presenta, que al ser capitalizadas por agentes del mercado hacen que el espacio se vaya perfilando y adecuando de manera más específica a ciertas tendencias que llevan a un reconocimiento y un posicionamiento global. Vale resaltar en relación a esto, que la mención de Barranco como uno de los distritos más hípster fue comentada por la organización independiente *Decisión Ciudadana*, a la cual pertenece el actual alcalde de Barranco elegido para el período 2019-2022. Para *Decisión Ciudadana*:

Barranco entre los 25 barrios más hipsters del mundo de acuerdo con Yahoo en español y la compañía no es mala. Más allá de lo anecdótico, esto se llama posicionamiento global y es una oportunidad de desarrollo, razones de sobra para conservar nuestra identidad, fortalecerla y generar economías complementarias. Tenemos un gran frente de trabajo y no todo lo tiene que hacer la Municipalidad²¹.

En el comentario anterior se pueden observar importantes conceptos en torno a los cuales se desarrolla buena parte de la discusión que propone la presente investigación: posicionamiento global, desarrollo e identidad. Desde esta organización política independiente, que se identifica a sí misma como “un movimiento integrado por vecinos con distintas formas de pensar pero con un mismo compromiso: Promover el bienestar social de nuestra comunidad”²², se entiende que el posicionamiento global del distrito significa indudablemente la posibilidad de desarrollo del mismo, y al ser la identidad del distrito lo que lo ha llevado a este reconocimiento y posicionamiento, se considera que esta “identidad” debe ser reforzada, pues es el principal producto de capitalización.

El agregado, no menos importante de este comentario, está en que para *Decisión Ciudadana*, la Municipalidad no es la única responsable del desarrollo

²¹ El comentario fue publicado en la página de Facebook del grupo el 5 de enero del 2015.

²² http://decisionbarranco.com/decision_ciudadana/

de Barranco cuyo objetivo es ser un distrito posicionado a nivel global, sino que el vecino, el “barranquino”, comparte dicha responsabilidad que además debe asumir con gusto, pues su identidad estaría siendo reconocida a nivel mundial.

Lo expuesto anteriormente nos lleva a establecer conexiones entre el posicionamiento global y la posible creación de una marca lugar, desde donde los modelos neoliberales actuales apuntan por el desarrollo y progreso de la nación. Esto lleva a considerar la manera en la que esto pueda influir en la reconfiguración de imaginarios individuales y compartidos, pues “las marcas país implicarían un proceso de mercantilización de la nación y por ende facilitarían la pérdida de su contenido histórico y político” (Cánepa y Lossio, 2019, p. 17).

Para continuar enriqueciendo esta discusión, resulta pertinente prestar atención a la reciente investigación de Johan Rodríguez (2019) que aborda el tema de la gentrificación en Barranco, y cómo a través de la realización de murales en la zona turística del distrito se articuló una estrategia entre la municipalidad y los vecinos para resistir a estos procesos.

La estrategia elaborada desde la municipalidad consistía en aplicar la Agenda 21, un proyecto propuesto por la Unesco para llevar a cabo planes de desarrollo cultural. La Agenda 21 fue implementada durante la gestión anterior como parte del Plan de Desarrollo de Barranco 2016 – 2021, lo que significa que será para el próximo año que se evalúen sus resultados.

Lo relevante a mencionar de la investigación de Rodríguez en este punto, es el tema de la participación vecinal, ya que en el proceso de aplicación de la Agenda 21, se presentaron conflictos a la hora de integrar la participación de los vecinos al proyecto, pues al conformar al comité que se encargaría de la aplicación de la Agenda 21, no se les convocó a ser parte de la misma. Esto llevó a los líderes vecinales a responder y exigir su participación activa dentro de las propuestas que se realizaban en relación a la Agenda 21.

La muralización se llevó a cabo en la zona más turística de Barranco que corresponde a los alrededores más cercanos de la Plaza Principal o Parque

Municipal. La propuesta partió principalmente de los vecinos, en donde, de acuerdo con la investigación de Rodríguez, la participación de la Municipalidad fue solo como intermediario para invitar a los artistas que se encargarían de la muralización, sin embargo, los vecinos fueron los que se encargaron de todas las demás coordinaciones para la realización de los murales.

Los vecinos ofrecieron las paredes de sus casas a los artistas, los ayudaron a instalarse y les facilitaron la realización de las intervenciones artísticas. De acuerdo con la investigación de Rodríguez, la organización vecinal considera estas acciones como un logro, en donde pudieron contribuir al embellecimiento del distrito y su conservación, y así, reforzar la imagen de Barranco como un distrito artístico y cultural.

Otro de los propósitos de la muralización, era la resistencia simbólica a los procesos de gentrificación que venía atravesando el distrito, sin embargo, al revisar las distintas publicaciones que surgieron a raíz del artículo de Yahoo nombrando a Barranco como uno de los distritos más hípsters del mundo, se señalaba a la muralización como una de las razones de por qué Barranco es considerado hípster. De igual manera, el artículo publicado el año pasado por la revista *Time Out*, de la cual se habló al inicio del presente texto sobre los barrios más cool del planeta, y las demás publicaciones que replicaban esta noticia, han seguido dando un valor importante al mural o al “street art”, como una de las razones por las cuales Barranco es “hípster”, o “cool”.

Resulta pertinente ir estableciendo conexiones con esta reciente manera en la que se viene identificando y posicionando globalmente el distrito, y como se ha ido dando esta transición. Como se utilizan categorías que se vayan adaptando y reconfigurando a las tendencias de moda para que dicho posicionamiento permanezca actualizado. Sin embargo, mantener el ritmo acelerado de la aparición de nuevas tendencias, propone un contexto de transformaciones continuas y constantes que influyen de manera determinante en la reconfiguración de imaginarios.

Por lo tanto, es interesante observar cómo esta estrategia de resistencia simbólica, materializada y promovida por el vecino de Barranco para resistir los procesos de gentrificación en el distrito, terminan ayudando a reafirmar un posicionamiento global que produce y propicia estos mismos procesos de transformación urbana, generando el interés de un público y un consumidor que desea ser parte de estos grupos que tienen el poder de definir y caracterizar ciertos espacios. Este interés propicia la aparición de un mercado que atenderá definitivamente a estas demandas.

Por otro lado, varias inmobiliarias que han decidido invertir en el distrito han señalado que sus proyectos han sido pensados en gran medida para públicos más jóvenes, y a partir de la revisión de los brochures de venta, efectivamente existe un mayor enfoque en atraer a jóvenes estudiantes, pero también a parejas jóvenes sin hijos, o para personas solteras.

Los reglamentos de edificación del distrito de Barranco habían sido “permisivos” en relación a las medidas mínimas de los departamentos, dejando construir espacios de 30 m², lo que ayuda a captar este tipo de comprador (Semana Económica, enero 2019; Semana Económica, abril 2019), y pudiendo a su vez construir mayor cantidad de departamentos por piso. Sólo uno de los edificios, el que se encuentra ubicado frente a la UTEC, y que fue el primero en construirse, se enfoca en parejas (heterosexuales) con hijos, o recién casados con miras a tener familia.

Resulta interesante ir observando y considerando ciertos aspectos que giran en torno a la aparición de las nuevas construcciones en Barranco: el posicionamiento global de Barranco como un distrito hípster, cool, turístico, cultural, con una gran oferta de locales nocturnos de entretenimiento, una universidad (UTEC) construida recientemente, y la localización de estos nuevos edificios justo en los límites que lo separan de Miraflores, otro de los distritos más turísticos de Lima. Por lo tanto, podemos ir observando cómo se va reconfigurando la identidad del distrito a partir de estas transformaciones urbanas, y de qué manera el habitante de Barranco las incorpora en sus narrativas.

Los nuevos edificios de la Av. Grau, que se construyen a pocos metros de la casa de Alejandra, y que comenzaron a hacer su aparición dos años después de la publicación de “Yahoo!”, promocionan sus proyectos utilizando diversos conceptos y clasificaciones con los que se ha venido identificando o caracterizando a Barranco en los últimos años.

La investigación llevada a cabo por Licia Torres (2017), nos ayuda a entender la manera en que las constructoras inmobiliarias parecieran estar definiendo estilos de vida dependiendo de las zonas de la ciudad donde se encuentren sus proyectos, proponiendo un tipo de vecino, sugiriendo una manera de utilizar el espacio público, y finalmente definiendo una forma de vivir la ciudad a través de varias estrategias comunicativas, sobre todo visuales (Torres, 2017). A las observaciones de Torres, se hace pertinente agregar lo que comenta Mariano Oropeza en relación con los estilos de vida como “un sitio cada vez más reclamado, en el sentido comercial del término, por las luchas semánticas de los signos que seducen a los compradores” (2004, p. 702)

A través de sus páginas web y brochures de venta, se construye un concepto sobre cada proyecto inmobiliario que apunta a determinados públicos, con fotografías de personas habitando estos lugares, que más allá de identificarse con el comprador, busca una identificación con el tipo de habitante/vecino que el espacio está proponiendo y por lo tanto una proyección de lo que el comprador puede ser, a partir de estrategias que lo llevan a “querer ser”.

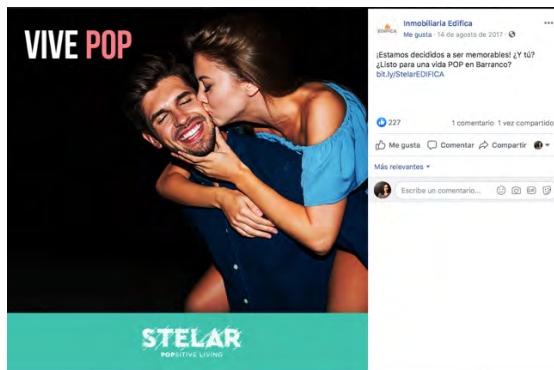
Las fotografías utilizadas en los catálogos físicos y virtuales, y las imágenes 3D del proyecto que ayudan a visualizar las áreas comunes y los departamentos, ayudan a observar qué tipo de vecino se está construyendo a partir de estos conceptos creados por las constructoras, que a su vez son extraídos del imaginario colectivo y los “mitos urbanos” sobre lo que significa Barranco (Torres, 2017, p. 99). Estos diversos productos que cada inmobiliaria ofrece construyen un “Barranco” que ayuda a perfilar a este tipo de “habitante”, que luego adquiere particularidades en cuanto al tipo de construcción y dimensiones que define cada proyecto, ya que algunos diseñan áreas que apuntan a un grupo familiar (parejas heterosexuales blancos con dos o tres hijos), mientras que otros se perfilan hacia

el ejecutivo soltero (hombre blanco), o parejas (heterosexuales) sin hijos. Observamos también muy presente, como ya se ha señalado, el perfil del estudiante universitario del cual sí se “intenta” construir una imagen “multi-racial” y “diversa” en algunos de los proyectos.

Según las inmobiliarias que se encuentran desarrollando los proyectos de la Av. Grau, Barranco es un distrito cultural, turístico, histórico, tradicional, moderno, nocturno, hípster, de moda, divertido, y que a su vez se adapta a públicos particulares que se ubican en varias categorías. Se trata de adaptar la imagen “deseada”, a varias posibilidades de inversión por parte del comprador, por lo tanto se vende un “estilo de vida” (Torres, 2017), donde se ofrecerá un producto para complacer a tantos como se pueda, siempre y cuando se ubiquen en un rango mínimo de inversión. Se toma la tendencia de moda determinada por un grupo de poder, y se diseña una manera de vender la posibilidad de obtenerla, asírla o ser parte de ella.

Oropeza también resalta el importante papel que juegan los medios y las redes de comunicación masiva en las dinámicas del mercado, a partir de la manera en que proponen y ayudan a construir la idea sobre estilos de vida, en la medida en la que va determinando modas y tendencias que permiten la posibilidad de personalizar cada vez más los grupos de consumo. “Moda y poder, estilos de vida y hegemonía parecen ser la clave de entrada para la descripción densa de una sociedad de compradores” (2004, pag. 711).





Proyecto “ Estelar” de la Inmobiliaria Edifica.

Publicaciones de su página de Facebook
<https://www.facebook.com/inmobiliaria.edifica/>



Brochure del proyecto “Cénit”, Inmobiliaria La Muralla.

Por lo tanto, observamos cómo se potencia la imagen de Barranco como un lugar detenido en el tiempo que permite recrear todo un mundo de fantasías que en un principio parecían ser el escenario perfecto para el fenómeno hípster, con la presencia de calles y estructuras arquitectónicas antiguas, remodeladas y reacondicionadas para que puedan ser disfrutadas con comodidad, un distrito pequeño que puede ser recorrido tranquilamente a pie o en bicicleta, la posibilidad de encontrar tiendas de ropa de segunda mano o de diseñadores independientes, ya que el hípster se define en contra de la producción en masa, y se inclina por la búsqueda de lo particular y lo que lo diferencie del resto, llevándolo a adoptar una imagen excéntrica o extravagante. De acuerdo con esto y a la definición que se dio de lo “bohémio” en el capítulo anterior, ¿podría ser el hipster un “bohémio globalizado”?

Sin embargo, el fenómeno hípster comenzó a popularizarse y a hacerse “tan de moda”, que finalmente hizo que este principio de exclusividad o pequeño grupo particular que lo diferenciaba “del resto”, se difuminó al volverse una tendencia que empezó a tener acceso por un grupo más amplio, más popular y al “alcance” de muchos, al menos en apariencia. Por lo tanto, observamos entonces el cambio de narrativa cuando se elabora una nueva lista de lugares que ahora se relaciona a algo que tenga mayores posibilidades de perpetuarse como tendencia: lo “cool”.

Como se mencionó, ciertas características del distrito propiciaron el espacio ideal para que este fenómeno urbano se apropiara del lugar. Barranco, con su poca extensión territorial, posee una importante área declarada zona monumental, lo que hace que el distrito haya atravesado por pocas transformaciones en cuanto a su estructura arquitectónica desde su fundación como distrito. Permanecen por lo tanto una gran cantidad de predios construidos a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, y aunque existen algunas estructuras en muy mal estado o condición de abandono, no desaparecen por estar ubicadas en una zona protegida y declarada como patrimonio. Los comercios o viviendas que allí se encuentran es porque logran funcionar dentro de las antiguas estructuras o pueden invertir dinero para reacondicionar sin modificar la misma, ya que esto es lo que propone la normativa de construcción y remodelación dentro de la zona monumental.

Sin embargo, la patrimonialización y protección de las estructuras arquitectónicas, que por su “valor histórico” se busca que permanezcan a través del tiempo, no asegura que la función para la que fueron construidas en un primer momento no podrían verse vulneradas y transformadas, afectando de esta manera los imaginarios urbanos construidos por los habitantes en relación a estos lugares. Esto nos lleva a prestar mayor atención sobre las transformaciones que ha sufrido Barranco a través del tiempo, pues a pesar de que parezca que son pocas, debido a que su materialidad pareciera que no presentara muchas modificaciones, no asegura que no hayan sufrido transformaciones importantes en cuanto a su uso y función.

Alejandra bromeaba en alguna de nuestras conversaciones con la idea del

“Barranco hípster”: “Ahora somos hípsters, jajaja...”, me comentaba entre risas mientras seguíamos caminando por las calles cerca de la plaza buscando donde tomar un café en alguno de estos nuevos locales que venden postres y comida orgánica. En nuestros paseos y caminatas por Barranco, Alejandra me lleva a locales muy tradicionales del distrito, así como también a lugares más nuevos que se perfilan dentro de esta nueva estética o concepto hípster/orgánico. Alejandra me comenta: “Vamos a este lugar que está lindo que venden unos postres buenazos orgánicos (ríe). Son un poco caros pero a veces me doy esos gustos”. Se incorporan prácticas que se asocian a nuevas tendencias o características que van haciendo presencia en el espacio.

Mientras Alejandra se da esos gustos de vez en cuando, también se preocupa porque su casera le ha subido el alquiler de su casa/trabajo a casi el doble, pues la llegada de las nuevas construcciones ha revalorizado el metro cuadrado. Alejandra aprovecha entonces estos nuevos lugares que son frecuentados por personas que encuentran en el distrito una identidad consumible, para poder ofrecer las actividades de su centro cultural e intentar generar mayores ingresos que permitan que su espacio pueda seguir promoviendo actividades culturales y artísticas. Alejandra y yo dejamos volantes de promoción por muchos de estos nuevos cafés y restaurantes que han comenzado a hacerse más populares dentro del distrito.

Conversando con Alejandra sobre el nuevo posicionamiento de Barranco como uno de los lugares más cool del planeta, me comentó:

En verdad Barranco me parece un distrito súper chévere...hay una cercanía con la naturaleza, vas al malecón y ves el mar, que eso me parece un privilegio... y bueno, por otro lado tienes estas casonas, que todavía son patrimonio por suerte, donde te genera una arquitectura bien particular, esa sensación un poco bucólica, que los seres humanos de ahora también tenemos, no? Que también necesitamos esos lugares de un piso, esas casas donde hay árboles, o sea, también nos genera como una melancolía, que creo que disfrutamos...

En ese sentido siento que tiene esta mezcla de medio moderno, con estos

bares snobs, de una vida nocturna... en apariencia, aunque en realidad realmente bares que me parezcan como chéveres, creo que hay dos... pero tiene toda esta oferta más snob, de lugares que son bastante más caros, pero bueno, que están ahí... y son bonitos, ¿no? Y esta cosa con lo natural, entonces creo que ese lugar, esa mezcla genera algo bien chévere en el distrito, es un distrito pequeño... entonces creo que sí entiendo que esté entre los 50 lugares más cool... me parece bravazo también que haya como ese reconocimiento, pero sabemos de que eso también es de acuerdo a una mirada... no sé... también tiene que ver con todo esto de... ¡ay! he olvidado esta palabra... cuando se puebla un sitio para también subir su costo, ¿no? Entonces yo creo que Barranco... igual siempre fue un balneario, siempre fue un espacio digamos, para una élite, pero también tenía su gente “barrio” y obvio ahora se ha encarecido...

Entonces creo que este tipo de cosas, de listas, lo que hacen es ubicar a Barranco dentro de este contexto, entonces nos complejiza a los que hemos vivido acá, pero también es chévere que el sitio sea reconocido, pero creo que viene por una mirada, con otros intereses...

Alejandra atribuye lo “cool” o para ella, “lo chévere” a la combinación que ofrece Barranco de ser un lugar privilegiado por su ubicación geográfica al lado y muy cerca del océano y a sus dimensiones, además que observa que sí ha habido una articulación entre lo moderno y lo tradicional que lo han vuelto más atractivo, por lo que se ha vuelto nuevamente un foco de atención para “élites”. Observa que este interés y estos procesos de transformación han encarecido el distrito, por lo que existe el temor de no poder seguir viviendo en el mismo lugar.

Denisse por su parte, comenta que está al tanto del reconocimiento que tiene ahora Barranco a nivel mundial, pero cree que esas características que lo han posicionado se están perdiendo cada vez más, y cree que las gestiones de los diferentes alcaldes ha influido en esto, pues no han regulado la modernización del distrito de una manera más moderada y planificada. Para Denisse, Barranco puede ser cool y a la vez seguir manteniendo lo típico y tradicional que es lo que lo ha definido.

Dentro del “Barranco de moda”, que parece no incluir (por los momentos) al sector del distrito que se encuentra “más allá de la Av. Bolognesi”, uno de los pocos sectores que no pertenece a la zona monumental y que por lo tanto permite modificaciones y transformaciones, es el sector donde vive Alejandra, y es aquí, en este sector de clase media-baja, donde han comenzado a desaparecer antiguas viviendas unifamiliares para dar paso a edificios de apartamentos y oficinas “boutique”, de veinte pisos y con capacidad promedio de casi 200 departamentos por edificio (Gestión, 2017)²³.

De este modo las inmobiliarias tratan de apuntar a diversos grupos construyendo el Barranco de moda que se ajusta a cada uno, con la posibilidad de albergar a una mayor cantidad de personas dentro de un distrito cuya zona monumental ocupa más de la mitad del espacio total, y para esto la solución ha sido utilizar un sector, que a pesar de tener predios que también hablan de la historia del Barranco barrial que lo ha venido definiendo, no es una zona protegida (Delgado, 2006).

No solo las inmobiliarias han construido estilos de vida, sino que se han venido construyendo a lo largo de los años a partir de diferentes estrategias, de acuerdo con los diferentes contextos que marcan las épocas. Las clases dominantes y su articulación con los poderes institucionales fueron diseñando un estilo de vida, determinando el uso del espacio y su significado, y eso a través de los años, ha ido configurando la identidad del distrito, moldeando los imaginarios y prácticas de sus habitantes, residentes y visitantes. Grupos de poder se apropian de la identidad del barrio y lo capitalizan, mientras tanto, los habitantes luchan por mantener viva la que ellos consideran “la esencia y la identidad del distrito”, y las lógicas del mercado van utilizando esta “identidad” para monetizarla.

²³ <https://gestion.pe/tu-dinero/inmobiliarias/inmobiliaria-edifica-lanza-primer-proyecto-mixto-inversion-us-25-millones-141516-noticia/?ref=gesr>

4.2 Espacio público / espacio privado. “Conéctate con lo exclusivo”²⁴

Todos extrañamos la lagunita. Era un lugar en donde se reunía la familia, había un zoológico y unos botecitos a pedal... antes que lo cerraran estaba muy descuidado, y se volvió muy peligroso, por eso ya casi nadie iba... pero entonces construyen el MAC (Museo de Arte Contemporáneo), que es privado, y cercan todo el parque. Quién va a entrar ahí a ese parque que ni siquiera puede verse desde la calle

El comentario anterior lo hace un transeúnte que se detuvo a observar el mural que hacía un amigo de Juan Manuel, pues ya se observaba de manera más clara que el dibujo representaba la antigua lagunita, el zoológico y el centro cultural que anteriormente se encontraba donde ahora está el Museo de Arte Contemporáneo de Lima (MAC) ubicado en la Av. Grau, justo frente a los nuevos edificios.

Juan Manuel desarrolla actualmente un proyecto que consiste en decorar las fachadas de las casas de los vecinos con motivos que reflejen “la identidad de Barranco”. Para Juan Manuel, quien nació y creció en Barranco, la calle es el lugar de encuentro de los vecinos, es por esto que para él este proyecto de decorar las fachadas de las casas adquiere una gran importancia. Para él es importante rescatar, revalorizar y siempre tener presente la “identidad” del distrito, sus monumentos, sus lugares emblemáticos, los importantes personajes barranquinos, con el fin de revalorizar la cultura y tradiciones de Barranco, para “que no se olvide todo aquello que Barranco fue y que ahora ha desaparecido, y va a seguir desapareciendo”, como él mismo menciona.

Juan Manuel creció en Barranco en la zona límite con Surco, es decir, el Barranco separado por el paso del “Metropolitano”. Su madre es Chorrillana y su padre de provincia, asistió a un colegio del estado. Él mismo se dice perteneciente a “la clase media trabajadora... las hijas de mi madre, de su matrimonio pasado, mayores que yo, si tienen dinero, yo no”. Su padre fue poeta, interesado en la historia y cultura, principalmente de Barranco, por lo que Juan

²⁴ Slogan de venta extraído del brochure de ventas del proyecto Connect de la Constructora “Edifica”.

crece rodeado de este interés. Siente que la historia y la cultura de Barranco se está perdiendo, que “la gentrificación ha venido acabando y transformando el distrito y también acabando con los espacios públicos”.

Juan Manuel siente gran arraigo e identificación con la historia, los valores patrios, y mencionaba la importancia de conmemorar fechas importantes como las batallas llevadas a cabo en Barranco, rendir homenaje a los caídos, a los que lucharon, “izar la bandera del Perú, ponerse la mano en el pecho y cantar el himno en honor a los que murieron”.

Juan menciona que hay que darle el justo valor y trato a todos los sectores de Barranco, pues la atención está más centralizada hacia la plaza y sus alrededores, y se han olvidado de todos los sectores “de barrio” de Barranco. Es por esto que tiene la intención de organizar actividades que ayuden a dar a conocer la historia de Barranco, por lo que ha decidido comenzar a hacer esta muralización en las casas de los vecinos que accedan a decorar sus fachadas.

Juan Manuel está de acuerdo con la muralización como manifestación cultural, pero piensa que debe haber una curaduría para decidir dónde y qué se muraliza, que las temáticas sean acordes a los lugares que se están interviniendo, pues, a pesar de que reconoce el talento y valor de los artistas a los que se les ha dado licencia para decorar la zona de Barranco monumental, considera que los murales no revalorizan la identidad del distrito, sino la imagen y reconocimiento de los propios artistas.

Según Juan, el turismo “oficial” tiene una ruta mapeada de murales a visitar en la zona monumental, por lo que él se ha planteado el proyecto de hacer una ruta alternativa de murales en las zonas “B y C de Barranco”, como él mismo las denomina a las zonas de clase media-baja del distrito. Con esto, Juan Manuel busca que estos sectores también tengan murales que hablen sobre Barranco, y que el turista también vaya a estas zonas que, en principio, “no son turísticas”.

Como se mencionó en un apartado anterior, a partir de la revisión de la investigación de Joan Rodríguez, a través de la puesta en marcha de la Agenda

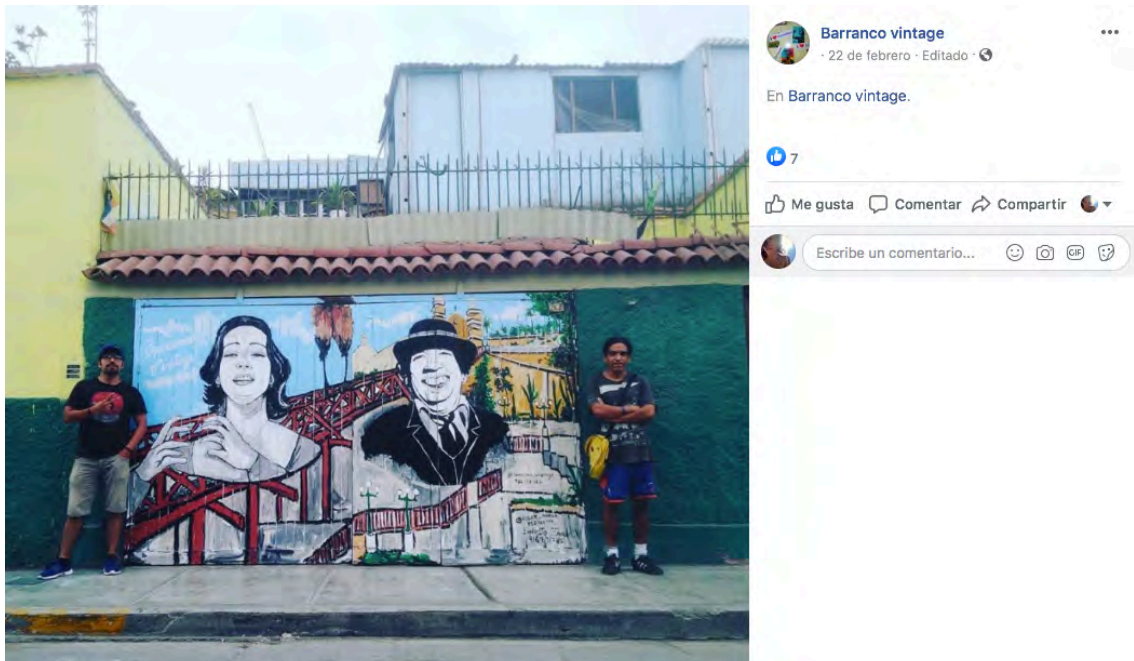
21, y de la insistencia del vecino en ser parte de la misma, la Municipalidad otorgó libre licencia de intervenir los muros de las casas de los vecinos, siempre y cuando ellos así lo permitan. Esta licencia es aprovechada por Juan Manuel para él mismo proponer una nueva manera de “resistir” los procesos de gentrificación que atraviesa el distrito.

Juan Manuel da forma a esta idea o proyecto, debido a que cuestiona la efectividad de la propuesta de muralización hecha en la zona monumental, como una forma de resistencia “simbólica” a estos procesos de gentrificación que, según él están llevando a que se pierda la identidad del distrito que es definida a partir de valores tradicionales e históricos. Sin embargo, Juan Manuel reconfigura estos imaginarios e incorpora narrativas más actuales que lo ayudan a posicionar y visibilizar el objetivo de preservar la identidad del distrito. Al nombrar a su tienda “Barranco Vintage”, añade un término que se ha hecho presente a partir del fenómeno hipster, donde se prefiere llamar “vintage” a lo “antiguo”. Puede haber mucha diferencia si Juan hubiese decidido llamar a su tienda “Barranco Antiguo”, en lugar de “Barranco Vintage”. Definitivamente este último término ayuda a ubicar en un contexto globalizado, ciertos valores e ideas, que a Juan Manuel le conviene utilizar e incorporar, lo que nos ayuda a observar las muy diversas maneras en las que los imaginarios pueden reconfigurarse.

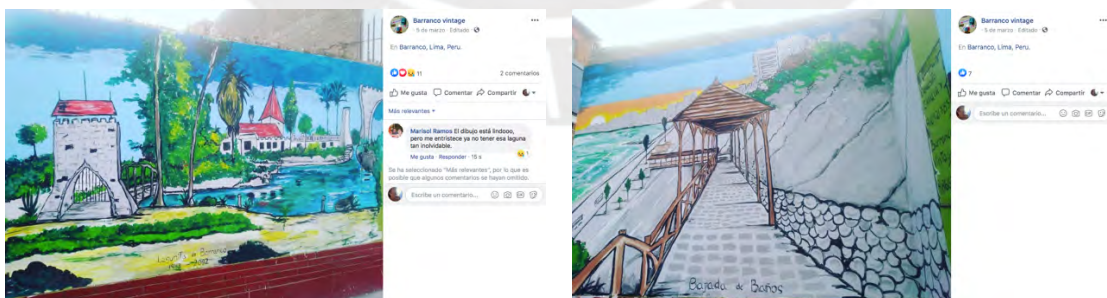
Los murales que hasta ahora ha gestionado Juan Manuel, han sido cuatro. El primero de ellos decora la puerta amplia de su tienda, en donde vende libros, discos, antigüedades y souvenirs. En este mural se encuentran representada la famosa cantautora peruana Chabuca Granda, quien vivió en el distrito y es considerada como una importante figura barranquina. A su lado se encuentra representado, Victor Humareda, que fue un reconocido pintor expresionista, también barranquino. Detrás de ambos personajes, se encuentran representados, La Ermita de Barranco y el Puente de los Suspiros, lugares simbólicos y emblemáticos del distrito.

El segundo y tercer mural se realizaron en una misma casa cercana a la tienda de Juan Manuel, muralización que pude presenciar, y a la que además hago referencia al inicio de este apartado. Como se mencionó al inicio, el segundo

mural representa el parque de La Lagunita y Centro Cívico de Barranco, lugares que ya no existen actualmente. El tercer mural representa el acceso a la playa de la Bajada de Baños, el cual sí permanece hasta la actualidad. Ambos lugares representados en los murales son reconocidos como importantes espacios públicos del distrito.



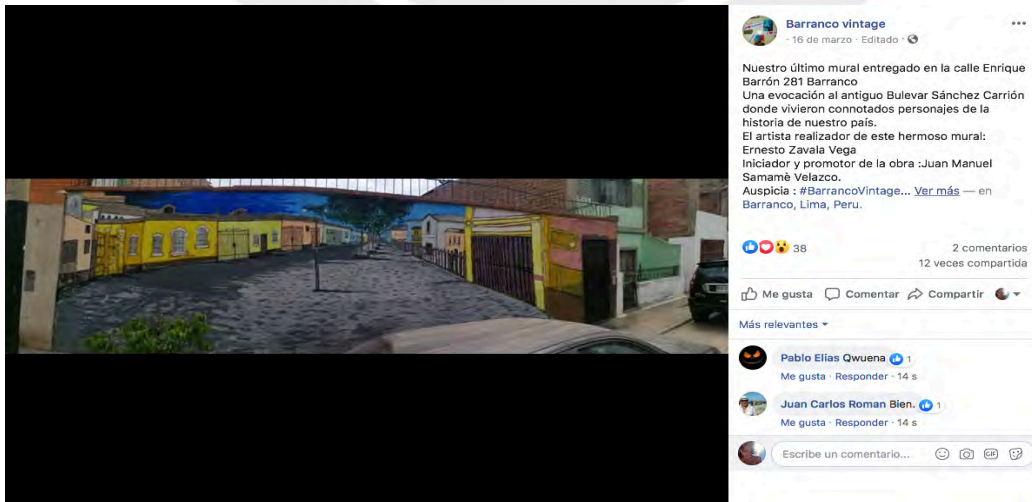
Mural 1. Calle Enrique Barrón (captura de pantalla de la página de Facebook de la tienda de Juan Manuel, “Barranco Vintage”





Mural 2 y 3. Captura de pantalla de la página de Facebook de la tienda de Juan Manuel, “Barranco Vintage”

En el cuarto y último mural realizado hasta el momento, ubicado casi frente a la tienda de Juan Manuel, se ha representado al Boulevard Sánchez Carrión, pero se ha decidido hacer una vista del lugar que pertenece a un tiempo pasado, en donde se muestran las fachadas de las casas sin las modificaciones que tienen actualmente, ya que muchas de estas casas, incluyendo la residencia del importante escritor peruano Martín Adán, la cual se encuentra en este lugar, funcionan ahora como bares y discotecas.



Mural 4. Captura de pantalla de la página de Facebook de la tienda de Juan Manuel, “Barranco Vintage”

Estas casas ubicadas en el boulevard Sánchez Carrión, permanecen casi igual, debido a que se encuentran en el sector más protegido de la zona monumental de Barranco por pertenecer al área que circunda la Plaza Principal o Parque Municipal, sin embargo, la permanencia de su materialidad no significa la continuidad del uso o la función que tuvo en algún momento, sino que están siendo utilizadas en la actualidad como locales de entretenimiento nocturno.

La patrimonialización de estas casas, asegura el resguardo de la estructura arquitectónica, sin embargo, su uso no se rige bajo ninguna norma. Sobre este tema las narrativas son diversas. Según Juan Manuel, hay lugares que deben ser respetados, y para él, el boulevard debería ser un lugar cultural, y las casas que se ubican en esta calle, especialmente la residencia del escritor Martín Adán, no deberían ser utilizadas como discotecas o lugares de entretenimiento, sino como lugares de resguardo de la memoria del distrito. Lo que Juan Manuel entiende como valores bohemios y artísticos del distrito ya se han venido observando, por lo que esta opción responde a esas narrativas y discursos.

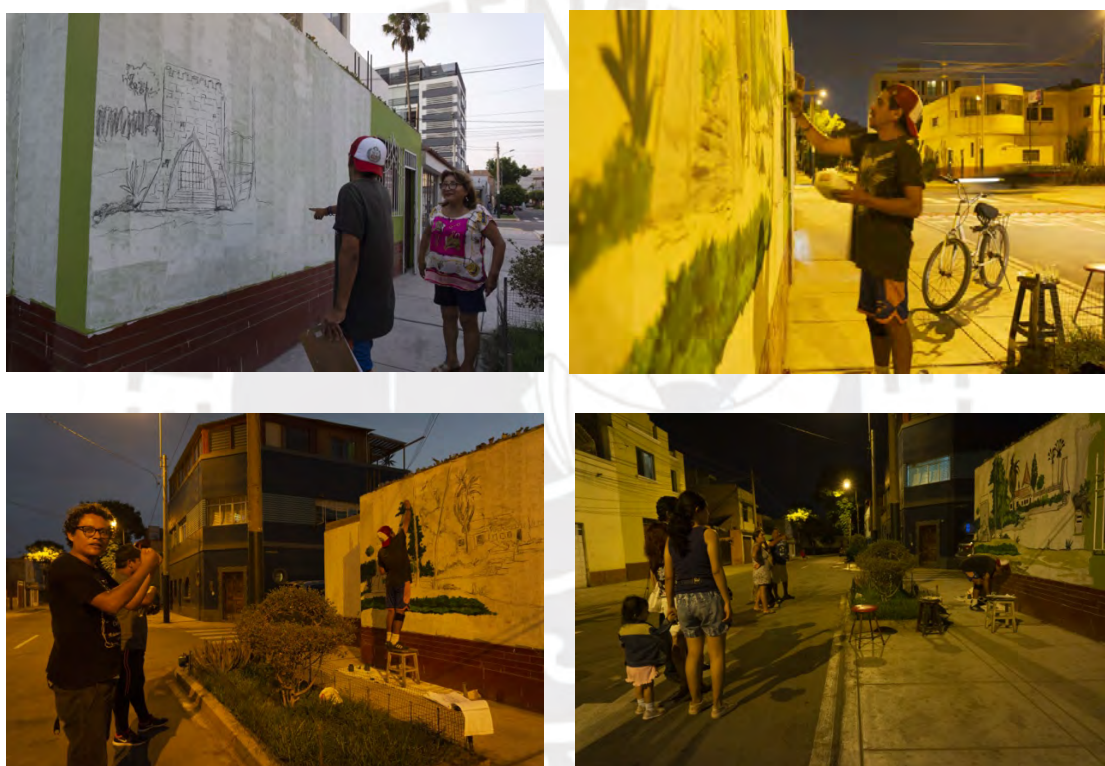
Habría que preguntarse qué lugares representan la memoria de este distrito. De acuerdo con el imaginario colectivo, muchos de los lugares que deben ser protegidos corresponden con aquellos que desde el poder institucional se han dispuestos como parte de esta “memoria” del distrito, y usualmente estos lugares suelen “museificarse”, es decir, suelen disponerse para ser contemplados y no “usados”.

La museificación, por no decir momificación, de centros históricos completos consiste justamente en que no haya cosa que se parezca más en el mundo a un centro histórico que otro centro histórico. Todos son iguales, todos son básicamente copiados los unos de los otros, y lo que encuentra uno en ellos son catedrales que da la impresión de que son siempre las mismas (Delgado, 2006, pp. 57)

Por lo tanto, se presenta un conflicto cuando, desde las subjetividades e imaginarios individuales se construye una valorización sobre algo que pareciera cumplir con todas las características de objeto patrimonial e inmediatamente se

busca y se exige que sea reconocido por el poder institucional, solicitando su “museificación”. En relación con el boulevard Sánchez Carrión, Juan Manuel, considera que es una gran contradicción que un lugar con tanta “memoria”, a pesar de que se protege la materialidad, no sea respetado lo que dicha materialidad representa, al ser “usado” de otras maneras que no se corresponden con lo que la patrimonialización supuestamente ofrece o significa.

Durante la realización del mural a la que Juan Manuel me invito a presenciar, muchos vecinos se detuvieron a observar cómo avanzaba la obra.



Registro personal, muralización. Mural 2 y 3.

“¡Qué lindo mural, qué lindo está quedando!” decía otro vecino. “Yo iba a pescar pececitos a la lagunita. Esos peces eran unas especies raras, tenían tres o cuatro ojos. Esa agua verde de la laguna era radioactiva (ríe), estaba siempre estancada. Que linda la lagunita... y antes había un zoológico... No volverá nunca más. Pero ya se le va a acabar la concesión al MAC... pero igual no va a pasar nada”

Siguieron pasando vecinos que se acercaban y preguntaban sobre el mural, y al escuchar el proyecto de Juan Manuel, algunos solicitaron que sus casas también fuesen intervenidas con murales sobre Barranco, “Yo quiero el Puente de los Suspiros” dijo una de las vecinas. Los vecinos coincidían en recordar ese pasado de Barranco que estaba siendo representado en el mural y manifestaban agradecimiento por este tipo de iniciativas y propuestas.

“El distrito, el gobierno, no valora a los artistas barranquinos, solo los más conocidos”, me decía Juan Manuel mientras observábamos como avanzaba la realización del mural. También me comentaba lo que piensa de los demás museos del distrito: “el Museo Pedro de Osma, es bonito... es un museo de la escuela de Cuzco y arte tradicional. El Museo Mate: es Hollywood, lindas fotos pero... No hay museo de sitio. Barranco debería estar plagado de museos... No la porquería de fierros del MAC donde no pasa nada”.

En un primer momento Juan Manuel apoyó la construcción de un Museo de Arte Contemporáneo, ya que me comentaba que no se pensó que iban a derribar lo que estaba anteriormente, la lagunita y el centro cultural, pero luego al ver lo que iba a ser el proyecto, no estuvo de acuerdo.

Las transformaciones en Barranco tienen tal vez un punto clave que debe ser tomado en cuenta por el impacto que ha tenido en la comunidad, y que introducen la discusión del presente apartado sobre el espacio público y privado, pues ayuda a seguir profundizando la observación en torno a la construcción de imaginarios colectivos.

Debido a que la discusión en torno al concepto es amplia y compleja, creo pertinente citar algunas definiciones que se acerquen al contexto y tipo de problemática que aborda la presente investigación, ya que será importante tenerlas en cuenta a la hora de enfrentarlas a la manera en cómo el vecino de Barranco entiende el espacio público, y en base a ese entendimiento construye narrativas que ayudan a definir su manera de habitar el espacio y relacionarse con el mismo.

Pablo Vega Centeno (2006) revisa el concepto de espacio público para proponer

una aproximación que sea cercana al contexto de Lima y la manera en la que se ha ido urbanizando a lo largo de la historia. Vega Centeno toma una definición elaborada por Jean Remy y Liliane Voyé, en donde el espacio público sería “todo espacio accesible, sin importar el momento o el tipo de persona, sin discriminación alguna de actividades, las cuales no necesariamente son determinadas explícitamente, a condición que ellas sigan un reglamento de uso establecido por la autoridad pública” (2006, p. 7)

En base a esta definición plantea lo siguiente para pensar en el tipo de espacio público que Lima requiere:

La hipótesis que proponemos es que los espacios públicos, y en particular aquellos que se concentran en las llamadas áreas céntricas, son los espacios que permiten asegurar un futuro sostenible para las aglomeraciones urbanas contemporáneas en la medida que aseguran la pluralidad de encuentros y actividades de los grupos humanos que dan vida a la urbe. Se trata entonces de construir una lectura de los espacios públicos que entienda que la riqueza de vivir en la ciudad trasciende largamente las comodidades o posibilidades que ofrezcan los espacios residenciales (2006, p. 6).

Para complementar estos acercamientos propongo agregar algunas aproximaciones sobre el concepto de espacio público que plantea Karime Suri Salvatierra (2017), que además ella misma utiliza para hablar sobre procesos de gentrificación que se han venido dando en los centros históricos en la ciudad de México:

...se puede afirmar que lo urbano se constituye en campo simbólico, en espacio relacional que ayuda a identificar y ubicar la posición de la ciudadanía a partir del lugar que ocupan ciudadanas y ciudadanos como agentes del campo situando los saberes que tienen disponibles sobre lo que ocurre en los espacios públicos y la manera en la que participan, usan y se apropian de éstos; prácticas que pueden darse desde la resistencia, la exclusión o el reconocimiento legítimo, y que revelan también el orden social que han interiorizado (Salvatierra, 2017, p. 78).

Los planteamientos de la autora exponen puntos de mucha relevancia para la presente investigación y desde el lugar donde se ha construido su aproximación al tema y caso de estudio. Uno de estos puntos es aquel que habla sobre el espacio socialmente construido a partir de las prácticas diarias (De Certeau, 1999).

A partir de las conversaciones que tuve con varios habitantes del distrito a lo largo del trabajo de campo, tanto con aquellos que me acompañaron de manera más prolongada, como con los que hablé pocas veces, y como ya se ha mencionado anteriormente, el término “barrio” siempre estuvo muy presente. Para muchos el sector donde se están construyendo los nuevos edificios de la Av. Grau, es una de las zonas “barriales” de Barranco, de hecho la zona es conocida por sus habitantes con “el barrio La Viñita”.

Juan Manuel habla del olvido de los sectores de “barrio” del distrito por parte de la Municipalidad, por prestar mayor atención a la zona turística del distrito. Alejandra menciona que nunca se ha ido de su “barrio”, refiriéndose al sector por donde siempre ha vivido, pero a veces, todo el distrito es su “barrio”. Para Denisse, el “barrio” ya no es el mismo porque cada vez reconoce menos a sus vecinos.

Todos los habitantes que me han acompañado han expresado de alguna forma, en contextos particulares y de acuerdo a sus biografías y subjetividades, cómo el “barrio” ha venido cambiando y ya no es el mismo. En general, estas observaciones giran en torno a la percepción de inseguridad que se ha hecho presente en el distrito. Denisse comenta que la “densidad” ha aumentado y esto dificulta conocer a todos los vecinos, y señala con énfasis que ya no se “reconocen” como vecindad.

Anteriormente se señaló esta percepción de Denisse sobre una mayor sensación de inseguridad, ya que las calles de Barranco, fuera de la zona que rodea la plaza, son bastante solitarias, como me comentó Fátima en alguna conversación, y que yo misma percibí al caminar tantas veces, sola o acompañada. Estas calles suelen ser transitadas sólo por aquellos que viven por el sector, los cuales eran fácilmente identificables porque se sabía quién era

quien, lo que hacía de éste un ambiente familiar, como menciona la misma Denisse. En la actualidad, para Denisse, el que haya más número de personas en el distrito hace difícil ese reconocimiento, por lo que caminar por las calles solitarias y no ser capaz de reconocer a las pocas personas que transitan por ellas, genera duda y desconfianza.

Por otro lado, Juan Manuel también siente que el distrito se está sobrepoblando y para él no es solo un tema de reconocer o distinguir a los vecinos, sino que señala que este “nuevo vecino” son personas “distintas, de distintos pueblos, de distintos países, con sus costumbres... se ha ido ensuciando Barranco”, comenta Juan Manuel, quien también indica que este cambio se viene sintiendo desde hace diez o quince años, pero desde hace tres o cuatro años ha percibido que la situación ha empeorado mucho más. Atribuye a estas “otras costumbres” que Barranco se esté “deteriorando”, como el mismo señala, y que este deterioro se refleja en mayor delincuencia e inseguridad en el distrito.

Juan Manuel extraña mucho las caminatas por el Malecón pues, debido a que señala que se ha vuelto un lugar muy peligroso para caminar y pasear, ya no suele hacerlo con tanta frecuencia como cuando era niño con sus padres, o con sus amigos cuando fue creciendo. De hecho, recuerda cuando bajaba a la playa por “la bajada del Burro”, como él identifica este acceso que se ubicaba al final de la Av. Saens Peña. Intenté conseguir información sobre dicho acceso, pero encontré información un poco difusa.

Aunque muchos recuerdan esta bajada a la playa, algunos no la identifican con ese nombre. En algún momento, este acceso fue deshabilitado, aunque no pude encontrar información precisa de cuándo. Algunos habitantes me comentaron que la eliminaron porque comenzaron a ocurrir muchos robos a personas que utilizaban esta ruta para bajar a la playa. Esto coincide con los comentarios de Juan Manuel en cuanto a lo inseguro que se fue volviendo el Malecón, sin embargo, según el testimonio de Juan, dicho acceso fue clausurado cuando comenzaron a construirse una serie de edificios en el área del Malecón, y “los vecinos “pitucos” no quería ver a los “cholos” bajando por esa bajadita de las escaleras que daba directamente a la playa, y entonces simplemente la anularon”, comenta Juan Manuel.

No puedo corroborar la versión de Juan Manuel, sin embargo, al ir al Malecón al lugar donde solía existir este acceso a la playa, se encuentra un edificio que se ha construido en todo el acantilado frente a la playa, transgrediendo, o más bien, aprovechando los vacíos de la norma para intervenir una zona supuestamente protegida, por ser considerado patrimonio ecológico del distrito.

Juan Manuel también menciona que el Boulevard Sánchez Carrión se ha venido deteriorando cada vez más con la presencia de prostitutas y una mayor actividad de venta y consumo de drogas. Señala que el consumo en esa y otras zonas siempre ha habido, pero percibe que esto ha aumentado considerablemente, y que se ha perdido “una mística” en la manera de divertirse que antes había, y que ya no existe.

Para Juan Manuel, el “barrio” es claramente un lugar de encuentro pero también de diferenciación. Los cambios en el barrio en cuanto a la presencia de nuevos habitantes, son percibidos de manera negativa por una población que se reconoce como colectivo, como una especie de organización que no admite más miembros, salvo los que entiendan y vivan la identidad barraquina a partir de una tradición compartida. De igual manera, es claro notar cómo en el propio espacio barranquino, a partir de sus fronteras internas y no oficiales, pero comprendidas e incorporadas por sus habitantes, también se activan mecanismos de inclusión y exclusión de acuerdo con los entendimientos que se manejan colectivamente sobre los usos del espacio, sobre quien tiene mayor privilegio y prioridad sobre el mismo.

El espacio público también se torna entonces un lugar que parece solo poder ser compartido por los “barranquinos”, en donde se evidencia esta “privatización del espacio público” que menciona De Certeau (1999). Al haber una fuerte apropiación del espacio público, surgen narrativas sobre quienes tienen mayor derecho sobre el mismo a la hora de definir su uso. Hay un acuerdo tácito y compartido de comunidad que hace uso del espacio público, la calle, el parque, la plaza, donde parece que el habitante del distrito es el que goza de mayor privilegio sobre el uso del mismo.

Lo anterior puede evidenciarse a través de los comentarios de Denisse, quien

menciona que los parques públicos del distrito eran espacios para el uso de los vecinos, y que ahora están siendo destinados a “otras actividades que desnaturalizan su función”. Señala que no hay “respeto” hacia los vecinos cuando se organizan “ferias de comidas” u otras actividades para las que no ha sido pensado el parque. Sin embargo, el hijo de la señora Denisse, hermano de Alejandra, organiza todos los años desde el 2013, una Feria que reúne productores independientes y locales, y durante una semana se realizan todo tipo de actividades artísticas y culturales que acompañan el contexto de venta de comida y de gran variedad de productos nacionales. Desde hace ya unos cuatro años la Feria se lleva a cabo en el Parque de la Familia, ubicado en la Av. Grau, al costado del Estadio Chipoco y frente a los nuevos edificios.

Con lo expuesto anteriormente, puede evidenciarse cómo efectivamente el habitante se siente con un mayor derecho a la hora de determinar el uso del espacio público, y quien goza de mayor privilegio para la utilización del mismo. A partir de estas narrativas reconocemos lo que Suri Salvatierra mencionaba sobre el uso y apropiación del espacio público a través de las prácticas cotidianas, las cuales “pueden darse desde la resistencia, la exclusión o el reconocimiento legítimo, y que revelan también el orden social que han interiorizado” (2017, p. 78).

La desaparición progresiva de estos espacios públicos, atribuidos principalmente a la mala gestión de los alcaldes que permiten la privatización de los mismos, hace que el vecino se vaya quedando sin estos espacios de reconocimiento que ha definido su manera de entender el espacio, de habitarlo, llevándolo a desplegar prácticas que se adecuan a estas dinámicas barriales. Esto definitivamente lleva a observar con detenimiento la manera en la que se pudieran estar reconfigurado los imaginarios y representaciones sociales de los habitantes del distrito.

4.2.1 La Lagunita. Superposición de tiempos y espacios

Luego de haber revisado algunos planteamientos pertinentes sobre el espacio público en relación a la identidad barrial, se hace necesario profundizar un poco

sobre un tema que posee una carga importante acerca de las transformaciones urbanas del distrito, y cómo éstas se relacionan directamente con el entendimiento del espacio público y el espacio privado, además de ser un punto de referencia indispensable para comprender la manera en la que se han venido construyendo los imaginarios urbanos de los habitantes de Barranco.

Una de las transformaciones que ha afectado profundamente al habitante del distrito, ha sido el cierre del Centro Cívico de Barranco, el cual fue reemplazado por lo que ahora es el Museo de Arte Contemporáneo de Lima (MAC). Como se mencionó en el primer apartado del capítulo, el parque “La Lagunita”, como usualmente lo nombran y recuerdan los habitantes de Barranco, fue un espacio público que marcó significativamente el entendimiento del barranquino en relación con la apropiación de estos espacios compartidos, a la identidad del distrito y la de ellos mismos.

Fátima abre de esta manera la publicación sobre La Lagunita que escribió para su blog:

¿Qué puedo escribir sobre el centro Cívico y la laguna del distrito de Barranco?

Que compartí hermosos momentos con mis padres y mis hermanos, que me balanceé en el caballito de madera, que navegué en los botes, caminé por los puentes de madera, disfruté de la vida vegetal y animal, y que una triste mañana descubrí que nada de ello existía.²⁵

Todos los comentarios de esta publicación expresan de diversas maneras la tristeza, molestia, indignación y añoranza por el lugar que ya no está. La Lagunita significa aun para los habitantes, un lugar familiar, de encuentro, de hermosos recuerdos de esparcimiento, de valoración por la tradición y la cultura, y de orgullo barranquino, ya que gracias a la colaboración de los vecinos, como ellos mismos entienden su participación en relación a la construcción del parque, este espacio público fue creado y fue disfrutado por la comunidad y por todo aquel que visitaba Barranco.

²⁵ Enlace a la publicación en el blog de Fátima <https://fatimarodriguez.blogspot.com/2012/11/centro-civico-y-laguna-de-barranco.html>

Algunos comentarios son hechos por personas que vivían en otros distritos pero que recuerdan que en aquel lugar vivieron momentos importantes, y al haber permanecido abierto por más de cuarenta años, estuvo presente en la vida de las personas, quienes atravesaron varias etapas de su vida en ese lugar. Esta permanencia del espacio por un largo período de tiempo, y la incorporación del mismo dentro de las rutinas y prácticas cotidianas, ayudan a establecer fuertes vínculos con los habitantes, quienes depositan y construyen vivencias y experiencias a una materialidad, y que puede comprenderse mucho mejor cuando tomamos como referencia el espacio existencial del que habla Christopher Tilley, quien además añade que es un espacio íntimamente relacionado al espacio perceptual:

El espacio existencial se encuentra en un proceso constante de producción y reproducción a través de los movimientos y actividades de los miembros de un grupo. Es un espacio móvil más que pasivo para la experiencia. Se experimenta y se crea a través de la actividad vital, un espacio sagrado, simbólico y mítico repleto de significados sociales envueltos alrededor de edificios, objetos y características de la topografía local, que proporciona puntos de referencia y planos de orientación emocional para el apego y la participación humana. Los lugares en el espacio existencial son focos para la producción de significado, intención y propósito de importancia social (1994, Pp. 16, 17).

Muchos recuerdan cómo el espacio se fue deteriorando por falta de atención de la Municipalidad, y este deterioro hizo que el parque fuese cada vez menos frecuentado. Las instalaciones estaban, descuidadas, sucias, oscuras, por lo que el lugar se tornó más solitario y por lo tanto más peligroso, según las historias que escuché de muchos habitantes con los que conversé sobre este lugar.

Fátima me comentó que, para ella, este abandono fue intencional, para luego poder justificar su cambio de uso, otorgando la concesión del espacio a manos privadas con el fin de recuperarlo. Lo mismo piensa de la huaca “La Viñita”, donde actualmente se encuentra la UTEC, cuyos dueños son los mismos del MAC. Para Fátima es una falta de respeto al ciudadano, cómo el Estado borra la historia de una ciudad, e incluso la de un país. En la publicación dedicada a la

huaca “La Viñita”, Fátima escribe: “Por ello pienso que es inútil pensar que pronto tendremos 200 años de independencia, cuando los mismos ciudadanos peruanos omiten que nuestra cultura tiene más de diez mil años”²⁶

Una de las narrativas más frecuentes que escuché de los habitantes en relación con el gran rechazo del proyecto del MAC, el cual a primera vista es un espacio que podría reforzar la identidad artística y cultural del distrito, y de la cual se enorgullecen sus habitantes, es por sentir que el uso del espacio cambió. El espacio público se privatizó, anulando así un sentido de pertenencia que sentía el habitante por este lugar.

Para el vecino-residente, el MAC no representa para ellos un lugar artístico y cultural. Los vecinos denuncian constantemente que el MAC es un lugar que se alquila para hacer fiestas y eventos privados, que además perturban al vecindario con el volumen de la música que sirve para amenizar dichos eventos. El ingreso al Museo tiene un costo, pero consta de un jardín que es de libre acceso al público, sin embargo el vecino no percibe como un espacio “público” este lugar.

Son varias las narrativas que se construyen alrededor del uso del jardín del MAC. Algunos dicen que las rejas que delimitan el espacio proponen un distanciamiento y no una invitación a ingresar y disfrutar de las áreas verdes. Otros comentarios van en relación con el hecho de que el parque no admite mascotas, lo que limita el uso del mismo. También surgen quejas en relación con el alquiler del jardín para hacer fiestas privadas infantiles que delimitan parte del espacio sólo para el uso de esta actividad, por lo que también limita el uso libre del espacio, privilegiando al que paga por el servicio y no al público en general.

Debido al proyecto artístico que realicé con el MAC, pude poner en perspectiva estas percepciones de los habitantes, al poder experimentar la manera en que este lugar funciona. Efectivamente el jardín, y las salas de exposición son alquiladas para eventos privados, que en general son lanzamientos de productos de alguna empresa, reuniones y fiestas corporativas, y a partir de la coordinación

²⁶ Enlace a la publicación de Fátima <https://fatimarodriguez.blogspot.com/2019/02/huaca-la-vineta.html>

de las mismas se organiza el resto de la agenda del museo, es decir, muestras, exhibiciones y cualquier tipo de actividad artística y cultural. El uso del jardín también depende del evento que se efectúe. En algunas oportunidades que teníamos ensayos del performance que estábamos creando, en el cual necesitábamos distribuirnos por todo el jardín, tuvimos que reajustarlo porque no podíamos estar en el lugar delimitado para la fiesta infantil o el evento que se estuviese llevando a cabo.

El performance que realizamos, no fue una propuesta independiente presentada al MAC, sino que el mismo Museo nos convocó para crear este espectáculo, el cual ellos se encargarían de financiar con el objetivo de promover actividades culturales para “renovar” la cara del Museo frente a la comunidad barranquina. Sin embargo el mismo esfuerzo que significaba para el Museo invertir en la creación de este performance, se veía truncado al tener que cumplir con la agenda de eventos privados que ya estaban programados.

Los empleados encargados de hacer que el Museo funcione intentan cumplir con una agenda cultural y artística; sin embargo el espacio, desde la visión de los dueños, pretende que el mismo sea un espacio auto-sostenible, es decir, que todos los gastos que implica el mantenimiento, salarios de todos los empleados, incluyendo el del director, el montaje de exposiciones y demás actividades propias de un museo, puedan ser costeados por la taquilla y el cobro de talleres que el museo organiza. Al ser esto absolutamente imposible de sostener, debido a que el museo es bastante pequeño y no tiene una gran rotación de público, no garantiza una entrada de dinero suficiente para cubrir gastos, por lo que se tomó la decisión de alquilar los espacios con el fin de tener liquidez para enfrentar los gastos básicos y mínimos para el funcionamiento del museo.

El museo se ve imposibilitado de cumplir una agenda cultural y artística debido a que tiene que invertir en tiempo y espacio para generar ingresos con el fin de poder seguir siendo un museo. Por otro lado, el museo también se vuelve a veces una sala de encuentro para los pequeños grupos y elites que se mueven dentro del mercado del arte.

La pérdida de un espacio con tanto valor simbólico para el habitante de Barranco

reafirma la compleja y profunda relación que éste construye con el mismo. El espacio público se encuentra íntimamente relacionado a las biografías de los habitantes a partir de sus prácticas diarias, de sus rutinas compartidas, y la manera en la han venido construyendo imaginarios colectivos sobre el distrito, llevándolos a reforzar un lugar de diferenciación con el “otro”, con el externo, con el que no han construido una historia común (Vega Centeno, 2006).

De igual manera el espacio adquiere una dimensión más compleja en la manera en que el habitante busca relacionarse con él, pues se comienzan a superponer capas de significado a un mismo espacio físico con una localización específica. Hoy el MAC, ocupa el espacio de lo que en algún momento era el lugar donde se desplegaban rutinas que construyeron las historias de vida de muchos habitantes. La materialidad desaparece, pero los significados siguen acumulándose y reconfigurándose, las nuevas formas y materialidades se superponen con otros tiempos y otras materialidades. Fue interesante poder visualizar esto a través de los mapas que se utilizaron durante la investigación, ya que me permitió reconocer los puntos de intersección entre lo material y lo simbólico, y cómo esto se articula para la construcción de imaginarios.

Los nuevos proyectos de las inmobiliarias ubicadas en la Av. Grau proponen un tipo de vecino/habitante a partir de la manera en que construyen y ofrecen estilos de vida. El concepto residencial que proponen las inmobiliarias, como los que se vienen construyendo en el barrio “La Viñita”, ofrecen espacios fragmentados y aislados, en donde el espacio privado e individual prevalece sobre el público y el construido de manera colectiva. Los espacios privados se ofrecen como respuesta para enfrentar la inseguridad que viene aumentando cada vez más en las grandes ciudades, que a su vez parece incrementarse tras el abandono y descuido de los espacios públicos, lo cuales han ido desapareciendo cada vez más, mientras que se va incrementado la presencia de complejos residenciales privados.

La seguridad se configura entonces como una de las condiciones centrales sobre las que se construye la vida cotidiana en el espacio de los flujos. Sobre la base de la seguridad, los espacios cerrados, de carácter privado, ganarán aceptación para los habitantes que mayor capacidad de

movilidad tienen y por ende la multiplicación de establecimientos de consumo de gran calidad será un indicador de las potencialidades urbanas de una urbe en el contexto global contemporáneo (Vega Centeno, 2006, pp. 36)

Los nuevos edificios proponen una forma de habitarlos a partir de cómo se diseñan sus espacios internos y externos, sus ingresos, sus áreas comunes internas (área de piscina, área de juego, área de fiestas, área de entrenamiento), que a la vez suelen ser bastante reducidas.

“La mayoría de nuevos vecinos tienen vehículo automotor, e invaden las veredas para ingresar a sus departamentos sin considerar que la preferencia la tiene el peatón... hasta las constructoras desnivelan las veredas, para agilizar el ingreso del carro...”, comenta Fátima en relación “al nuevo vecino”, un vecino que no camina, sino que ingresa al edificio directamente sin tener que interactuar con nadie más.

De esta manera, nuevas formas de habitar el barrio se hacen presentes. Un mayor número de habitantes ingresan al barrio, generando desconcierto y extrañeza en el residente previo que conocía a todos sus vecinos, ahora esto se hace más complicado. Las posibles interacciones y reconocimiento entre los habitantes se reduce en la pérdida progresiva de espacios públicos, y el espacio de la calle se torna un lugar menos familiar.

Los nuevos edificios además se ofrecen como posibilidad de inversión, para alquilar a residentes, que no necesariamente permanecerán períodos largos en estos lugares, o a turistas, ya que las reducidas dimensiones de algunos de estos departamentos resultan ser óptimas para ser ofrecidas a “habitantes temporales”. Algunos edificios también ofrecen este híbrido entre oficinas y apartamentos, por lo que la rotación de habitantes propone también otro tipo de dinámicas que reconfiguran la construcción y el entendimiento del espacio habitado y compartido.

Los habitantes de una zona residencial no serán entonces los miembros de un colectivo permanente que genere una historia común a través del

tiempo, sino que siempre estarán confrontados al carácter transitorio que ahora tiene la acción de habitar en una zona determinada (Vega Centeno, 2006, pp. 30)

Los murales que viene gestionando Juan Manuel, son evidencia importante de lo que significa el espacio público para los habitantes del distrito. Los murales muestran estos lugares que han sido espacios de encuentro de los barranquinos por mucho tiempo, que a la vez son estos lugares históricos patrimoniales que simbolizan lo que es Barranco y que efectivamente forman parte del imaginario colectivo de sus habitantes.

Entre esos lugares emblemáticos que se han plasmado en las casas de algunos vecinos a través del proyecto de Juan Manuel, como el Puente de los Suspiros, la Bajada de Baños, la Ermita, y el boulevard Sánchez Carrión, se encuentra también “La Lagunita”, un espacio de encuentro importante que no se patrimonializa, y cuya desaparición ha afectado profundamente a un gran número de habitantes.

Se patrimonializa aquello que a través de su materialidad pueda identificarse con mayor claridad ciertas características que ayudan a reforzar una imagen de Barranco que busca ser posicionada. Se concreta y se refuerza más la idea de dar forma a una ciudad museo, o ciudad temática que cumpla con las demandas del mercado.

A pesar de que la desaparición del parque de la Lagunita y su reemplazo por el Museo de Arte Contemporáneo no haya significado la expulsión del habitante del distrito, no quiere decir que esto no pueda ser entendido como un tipo de expulsión simbólica, a lo cual se ha hecho referencia en apartados anteriores. El cambio de uso del espacio, la privatización del espacio público que se traduce en pérdida de espacios de reconocimiento, van transformando la manera en la que el habitante ha construido una manera de entender y habitar el espacio.

4.2.2 El barrio on-line

A partir del uso de los medios digitales y la incorporación de éstos dentro de las prácticas cotidianas de las personas, se hace sumamente relevante observar cómo las prácticas y dinámicas del barrio consiguen expandirse a otros territorios, en este caso el virtual, donde se proponen otras maneras de interacción y de construcción de identidades. Las llamadas prácticas mediáticas vienen a reconfigurar las dinámicas barriales.

“El Observador Barranquino”²⁷ es un grupo público de Facebook con poco más de siete mil miembros y en su descripción se define de la siguiente manera:

“EOB” es un grupo de Facebook creado con la finalidad de ser un foro de conversación donde se traten todos los temas relacionados con Barranco, su historia, tradición, cultura, convivencia vecinal, desarrollo urbano, problemáticas, etc. En EOB buscamos anunciar lo bueno y denunciar lo malo que ocurre en nuestro distrito, de manera moderada y dinámica, discutiendo y compartiendo información relevante sobre nuestro distrito. Están invitados a participar todos los ciudadanos que se consideren barranquinos, hayan vivido o estén viviendo actualmente en Barranco y que tengan un amor real por nuestro distrito.

El grupo propone ser una especie de espacio de encuentro y se invita a ser parte del grupo a todo aquel “que se considere barranquino”. Por lo tanto, dentro de este espacio virtual, la localización geográfica del distrito se reconfigura y se propone como un espacio que da cabida a todo aquel que se considere barranquino, proponiendo “lo barranquino” como un sentimiento y no solo como una adscripción territorial. Sin embargo, la dinámica interna observada a través de las conversaciones y discusiones entre los usuarios, evidencian las mismas relaciones de poder y mayor sentido de pertenencia del residente de Barranco sobre aquel que no vive en el distrito.

²⁷ Enlace al grupo <https://www.facebook.com/groups/1777164085842597/>

El barrio se expande a través de este otro espacio donde la interacción adquiere otros matices. Ya la información no sólo te la cuenta la vecina o el vecino cuando lo encuentras en la calle, o en el mercado, sino que todos tienen la posibilidad de hacer circular todo tipo de información y poder acceder a esta en cualquier momento. Es un espacio para ejercer ciudadanía como lo plantea Winocur, “donde se organiza la socialidad en la vida cotidiana” (2002, p.94). Un nuevo espacio “público” que problematiza y propone otra manera de vincularse con él y en relación al otro.

De Certeau (1999) señala que los integrantes del barrio conviven bajo una serie de reglas y acuerdos tácitos que determinan un comportamiento que todos deberían entender e incorporar, pues es a partir de esto que se consolida la identidad de los habitantes de una comunidad. Se comparte y se construye un espacio común, en el que debe incorporar entendimientos y comportamientos también compartidos y entendidos por todos. Estos acuerdos se van configurando en el acto cotidiano de habitar, se construyen en conjunto.

En este grupo de Facebook, que se presenta como una especie de extensión del barrio, y toma este nuevo espacio disponible para tener otro tipo de alcance, sí se ha hecho necesario establecer normas, nombrarlas y establecerlas públicamente para garantizar el respeto de todos los miembros del grupo. Esto se hace necesario porque la extensión “espacial” del barrio se amplía, incorpora a todo aquel que se “sienta” barranquino. Sin embargo no todo aquel que se sienta barranquino vive necesariamente en el distrito. El grupo tampoco representa un solo sector de Barranco, cuyas normas de comportamiento son entendidas únicamente por sus miembros y, entendiendo un Barranco con límites internos y por lo tanto con varios grupos que se vinculan de diferente manera con el espacio, entendiéndolo y utilizándolo de acuerdo con este vínculo y relación, se hace necesario establecer ciertas reglas generales.

El nombre del grupo ya trae de por sí una carga simbólica importante que ofrece al usuario la responsabilidad de vigilar, entendiendo indiscutiblemente este término de la manera más foucaultiana posible, y velar porque el bienestar del

distrito y de su comunidad. En este sentido, las publicaciones se construyen de acuerdo con la manera en que cada uno entiende el concepto de vigilancia.

Fui revisando las publicaciones del grupo casi desde el inicio de la investigación hasta su cierre, y ha resultado ser bastante pertinente y útil la información recogida a partir de este seguimiento, debido a que me ha permitido acceder a percepciones generales de los habitantes en relación con las transformaciones urbanas que experimenta el distrito, entendiendo evidentemente el contexto y el marco en las que éstas son producidas y compartidas.

Esta información ayuda a poner en perspectiva y complementar las conversaciones y testimonios recogidos de manera presencial de otros habitantes, tanto de los que me han acompañado desde el inicio de la investigación, y que sirven de hilo conductor para abrir las diferentes discusiones planteadas a lo largo del presente estudio, como de aquellas conversaciones más informales y casuales que han surgido del continuo habitar del espacio durante mi trabajo de campo.

De igual manera ha sido también interesante observar y reflexionar en torno a la construcción de narrativas, dinámicas de interacción, construcción de identidades, mecanismos de exclusión, y entendimientos sobre el espacio público, y cómo se trasladan y reconfiguran dentro de estos espacios mediáticos, ayudando a ampliar de esta manera la dimensión social del espacio, ahora en el terreno de la virtualidad.

Muchas de las publicaciones se han enfocado en denunciar las molestias causadas por las nuevas construcciones sobre la Av. Grau. Los vecinos que viven cerca de los nuevos edificios publican fotos y videos en donde denuncian la obstrucción de veredas y pistas por los camiones que cargan y descargan material de construcción, señalando que esto genera además un deterioro de ellas, además, obstaculizan el paso del peatón obligándolos a caminar por las angostas pistas, o lo que queda de ellas. Otra queja se dirige en relación con el ruido de los trabajos de construcción, donde constantemente se consulta y verifica la hora permitida para la realización de estos trabajos, pues algunas

publicaciones han señalado que en ocasiones no se respetan dichos horarios, y se exhorta a las autoridades a penalizar a las inmobiliarias por estos y otros incumplimientos de las normas.

Algunas denuncias son más delicadas en relación al tema de las construcciones, denunciando que, debido a que no existe ningún tipo de separación entre la nueva construcción y las casas que se encuentran a sus costados, los trabajos de excavación profunda han afectado las estructuras de estas casas vecinas, poniendo en riesgo la habitabilidad de las mismas. Una de estas publicaciones buscaba convocar a vecinos que se encontraran en esta misma situación y unir esfuerzos para denunciar ante la municipalidad o instancias mayores de ser necesario, que alguien se hiciera responsable de los daños causados y se encargara de la reparación de los mismos, ya que se reclama que ni las inmobiliarias, ni la municipalidad daban ningún tipo de respuestas a estos casos.

Los administradores de la página, con los que intenté conversar repetidas veces sin ningún éxito, apoyan la gestión actual del Municipio por lo que la información que se comparte por parte de ellos intenta visibilizar los logros y los esfuerzos que hacen las autoridades municipales para mejorar el distrito y la calidad de vida del barranquino. Esto hace que cualquier publicación que acuse, o señale a la Municipalidad sobre alguna problemática, los administradores del grupo se encargan de justificar la actuación de las autoridades, solicitando respeto, paciencia y consideración antes de hacer algún tipo de acusación.

Otro importante grupo de denuncias gira en torno a las molestias causadas por los locales nocturnos que funcionan en el distrito, por generar desorden, ruido excesivo, acumulación de basura en las calles, entre otras quejas. Principalmente las quejas se dirigen hacia el ruido que no deja dormir a los vecinos a pesar de que estos negocios se encuentran en áreas destinadas para el comercio y el entretenimiento, y que son la principal oferta del distrito a turistas y visitantes que quieren disfrutar del Barranco “cool” que tanto está de moda. Sin embargo, los vecinos expresan que debe haber regulaciones en relación al volumen de la música, y a la hora de cierre de estos locales. Muchos señalan

incluso que no deberían existir tantos locales nocturnos, ya que el tráfico y el acceso al distrito se vuelve caótico.

Los reclamos por el ruido excesivo también son dirigidos a los eventos que se llevan a cabo dentro del Museo de Arte Contemporáneo (MAC), los cuales siempre terminan en acusaciones a dicha institución de no promover arte o cultura, sino de dedicarse a organizar eventos privados. Esto siempre lleva a que en los comentarios de las publicaciones siempre se nombre la desaparición de “La Lagunita”, como un espacio público que le fue arrebatado al vecino de Barranco y que sí era disfrutado por todos los habitantes del distrito.

Un aspecto importante que pude notar durante el seguimiento de la publicaciones del grupo, es la casi ausencia de publicaciones sobre el sector de Barranco ubicado “al otro lado de la Av. Bolognesi”. Las publicaciones de vecinos de ese sector o que mencionen alguna información sobre esa zona del distrito son muy pocas en comparación a las que hablan de otros sectores. De hecho, los sectores más activos en cuanto a publicaciones e información que exponga problemáticas, o alguna denuncia o queja, son las áreas del barrio “La Viñita” y la zona monumental, específicamente las áreas comerciales.

Las quejas o denuncias que se publican en la página de EOB, son prácticamente las mismas que se exponen en las juntas de vecinos que se realizan de manera presencial. Asistí a algunas de estas juntas de vecinos y pude constatar que el tema de los edificios y el tipo de quejas giran en torno a los mismo puntos que señalé anteriormente.

Los vecinos demandan que no se otorguen más permisos para construcciones de este tipo, y que estas construcciones tienen demasiados apartamentos, lo que, según los vecinos, provocaría una tugurización del distrito. El alcalde ha expuesto en varias oportunidades que la normativa que fue modificada en el pasado para permitir la construcción de edificios de mayor altura, no puede revertirse tan fácilmente debido a trámites y procesos que toman tiempo ser aprobados, sin embargo, ha comunicado en repetidas ocasiones que se ha podido modificar el metraje mínimo de construcción por departamento, evitando

así que los nuevos edificios que están por construirse, ya que hay nuevos proyectos en marcha, tendrán que reducir el número de departamentos, ya que los mismos deben ser de mayores dimensiones.

Los vecinos de mayor edad son aquellos que con mayor frecuencia asisten a estas juntas vecinales, y sus intervenciones siempre tocan los mismos temas que se han expuesto en líneas anteriores y que exponen claramente las dinámicas barriales que moldean su manera de habitar el lugar. Se observó cómo el vecino elabora y justifica sus demandas desde un derecho tácito sobre el espacio y sus usos y se puede notar claramente como el vecino de mayor edad se siente con mayor derecho de opinar.

Se observa la integración y articulación del barrio on-line con el barrio off-line, que adquiere nuevas dimensiones, reconfigurando dinámicas y entendimientos que vienen revisándose desde hace mucho. Para la presente investigación, observar y recoger las percepciones de los vecinos que son construidas de acuerdo a las dinámicas que proponen los medios digitales, ha sido un lugar necesario para complementar la información recogida de manera presencial.

4.3 Nuevos usuarios-habitantes. La reconfiguración de imaginarios

*“Barranco es una mezcla de colores y cultura,
es el equilibrio entre lo moderno y lo tradicional,
un lugar pintoresco que sabe cómo divertirse.*

Un distrito que se divide entre lo sabroso y lo exclusivo”

Extraído del brochure del proyecto inmobiliario “Monumento Grau”

Si Lima es caótica y desordenada, monumental y de tradiciones, Barranco es (casi) todo lo contrario, relajado, muy pintoresco y salpicado de fachadas de mil colores. Durante años fue un lugar de veraneo, el sitio de recreo de las grandes fortunas limeñas; y hoy (el barrio donde nació Mario

Testino y en el que Mario Vargas Llosa tiene casa), es la zona preferida de artistas y peruanos que buscan ese ambiente de galerías, concept stores, street art, brunch, zonas con mucho encanto para pasear y baretos de noche para rumbar. Es solo uno de los 43 distritos de Perú, pero gracias a todos esos ingredientes, el único en la lista de los barrios más cool del momento. (National Geographic, 2019)²⁸

Así reseña la revista National Geographic el mencionado posicionamiento de Barranco como uno de los lugares más cool del planeta. Estas líneas introducen un artículo más extenso que se dedica a señalar algunas de las importantes razones que hacen de Barranco un distrito cool. Las razones se pasean por la referencia de sus lugares históricos, sus restaurantes, bares y hoteles de tendencia, sus mercados de productores independientes, el “street art”, entre otros, mostrando un distrito, tradicional, moderno, de moda, donde nació Mario Testino, y Mario Vargas Llosa posee una residencia; en fin, un lugar muy cool.

A lo largo del presente texto se ha revisado la manera en que se ha venido reconfigurando el espacio de Barranco a partir de una progresión de conceptos que se van sumando, y lo que esto está significando para los habitantes del distrito, lo que ha implicado para el distrito lograr este posicionamiento, y tratar de entender lo que seguirá implicando.

Qué ha venido pasando con los habitantes de Barranco, quiénes son los nuevos habitantes del distrito, cómo se van transformando y reconfigurando los imaginarios urbanos, colectivos e individuales de estos habitantes, sus historias, su entendimiento sobre el vínculo que han venido construyendo con el espacio.

Estos nuevos habitantes son también los antiguos habitantes, que se van transformando conforme la ciudad cambia y propone adaptaciones. Esas transformaciones se dan constantemente, pero de qué manera se dan estas transformaciones. Que dimensiones alcanzan las percepciones del espacio en relación a estos cambios y a la manera en la que se proponen.

²⁸ Enlace al artículo https://viajes.nationalgeographic.com.es/a/visitar-barrio-barranco-lima_14802

4.3.1 Procesos de transformación de los imaginarios

El cambio de condiciones de un barrio que atrae inversiones y mejora la calidad de vida es llamado “gentrificación”. “Barranco es a Lima lo que Brooklyn es a Nueva York o Palermo a Buenos Aires: un distrito que se viene gentrificando hace varios años” explica Nicolás Rodríguez...²⁹

De esta manera abre el artículo de El Comercio, titulado: “Gentrificación en Barranco atrae inversión inmobiliaria”, el cual fue publicado en el año 2016, año en que ya comenzaban a aparecer los nuevos edificios de la Av. Grau. El artículo en general habla sobre la necesidad de mejorar el distrito en temas de seguridad, poder llevar a cabo una renovación urbana que garantice que Barranco no pierda su “esencia”, que radica en esa mezcla y coexistencia entre lo tradicional y lo moderno, y por último “mejorar los servicios municipales” (El Comercio, septiembre 2016).

Estos tres puntos, o desafíos como los denomina el mismo artículo, nos ayudan a observar temas clave para tratar de comprender un poco mejor este “proceso de gentrificación” que atraviesa el distrito, pues es el contexto en el cual se enmarca la presente investigación.

Según la línea editorial del periódico, es un proceso “necesario” para “mejorar la calidad de vida” del habitante del distrito. Cabría preguntarse a quien pertenece esa vida que se quiere mejorar, ya que si revisamos el término de “gentrificación” propuesto por Ruth Glass (1964), podría referirse a un proceso para mejorar la calidad de vida de la clase burguesa, al intervenir y “renovar” un espacio y adecuarlo a sus necesidades, a través de la expulsión de los habitantes de clases pobres y obreras que anteriormente residían en dicho espacio.

Cabe prestar atención a la manera en que se está proponiendo esta “mejor calidad de vida” dentro del distrito, y si este proceso está generando algún tipo de expulsión o intercambio de habitantes, pues los contextos son bastante diferentes a aquel que propicia la aparición del término. Se hace relevante revisar

²⁹ Enlace al artículo <https://elcomercio.pe/economia/peru/gentrificacion-barranco-atrae-inversion-inmobiliaria-224475-noticia/>

con atención las particularidades que definen estos procesos de transformación para evitar imponer categorías que fueron creadas en un espacio y momento determinados, buscando que calcen en modelos que no responden a nuestras lógicas, por lo que resultaría más adecuado acuñar términos que se adecuen de una mejor manera a nuestros contextos.

Se han hecho esfuerzos por atender y poder nombrar los procesos de transformación de nuestras ciudades y evidentemente sigue siendo útil partir de la referencia que ofrece el término gentrificación para que, a partir del mismo, se puedan establecer particularidades que ayuden a entender mejor estos procesos (Hiernaux y González, 2014). Con esto se busca poder seguir identificando qué otros actores intervienen en estos procesos de transformación urbana, y observar de qué manera los mismos están interviniendo en la modificación de prácticas y reconfiguración de imaginarios.

El artículo de El Comercio atribuye a la presencia de nuevos proyectos arquitectónicos, las mejoras que se han venido evidenciando en cuanto seguridad ciudadana, y menciona particularmente al barrio “La Viñita”, o “Torrepa”, como se le llama dentro de la comunidad a este sector, que es donde vive Alejandra, como una zona que ha venido mejorando en relación a este punto, a partir de la aparición de la UTEC, el MAC, y de algunos proyectos residenciales a cargo de iniciativas privadas.

Algunos de estos proyectos a los que hace mención el artículo han sido construidos por ViccaVerde, un grupo de arquitectos que desarrolla proyectos propios o por petición. En el barrio “la Viñita” han desarrollado tres proyectos residenciales de mediana escala (entre siete y ocho niveles); el último fue entregado en enero del presente año. Uno de estos proyectos se encuentra al costado de la casa donde vive Alejandra.

Pude conversar con Horacio Goytre, uno de los dueños de este grupo de arquitectos. La oficina del Grupo ViccaVerde se ubica en Barranco en el mismo barrio “La Viñita”, al igual que la residencia de Horacio, quien vive en uno de los edificios que ellos mismos construyeron. Los proyectos de ViccaVerde, se definen desde “un enfoque sostenible, donde se equilibran los aspectos

económicos, sociales y medioambientales. De esta manera, se logra un producto atractivo por su calidad, rentabilidad y plusvalía, con un diseño atemporal y respetuoso tanto de su entorno inmediato como del medio ambiente” (<http://viccaverde.com/proyectos/residencial/vpe300-edificio-madreselva.html>) .

Para Horacio, los proyectos que ellos realizan buscan integrarse de manera amable al barrio, intentando preservar las dinámicas internas del sector y con intención de ir renovando la zona, ya que según su opinión, “la renovación y el reciclaje urbano es necesario y es imposible pensar que un lugar va a permanecer igual por siempre”.

Horacio menciona que cuando ellos llegaron al “barrio” en el 2011, pues ya se encontraban establecidos en Barranco en otro sector del distrito, pudieron adquirir la casona que les sirve de oficina actualmente, ya que en ese momento los precios eran bastante bajos, y señala que ahora esos costos ya se han elevado bastante, punto importante a tener en cuenta para entender el contexto de transformaciones que experimenta el distrito.

Para Alejandra, Barranco se ha vuelto un lugar muy caro y esto “ha perjudicado a los que hemos vivido aquí siempre, y queremos seguir viviendo aquí... esperamos que esta situación no nos bote... en términos poco optimistas sería así, porque el dinero no nos va a alcanzar...”, me comenta Alejandra con algo de preocupación, porque ya desde el año pasado su casera le aumentó el alquiler de su casa/espacio cultural, ubicada en “La Viñita”, lo que la ha llevado a ir pensando nuevas estrategias para enfrentar los nuevos costos de alquiler.

Horacio menciona que “La Viñita” era un barrio que estaba como en un “limbo” y que pasaba desapercibido, al punto de no ser tomado en cuenta como parte del distrito por el visitante, y que la percepción de éste era que recién al llegar a la Av. El Sol, sentía que había entrado a Barranco. Uno de los factores que ayuda a comenzar a dar visibilidad a esta área fue la construcción de la UTEC, debido a que el cuerpo arquitectónico de la Universidad marca claramente la puerta de entrada al distrito, observación que ha sido señalada también por Alejandra. Según Horacio, el lugar donde se encuentra la UTEC era antes un “pampón”, y menciona que estaba tomado por vendedores y consumidores de droga, y que

venía afectando la seguridad del barrio.

Para Horacio, la UTEC trajo mucho desarrollo al barrio, lo ha mejorado, y “a pesar de que a mucha gente no le gusta, es un hito importante de urbanidad. A mi si me gusta. Ahora las casas frente a UTEC se han renovado, la calle está arreglada, antes nadie quería estar ahí”. Esta opinión es compartida por Diego.

Como se mencionó en un momento, Fátima y algunos habitantes del distrito saben que ese “pampón” era la huaca “La Viñita”. Según las investigaciones que ha hecho Fátima, la huaca estaba reconocida por el Ministerio de Cultura, sin embargo, nunca fue atendida, y finalmente fue “cedida” para la construcción de la mencionada Universidad.

Horacio menciona que en algún momento lo han señalado como “gentrificador”, y que sus proyectos pudieran estar expulsando a los habitantes del barrio, sin embargo, él mismo resalta que los primeros que expulsaron a las familias que antes residían ahí, fueron los delincuentes que se instalaron en la zona, que no eran del barrio, y que comenzaron a tomar las calles y parques del sector, expulsando a los vecinos de estos espacios y encerrándolos en sus casas. Según Horacio, esta inseguridad fue la primera que expulsó a los habitantes del barrio, a medida que se ha ido mejorando la zona, las familias han recuperado su espacio. También señala que las familias a las que han comprado sus propiedades para construir los proyectos residenciales que han incorporado al barrio, se han quedado con departamentos en estos edificios.

Al construirse la UTEC, el MAC, y algunos proyectos como los de ViccaVerde, el “barrio” adquiere visibilidad, y Horacio apunta a que han recuperado su valor, pues menciona que anteriormente el barrio era un lugar muy bonito que se fue deteriorando, dejado en el abandono y tomado por delincuentes. Según Fátima, la huaca, al igual que La Lagunita, se dejaron de mantener o preservar por parte de las autoridades responsables de velar por estos espacios, permitiendo que se deterioraran y se convirtieran en lugares inseguros.

Para profundizar en este punto sobre la concesión de espacios públicos o patrimoniales a manos privadas, trayendo como consecuencia la privatización, o

semi-privatización de estos, es necesario agregar un aspecto más a esta discusión. Según el artículo de El Comercio, tema que también Horacio mencionó durante mi conversación con él, Barranco es un distrito pequeño, con pocos habitantes, lo que lo lleva a percibir una baja recaudación de impuestos. Esto se relaciona directamente con el tercer desafío que señala la publicación que se refiere a “la mejora de servicios municipales”.

Dentro de este escenario observamos la aparición de estos nuevos proyectos residenciales ubicados en la Av. Grau y que, según Horacio, el problema no sería tanto la altura de ellos, sino la gran densidad que acompañan dichos proyectos. Goytre comenta que la entrada de estas grandes inmobiliarias a Barranco y al sector se da de una manera muy irregular, pues la altura permitida anteriormente era de alrededor de unos cuarenta metros, y a partir de acuerdos realizados debajo de la mesa, se cambia la normativa y se permite, no sólo modificar la altura, sino también permitir departamentos de 30 m², aspecto que se mencionó en un apartado anterior, y el cual ha sido reseñado en varias publicaciones que también han sido referidas.

Según Goytre, el urbanismo en Lima está en manos de las inmobiliarias, quienes deciden cómo se construye la ciudad, aspecto con el que no está de acuerdo, ya que se piensan los proyectos con el objetivo de obtener la mayor ganancia posible, y no desde una planificación urbana responsable o en la sostenibilidad de dichos proyectos. Por lo tanto, todo lo señalado lleva a prestar atención a los motivos, siempre difusos y turbios, de las razones para permitir las modificaciones de las normas que aquí parecieran apuntar a elevar el número de habitantes de un distrito pequeño, con poca recaudación de impuestos.

Para Horacio, los nuevos edificios están muy mal pensados, incluso si lo que se quería por parte de la Municipalidad era aumentar la densidad del distrito con el fin de recaudar más impuestos, y una de las razones es que con todas las modificaciones de la normativa que permitió la mayor altura, no se tomó en cuenta que las regulaciones de la zona dicen que las construcciones sobre la avenida Grau deben ser mixtas, comercio-residencia, por lo que al darse cuenta de esta punto, algunos proyectos tuvieron que ser modificados a ser proyectos mixtos entre oficinas y departamentos. Sin embargo, Horacio explica que dentro

de toda esta “informalidad” y contradicciones dentro de la norma, estas oficinas no tendrían licencia para funcionar como comercio, ni como departamentos, lo que los lleva finalmente a no pagar impuestos.

Horacio comenta que en conversaciones que ha tenido con algunos representantes de las inmobiliarias responsables de la construcción de los nuevos edificios de la Av. Grau, le aseguran que no ha existido ningún pago de coimas que influyan en la modificación de la normativa, sin embargo, han admitido aprovechar “los vacíos” de la misma.

En torno a estos temas sobre regulaciones que quedan siempre en un lugar poco transparente en relación con la manera en cómo se decide el otorgamiento de permisos, o las modificaciones sorpresivas de algunas normativas, Wiley Ludeña señala que las mismas deben ser observadas tomando en consideración la manera en que se ha venido urbanizando el país, pues éstas exponen ciertas particularidades:

El caso de la ciudad peruana puede considerarse como una experiencia singular, que si bien recoge lo esencial de aquellos rasgos que caracterizan a la ciudad latinoamericana de la reestructuración neoliberal, presenta una serie de manifestaciones particulares y específicas al caso peruano. Este hecho se debe, entre otras causas, a un rasgo histórico que pocos desean admitir en el Perú: que desde los primeros años de la independencia este ha sido un país no sólo estructuralmente liberal, más informal que formal y más fragmentado que cohesionado, sino también una sociedad caracterizada por una recurrente laxitud e impunidad con diversas formas de conducta ilegal y de corrupción (2010, Pp. 11, 12).

Alejandra y Denisse perciben esta posible expulsión del distrito a quienes no puedan costear vivir en un lugar que cada vez se vuelve más costoso. Alejandra comenta que es de su entender, que Barranco está entre los distritos con uno de los más altos costos por m² del país. Para Fátima definitivamente, la llegada de nuevos vecinos con otro poder adquisitivo, que pueden adquirir alguno de estos nuevos departamentos que para ella están sobrevalorados, opinión compartida por Horacio que comenta que estos edificios no están construidos con

estándares altos de calidad, están definitivamente elevando los costos del distrito. Esto está perjudicando a los antiguos residentes, en donde un porcentaje importante son personas mayores y jubiladas, como es el caso de su madre, que aun reside en Barranco, y que debe enfrentar los costos de vivir en este distrito.

Algunos vecinos efectivamente sí se han ido, según los testimonios de los mismos habitantes, que me comentan algunos casos específicos en donde la salida de los mismos ha estado relacionada directamente a los recientes cambios del distrito, sin embargo, a pesar de no poder evidenciar a partir de cifras, debido a que esta investigación no se ha propuesto tal tarea, que efectivamente ha ocurrido una expulsión más contundente, sí queda claro que muchos de los vecinos han venido sintiendo el impacto de los elevados costos de vivir en unos de los 50 barrios más “cool” del planeta, y esto los lleva a sentir cierta incertidumbre en relación al futuro.

...la liberalización del negocio inmobiliario y las necesidades de expansión excluyente de la élite social limeña ha replanteado la tradicional y controlada oposición entre ciudad compacta y ciudad difusa, a través de nuevas y más radicales formas de exclusión socioespacial. Con todo ello, este proceso defectivo de inserción global de Lima ha supuesto la aparición de nuevos personajes y de grupos sociales, y se ha desarrollado una nueva cultura de la diversidad que ha transformado aceleradamente la vida de los limeños (Ludeña, 2010, p. 21).

Como se mencionó al principio de este apartado, según Horacio, la renovación urbana es necesaria, y que si bien piensa que estos edificios pudieron haber propuesto un mejor desarrollo para el barrio, con un poco menos de altura, y sobre todo de densidad, piensa que no se ha malogrado el barrio, y que se debe aceptar que, en sus propias palabras, “ya la casita... ya fue...”

Horacio menciona que el barrio va a terminar presentando una altura homogénea de unos siete niveles, ya que “por suerte”, en la parte interna, las normas no permiten alturas como las de la Av. Grau. Sin embargo, estas alturas antes tampoco estaban permitidas en la avenida, por lo que son ejemplo vivo de que la norma siempre puede ser modificada dependiendo de a quien o quienes le

convenga.

Para Horacio, los nuevos edificios “le están dando un cerco natural al barrio (...) la UTEC le da delimitación al sector. Hacia el futuro nos dejará dentro de esta burbuja interna”.

Resulta interesante observar, como la “vida de barrio” se comienza a perfilar también como un “estilo de vida” que está siendo aprovechado por estos pequeños grupos inmobiliarios, en donde se apunta a un cliente con mayores posibilidades de inversión en donde se vende un producto más personalizado y exclusivo.

Se vende la posibilidad de “experimentar” la vida de barrio, pero un barrio modernizado, renovado, esto implica que de alguna u otra manera se busca preservar esta dinámica barrial que implica conservar sus negocios tradicionales, su mercadito municipal, su restaurante económico, el emolientero, la botica, etc., y al comenzar a incorporarse al barrio el nuevo vecino con mayor poder adquisitivo, los dueños de estos negocios ven la necesidad de renovar y remozar sus establecimientos, lo que evidentemente implica un ajuste en sus precios, elevándose un poco.

Aquellos que logran reajustarse a estas demandas del nuevo vecino, logran subsistir, como Luz, la dueña del restaurante y hostel donde Alejandra almuerza frecuentemente durante la semana. Luz tuvo que cerrar algunas semanas su negocio para poder renovar el piso y remozar un poco su local. Al re abrir, Alejandra y yo pudimos volver a tomar almuerzo en el restaurante de Luz, y al preguntarle sobre los arreglos me comentó que “hay que hacerlo... el barrio está cambiando... hay que poner las cosas más bonitas”

En apariencia, el barrio no desaparece, se transforma y se adapta a las demandas de un público que ahora busca tener la experiencia de vivir en un lugar tranquilo, que finalmente es una imagen exotizada y estática de barrio, un escenario. Este barrio es uno de los 50 lugares más “cool” del planeta y se vuelve más cool en la medida que ofrece toda la experiencia.

Esto vuelve a poner en el foco al vecino del barrio y su manera de adaptarse a

estos contextos, a veces a través de reconfiguraciones en sus imaginarios, pero en otras oportunidades, las menos deseadas y por eso tan temidas por algunos vecinos, tener que irse del lugar por no poder costear vivir en uno de los barrios más “cool” del planeta.

4.3.2 Habitantes temporales

Durante mi trabajo de campo solicité información en todas las oficinas de venta de las inmobiliarias que se encontraban desarrollando proyectos en la Av. Grau. Los proyectos pertenecientes a Edifica, fueron los que con mayor claridad me ofrecieron adquirir un departamento como inversión, con el fin de alquilarlo como lugar de residencia más estable, así como también para ofrecerlo en plataformas como Airbnb como lugar de estadias temporales para turistas. Cabe señalar que uno de los edificios que se encontraba en construcción al cierre del trabajo de campo, se ofrece como “un proyecto diseñado para el *millennial*, turista e inversionista de hoy”.

Según Daniel Hiernaux y Carmen González (2014), se hace necesario revisar el concepto de “habitante” en estos contextos de transformación o posible gentrificación de centros históricos. En primer lugar sugieren prestar atención al llamado “pos-turismo”, un tipo de turismo, sobre todo el urbano, que viene haciéndose cada vez más común, en donde el turista busca salirse de “las rutas” preestablecidas y crear su propia experiencia. Este tipo de turista prefiere alojarse en lugares más residenciales, en lugar de hoteles, con la finalidad de construir una experiencia urbana, buscando replicar o experimentar las prácticas de los residentes locales.

Este tipo de turistas se informa a través de revistas como *Time Out*, sobre los lugares que son tendencia local y global. Al inicio del presente texto se revisó la publicación de *Time Out* sobre la lista de lugares cool, donde Barranco se encontraba incluido. Vuelvo a citar las primeras líneas del mencionado artículo, ya que sirven para continuar la discusión sobre el tema que está siendo planteado:

Hoy en día es más fácil que nunca viajar como un local: nos quedamos en hogares en lugar de habitaciones de hotel, nunca nos perdemos, podemos tomar un taxi en cualquier lugar y traducir cualquier idioma en segundos. Pero en las mejores ciudades del mundo, todavía hay una gran diferencia entre los visitantes y los residentes: la ubicación (Time Out, 2019).

Estas primeras líneas son determinantes para comprender algunas prácticas turísticas actuales, y nos lleva a observar con mayor atención los procesos de transformación de algunos espacios urbanos, sobre todo aquellos que ingresan en este circuito de reconocimiento y posicionamiento global. El artículo de la revista *Time Out*, expone claramente la necesidad del turista de sentirse residente, de integrarse y tener la experiencia de un “local”.

Por ello, Hiernaux y González plantean la necesidad de revisar el concepto de “habitante” cuando observamos contextos donde el “turista” desarrolla prácticas temporales que lo lleven a querer performar como un residente del lugar.

En esta perspectiva, el turismo en un centro urbano adquiere un sentido renovado: el turista no es solamente un “visitante” efímero que recorre espacios, sino un individuo que forma parte de una categoría particular de habitantes que también producen la ciudad día a día, a través de sus prácticas socio espaciales en un escenario ya ocupado por otros grupos como residentes permanentes y/o trabajadores en el espacio, entre otros, y como habitantes que ejercen sus propias prácticas (2014, pp. 59).

Esta revisión del concepto nos lleva a considerar la figura del turista como un habitante más dentro de la ciudad, sólo que este habitante cambia de rostro constantemente. El encuentro o la “convivencia” de este habitante, constante pero de identidad cambiante, con el residente del barrio que entiende y construye su espacio junto con un otro estable, permanente y familiar, definitivamente es un aspecto importante a considerar a la hora de observar las posibles reconfiguraciones que puedan estar atravesando los imaginarios de los vecinos de Barranco.

Para los autores, contextos como estos, en donde además el estado y la empresa privada intervienen en estos procesos de transformación, permitiendo y promoviendo lugares que se adecuen a este tipo de consumo turístico, propone una forma de gentrificación, que si bien, no necesariamente llevan a una expulsión del habitante del espacio, sí propician situaciones de conflictividad debido a las fuertes transformaciones y reconfiguraciones que se presentan en relación a la manera en que el espacio es entendido y vivido.

Nuestra observación al respecto es que el recinto suele ser el espacio donde las actividades turísticas en sí, con intervención de capitales orientados claramente al turismo, transforman más radicalmente el espacio urbano: se trata de espacios donde aparecen signos que demuestran claramente la presencia de un capital turístico y de eventuales gentrificadores. Es también el espacio del mayor conflicto con los residentes, donde los efectos perversos de la gentrificación son más transparentes a la mirada del observador (2014, pp. 65)

Un concepto importante que vale la pena traer a la discusión es el de “turismo residencial” que aborda Daniel Hiernaux, explicando que es “el turismo practicado por personas que se desplazan por motivos de ocio y recreación a una residencia propia o prestada fuera de su lugar habitual de residencia” (2015, pp. 607). Este concepto abarca los planteamientos que se han estado desarrollando en torno a las prácticas turísticas, pero también resulta interesante relacionarlas a la manera en la que “Barranco” comenzó a existir como distrito.

Como se revisó en el capítulo anterior, Barranco se comenzó a consolidar como lugar en la medida en que las clases altas limeñas comenzaron a transformar este espacio en balneario, lo que les permitía en un principio alejarse unos días de la tumultuosa y caótica Lima. Este habitante temporal comenzó a necesitar que el lugar se fuera acondicionando en beneficio de sus prácticas de esparcimiento. Estos períodos temporales pasan luego a convertirse en estancias más prolongadas para finalmente transformarse en lugar de residencia permanente, lo que llevó a que este espacio se transformara en función de este propósito.

En la actualidad, este “turismo residencial” se hace presente una vez más para proponer nuevos cambios y transformaciones en el espacio, sólo que esta vez responde a nuevas lógicas y dinámicas contemporáneas globales. Tal vez este habitante temporal no termine estableciéndose de manera permanente, aunque al entenderlo como un habitante constante de identidad cambiante, ya este se ha venido instalando definitivamente dentro del distrito.

Los centros históricos se proponen entonces como lugares idóneos para sacar provecho de su potencial turístico a través de la capitalización de su identidad y valor patrimonial.

En la medida que el turista es un habitante urbano que desea “consumir” productos exóticos, existe la preocupación de las autoridades urbanas por acoger de la mejor manera a este habitante transitorio, que es percibido como una oportunidad de desarrollo económico para la localidad (...)

Si se insiste en esta definición de centro histórico existirá siempre la tentación de restringir la riqueza del espacio público a una suerte de parque temático relacionado con la memoria de una colectividad urbana que a través del tiempo se ha ido objetivando en mercancía, perdiendo sus cualidades vitales (Vega Centeno, 2006, pp. 55 – 56)

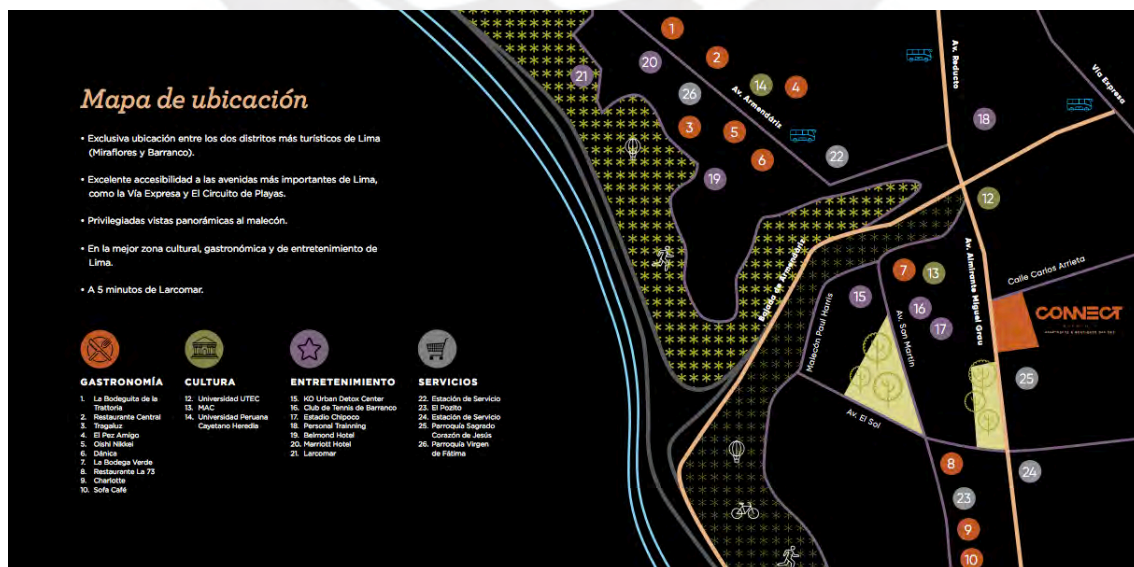
Los nuevos edificios del barrio La Viñita, construyen y enfocan su concepto y estrategia de venta en relación con Barranco, resaltando cualidades o características que animen al comprador a convertirse en residente del distrito, sin embargo, resulta interesante observar cómo finalmente aprovechan su ubicación para captar una mayor variedad de compradores.

En sus brochures de venta, las inmobiliarias incluyen un mapa de ubicación del edificio y resaltan ciertos lugares cercanos que pudieran ser de interés para el futuro comprador. A pesar de que en los catálogos de venta se muestra lo atractivo que puede ser vivir en un lugar lleno de historia, cultura, arte y diversión, sus mapas se limitan a incluir pocos sitios de Barranco que se encuentran a pocas cuadras en relación con la construcción, y aprovechan para señalar una cierta cantidad de lugares que se ubican en el distrito contiguo: Miraflores.

Por lo tanto, en una megaciudad que se hace cada vez más fragmentada, y en donde las vías y sistemas de transporte público se vuelven más insuficientes para trasladar a sus habitantes de un lugar a otro, las inmobiliarias construyen una estrategia de venta que apunta a las posibilidades de movilización y comunicación con la ciudad, que a la revalorización de un lugar. No quiere decir esto, que las inmobiliarias deban cumplir ese rol, sin embargo, sí hacen uso de esa narrativa como parte de sus estrategias de venta.



Proyecto "Connect", de Inmobiliaria Edifica





Mapas de ubicación de los proyectos “Connect” y “Grau15” de Inmobiliaria Edifica. Extraído de su catálogo de ventas.

Se observa cómo Barranco ha venido sufriendo transformaciones que han afectado particularmente los espacios públicos del distrito. Este espacio público va más allá de mantener y cuidar el parque zonal, que obviamente también tiene un valor para la comunidad, en donde a veces es remozado debido a su cercanía con nuevas construcciones, buscando hacer más atractivo para el futuro comprador, el espacio que va a tener alrededor, pero que ese atractivo se queda en un nivel contemplativo y no desde una comprensión de la dimensión de lo que ese espacio público significa en relación a la construcción de imaginarios, y que no sólo está en una plaza o un parque, sino en la misma calle que se transita de manera cotidiana, y que es escenario de prácticas que llevan a cabo las personas.

Según Hiernaux y González (2014), se hace relevante prestar atención a estas transformaciones de los espacios públicos, que comienza en los pequeños cambios que se hacen a partir del remozamiento del espacio público con el fin de mejorar el barrio y la calidad de vida de sus habitantes, hasta ir escalando otras dimensiones en donde van desapareciendo los espacios públicos, a favor del progreso y el desarrollo. Para los autores, estos cambios significan una expulsión simbólica del habitante, la cual es también una forma de gentrificación,

y punto importante a considerar cuando hablamos de procesos silenciosos, prolongados y menos evidentes a simple vista, de reconfiguración de imaginarios urbanos.

Consideramos que resulta esencial analizar las formas simbólicas de este control ligado a la sustitución de usos y usuarios, partiendo de la premisa de que las mismas son marcas de poder evidentes y de control del espacio social, hacia su manejo orientado por el interés de ciertos grupos a expensas de un uso general, que debería ser el resultado de la aplicación de un derecho a la ciudad para todos (...)

¿Cómo pueden los habitantes del barrio evitar que estos cambios simbólicos, a veces ejercidos con candor y sentimiento de que se hace “un bien” al barrio, acaben destruyendo su propia identidad? ¿Cómo oponer a este poder insidioso de la gentrificación unas demandas que garanticen el respecto del derecho a la ciudad de los habitantes tradicionales frente a un tsunami material y simbólico de transformaciones que con frecuencia se presentan como cambios estéticos hacia una ciudad espectáculo? (Hiernaux y Gozález, 2014, pp.14).

Cuando se identifican posibles procesos de gentrificación en la ciudad, se piensa inmediata y casi exclusivamente en la expulsión de antiguos residentes y su reemplazo por otros, es por esto que al inicio del apartado se ha intentado profundizar un poco en la complejidad de estos procesos y sus muy diversas particularidades dependiendo de los contextos.

Como bien señalan Hiernaux y González, se debe prestar mayor atención a estas transformaciones silenciosas y simbólicas que no llevan a la expulsión en masa de los habitantes de un lugar, pero sí definen procesos de expulsión simbólica del habitante, el cual va atravesando una reconfiguración importante en cuanto a la manera en como ha venido construyendo por mucho tiempo ciertos imaginarios urbanos que lo ayudan a entender y habitar el espacio. Por esta razón se hace difícil determinar el verdadero impacto de estos procesos, pero sí invita a hacerles un seguimiento e ir observando la manera en que los mismos van tomando forma y dirección.

CONCLUSIONES

Con la intención de tratar de “cerrar” de alguna manera todo lo que se ha venido desarrollando a lo largo del texto, observo la necesidad de presentar las conclusiones en dos partes. En la primera parte me enfoqué en las reflexiones metodológicas sobre las herramientas y estrategias pensadas y aplicadas en el trabajo de campo a lo largo de la investigación. En la segunda parte expondré las conclusiones sobre el caso y tema abordados en el presente estudio, sobre sus hallazgos y las reflexiones elaboradas en torno a los mismos.

Reflexiones metodológicas

Resulta pertinente revisar la pregunta que ha servido para comenzar a observar el tema y caso planteados por la presente investigación y cómo a partir de ella se ha abierto una discusión que me permitió reflexionar en torno a los cuestionamientos que guiaron la ruta del presente trabajo.

Mi pregunta inicial propuso observar la manera en cómo se construyen y transforman los imaginarios urbanos de los habitantes de Barranco dentro de un contexto de transformación urbana que se encuentra experimentando el distrito con el fin de determinar si éste influía de alguna manera en la reconfiguración o modificación de dichos imaginarios.

Debido a lo complejo que resulta comprender la manera en que se configuran los imaginarios urbanos, se propuso hacer un seguimiento y acompañamiento a algunos habitantes de Barranco, con el fin de observar sus rutinas y prácticas. Esto ayudaría no solo a tratar de determinar si el actual contexto de transformaciones urbanas pudiera estar modificando dichas prácticas, sino también a identificar los imaginarios subyacentes y posibles procesos de reconfiguración de dichos imaginarios.

Al ir frecuentando más el distrito y comenzar a hacer las entrevistas

exploratorias, comencé a identificar que las personas con las que conversé muchas veces me incorporaban en algunas de sus actividades cotidianas como ir a comprar algún insumo al mercado o a una bodega, o incluso me invitaban a comer algo que les gusta en una tienda en particular de su preferencia y luego caminar hasta otro local a tomar alguna bebida, entre otras cosas. Fui observando que a pesar de coordinar encuentros con estas personas en un lugar específico que nos permitiera sentarnos a conversar, o incluso en sus propias casas, muchas veces surgía la invitación o la propuesta de ir a otro lugar, de caminar, debido a la cercanía de los lugares que frecuentan y que son parte de sus rutinas, e incluso por el único deseo de llevar a cabo la conversación mientras se caminaba.

Estas propuestas para ir a caminar muchas veces surgieron cuando comenzábamos a hablar sobre el distrito, lo que impulsaba a muchos de los entrevistados a invitarme a recorrerlo con la finalidad de mostrarme los lugares que formaban parte de las historias que compartían. Por esta razón comencé a observar que la caminata en sí era una práctica cotidiana que se incorporaba de manera muy fluida a la conversación.

Lo que resultó mucho más interesante fue identificar que la caminata y el recorrido del espacio servía como estímulo al informante, casi como una especie de caminata-elicitación³⁰ que lo llevaba a compartir diversas historias a través de las cuales aparecía información importante en relación con sus biografías, sus recuerdos, sus prácticas y rutinas, sus vínculos afectivos con el lugar, su manera de entenderlo y contar su historia, y diversas narrativas con relación al distrito.

Es por esto que surgió la necesidad de establecer la caminata como una estrategia importante para el recojo de información, por lo cual se tuvo que pensar y diseñar de manera más detallada la forma de identificar la información que era necesaria recoger y cómo recopilarla y organizarla para luego poder pasar por un proceso de revisión y análisis, como se ha explicado en el capítulo

³⁰ Uso el termino “caminata-elicitación” a partir del de “foto-elicitación”, que es una técnica o estrategia metodológica que utiliza la foto como detonador dentro de una entrevista para comenzar a hablar sobre algún tema con el entrevistado.

2 y en el anexo metodológico.

Es a partir de la información que se fue recogiendo a partir de estas caminatas que surgió la necesidad de entender la manera de cómo se han ido construyendo los imaginarios urbanos de los habitantes de Barranco a través del tiempo antes de observar si los mismos estaban siendo reconfigurados debido al actual contexto de transformaciones urbanas que atraviesa el distrito.

A partir de la utilización de esta estrategia metodológica y la manera en la que se llevó a cabo la toma de notas de manera gráfica y visual a través de los mapas, marcando recorridos y relacionándolos con ciertas categorías que se propusieron para organizar los datos, no sólo se pudo recopilar una amplia información por parte de los informantes, sino que además se pudo observar con mayor claridad el complejo entramado de significaciones que dan forma a nuestros imaginarios individuales y colectivos, y la manera en que estos se superponen y se articulan.

De igual manera, fue sumamente interesante observar cómo el cuerpo que se mueve a través de la caminata y su interacción con la materialidad y el recorrido del espacio, moviliza todo tipo de sensaciones y percepciones. La superposición de acciones como caminar, recorrer, interactuar y conversar, lograban que surgiera información que a su vez contenía gran variedad de datos de diversa naturaleza. Esto ayudó en gran medida a poder dar cuenta de la amplia dimensión de los imaginarios urbanos y tener un mayor entendimiento sobre la manera en la que éstos se van configurando, cómo se van perpetuando y poder de alguna manera proyectar sus posibles reconfiguraciones. Por lo tanto el diseño y la aplicación de la estrategia metodológica utilizada fue fundamental para desarrollar la investigación y atender a las particularidades que se plantearon ser observadas.

Reflexiones finales sobre el caso de estudio

A partir de la revisión histórica sobre la manera en la que se fue urbanizando la

ciudad y se fueron creando espacios que se iban integrando a su estructura urbana, se pudo observar cómo Barranco, que en algún momento era un lugar poblado por pescadores, comenzó a ser utilizado como balneario por las clases altas limeñas que buscaban salir del tumultuoso y caótico cercado de Lima.

Se observa entonces cómo se va modificando el espacio a partir del cambio de uso que se le da al mismo, adaptándolo y diseñándolo de acuerdo a los gustos y necesidades de un nuevo grupo de poder. Estas modificaciones en los usos de este espacio van construyendo una idea de lugar distinta al momento en el que se le otorgan límites oficiales, ubicándolo dentro y en relación con la ciudad de Lima, así como también una fecha de fundación que determina un origen, creación o nacimiento. Esto provoca que el espacio comience a tener “una historia”, que se definirá de acuerdo con lo que una voz oficial e institucional decida qué serie de eventos serán elegidos como la “memoria” del lugar. De igual manera, los sectores socio-económicos que van ocupando el distrito van determinando una manera de habitarlo a partir de sus prácticas, lo que finalmente va definiendo o caracterizando el lugar. Esto ha determinado de manera contundente la construcción de imaginarios compartidos por los habitantes de Barranco.

Las recientes transformaciones urbanas que surgen en medio de un marco específico que estaría llevando a un reconocimiento global al distrito, propone un nuevo escenario donde se hizo necesario identificar los diferentes actores que intervienen en estos procesos de transformación y poder observar en perspectiva, todos los factores que estarían determinando un posible cambio o reconfiguración de imaginarios.

Se observa entonces cómo el espacio de Barranco vuelve a enfrentar una nueva transformación, o más bien lo que yo considero una “actualización” de la imagen que ha venido caracterizando al distrito. De nuevo se observa el espacio como un lugar donde grupos de poder reconfiguran sus usos, que se adaptan ahora a un contexto global. Por lo tanto, se observa cómo algunos valores que el habitante de Barranco considera que ayudan a definir la identidad del distrito, se capitalizan y se posicionan como tendencia a nivel global, por lo que Barranco

ahora entra dentro de un mercado internacional.

El distrito se hace cada vez más de moda, aumentando de esta manera la demanda en la adquisición de propiedades en el lugar y el sector en donde se han venido construyendo una serie de nuevos edificios por ser éste uno de los pocos que no se encuentra dentro de la zona monumental protegida de Barranco, lo que permite que sea más fácil aprovechar los vacíos en las normativas para poder modificar ciertas reglas que beneficien a las inmobiliarias.

Las transformaciones en el distrito y el nuevo posicionamiento global del mismo han hecho efectivamente que el costo del terreno eleve su costo, haciendo que el distrito se encarezca en todo sentido. Esto representa una amenaza, sobre todo para los sectores en donde vienen apareciendo los nuevos edificios que se caracterizan por estar habitados por grupos de clase media y media baja en general. Esto representaría como he señalado, una importante amenaza de expulsión, y una preocupación latente en los vecinos de estos sectores de Barranco en donde están haciéndose cada vez más presentes nuevas construcciones que van reemplazando antiguas viviendas.

Las autoridades distritales por su parte promueven a sus distritos para que dichas empresas se interesen en invertir en ellos, modificando normativas o agilizando permisos. El intercambio de un crecimiento horizontal, casi nulo dentro de una ciudad abarrotada, por uno vertical, es entonces visto como posibilidad idónea para aumentar la cantidad de habitantes, lo que se traduce en una mayor recaudación de impuestos. En pro de que estas construcciones sigan apareciendo, se hace necesaria una mayor cantidad de terrenos disponibles, que en una megaciudad como Lima es prácticamente imposible. Por lo tanto, comienzan a ser foco de interés, las residencias unifamiliares y los espacios públicos, como posibles terrenos para llevar a cabo nuevos proyectos inmobiliarios que, en nombre de la modernidad y el progreso, se va permitiendo que vayan desapareciendo cada vez más de la ciudad.

Este conjunto de factores hace que la imagen del distrito se defina bajo ciertas características que se alinean a determinadas tendencias actuales que lo llevan

a posicionarse dentro de un mercado global, donde el concepto de “lugar” se presenta y ofrece como un producto de consumo. Es importante notar que el conjunto de imaginarios y prácticas que ayudan a definir las dinámicas de socialización y la manera en la que los vecinos de Barranco, sobre todo de estos sectores “barriales”, entienden y habitan el espacio ayudándolos a construir una idea de lugar, están siendo de alguna manera capitalizados y mercantilizados. Para esto, se vienen actualizando o ajustando a las tendencias actuales algunos valores o características que han venido definiendo al distrito y que han ido igualmente construyendo los imaginarios individuales y colectivos de los habitantes.

Algunos de los valores que han venido caracterizando al distrito desde su fundación, como lo tradicional, histórico, artístico y bohemio, se han ido ajustando a partir de la aparición de fenómenos como el “híster”, que aparece como tendencia dentro de grupos con poder socioeconómico. Estos grupos de poder posicionan estas tendencias reconfigurando estos valores a través de procesos de apropiación. Se utilizan estos valores que forman parte de los imaginarios de los habitantes de Barranco y se trasladan y ajustan a conceptos que se crean para ayudar a definir estos fenómenos, como por ejemplo “lo vintage”. Esto evidentemente influye en la reconfiguración de imaginarios y procesos identitarios de los habitantes con el espacio que habitan y con su idea de lugar.

Sin embargo, este posicionamiento y reconocimiento a nivel mundial del distrito, hace que los habitantes de Barranco utilicen su condición de vecinos para acceder a un mayor estatus social. Para los habitantes de Barranco el estatus aumenta en relación con los años que lleven viviendo en el distrito, y más aún si sus padres y madres, e incluso abuelos y abuelas también han sido o siguen siendo vecinos de Barranco. Este estatus que encuentran en la relación con su antigüedad como vecinos del distrito, es utilizado para marcar una diferenciación con el otro nuevo vecino, a pesar de que éste tenga un mayor poder socioeconómico.

Esto hace que, a pesar de lo que implica a nivel monetario vivir en Barranco

actualmente, algunos vecinos se esfuerzan en gran medida por no tener que abandonar el distrito. De igual manera se pudo observar que algunos otros vecinos que sí han tenido que dejar Barranco como lugar de residencia, buscan constantemente la manera de seguir relacionados al distrito llevando a cabo diferentes prácticas dentro del mismo, bien sean de tipo laboral, social o de entretenimiento, llevándolos a invertir un tiempo importante de sus rutinas diarias en la realización de estas actividades a través de las cuales transmiten el vínculo que aún poseen con el lugar.

Otro tema importante se suma a la discusión y es aquel que gira en torno al distrito como un espacio potencialmente atractivo para el turismo, lo que ha ayudado también a definir el producto que vienen ofreciendo las inmobiliarias que se han ido estableciendo en Barranco. Esto genera otro tipo de conflictos para los habitantes del distrito, quienes han venido construyendo el espacio de acuerdo con dinámicas barriales de identificación y reconocimiento. Su entendimiento del espacio se basa en la construcción colectiva del mismo y en la estabilidad de su entorno.

La figura transitoria del turista genera conflictos al habitante de Barranco, debido a que no existe un reconocimiento estable de las nuevas personas que habitan el barrio que, aunado al importante aumento de densidad propiciado por estas nuevas construcciones de muchos niveles y un gran número de departamentos, se incrementa la sensación de extrañeza, y contradice la manera en la que estas personas han construido la manera de habitar el espacio.

Todos estos cambios traen consigo pequeñas modificaciones cotidianas que operan en un nivel simbólico. Se va remozando el espacio con la supuesta finalidad de mejorar las condiciones de vida del "barrio". Sin embargo, a veces terminan proponiéndose cambios que no se articulan con un entendimiento que manejan los residentes, sino que atienden a las necesidades de los nuevos grupos que ingresan al lugar, lo que va significando una expulsión simbólica del habitante, que también podría ser entendida como un tipo de gentrificación, que no provoca necesariamente la salida del vecino, pero si va reconfigurado la manera en la que éste ha construido un entendimiento del espacio.

Por lo tanto podría decirse que el espacio que ocupa Barranco ha sido desde el inicio un lugar que se ha creado a partir de transformaciones y reconfiguraciones. Grupos de poder se apropian del espacio y lo ajustan a su medida, una y otra vez, y de nuevas maneras. En un primer momento en nombre de la modernidad, y actualmente en nombre del progreso y el posicionamiento global, que puede ser la cara renovada de la modernidad en nuestros tiempos.

Frente a este panorama, el habitante percibe y se enfrenta a estos cambios de acuerdo con la manera en cómo ha ido construyendo imaginarios urbanos individuales y colectivos. Estos han sido configurados a partir de lógicas más o menos impuestas, lo que genera constantes escenarios de conflicto por la lucha de reconocimiento.

Estos imaginarios deben tratar de ser entendidos desde la más amplia dimensión que sea posible para poder reconocer todas las capas de significación que las personas otorgamos a los lugares a través de nuestras experiencias, nuestras subjetividades, nuestros anhelos y fantasías, que a su vez se articulan y se encuentran con la materialidad a partir de nuestras prácticas cotidianas.

Como se comentó en la reflexión metodológica, el concepto de hologramas espaciales fue una herramienta muy útil a la hora de abordar los hallazgos y organizarlos para poder integrarlos de manera más clara a la discusión y análisis que se fue desarrollando a lo largo del texto. Considero que también son de mucha ayuda al lector, pues invitan a incorporar una manera muy visual de imaginar el complejo entramado que da forma a nuestros imaginarios y a la forma en la que estos nos permiten construir el espacio constantemente de manera individual y colectiva, lo que va creando una superposición de historias, experiencias, entendimientos y temporalidades.

Estas constantes transformaciones pueden afectar en diferente medida y de diversas maneras a cada uno de los muchos aspectos que dan forma a nuestros imaginarios, que si bien no son rígidos si no que se reconfiguran y adaptan constantemente, ciertos eventos pueden significar un impacto mayor en su

transformación. Al observar los imaginarios desde esta perspectiva, podemos darnos cuenta de lo mucho que influye en las personas la manera en la que ocurren y se proponen procesos de transformación urbana, llevándonos a reflexionar sobre la manera y bajo qué ideas o propósitos las ciudades están siendo construidas. De esta forma entendemos un poco más la fragmentación y aislamiento que ha venido caracterizando a nuestras urbes, y cómo la ciudad se presenta cada vez más como un lugar de uso y no uno para ser habitado.



BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez S., J. (2003). Bohemia, literatura e historia, *Cuadernos de Historia Contemporánea* 25, pp. 255 - 274.
- Ardevol, E. (2010). Prácticas creativas y participación en los nuevos medios, *Qaderns-e ICA* 34, vol XIII.
- _____. (1998). Por una antropología de la mirada: etnografía, representación y construcción de datos audiovisuales, *Revista de dialectología y tradiciones populares*, vol. LIII, No 2, España, pp. 217 – 240.
- Ardevol, E. y Muntañola, N. (Coord.). (2004). Representación y cultura audiovisual en la sociedad contemporánea. Barcelona: Editorial UOC.
- Augé, M. (2000) [1992]. Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona: Gedisa.
- Avila M., J. y Castellanos, T. (2003). Nuevos Movimientos Sociales y segregación urbana en Lima Metropolitana en *Ciudadanía y Democracia No. 1*.
- Bensús, V y Vilela, M. (2019). La mercantilización del desarrollo urbano en el área metropolitana de Lima. Mercado inmobiliario formal y gestión de la densidad urbana 2008-2012 en *Derecho a la ciudad: una evocación de las transformaciones urbanas en América Latina*. Lima:CLACSO. Pp. 381 – 402.
- Berger, J. (2002). *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Berman, M. (1989). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. España: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (1997). *Capital Cultural, Escuela y Espacio Social*. España. Siglo XXI Editores.
- _____. (1970). The Berber House or the world reversed, *Social Science Information*, 9, pp. 151 – 70.
- Bunn, S. (2016). Introduction: Materials in Making, *Redrawing Anthropology: Materials, Movements, Lines*. Abingdon, Oxon: Routledge.
- Calvo, E. (1960) *Barranco, su paisaje, su gente*. Barranco: Consejo Distrital.
- Cánepa, G. (2012). Gestión municipal como marca: identidad, espacio público y participación. *Cuadernos Arquitectura y Ciudad*, 16, 41-86.
- Cánepa, G. y Lossio, F (2019). *La nación celebrada: marca país y ciudadanías en disputa*. Lima: Universidad del Pacífico.

- Capel, H. (2016). Las ciencias sociales y el estudio del territorio, *Revista Bibliografica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XXI, num. 1.149. Barcelona.
- Careri, F. (2002). *Walkscapes*. Barcelona: Ingoprint.
- Caruso, A. (2008). *The Feeling of Things. Escritos de Arquitectura*. Barcelona: Ediciones Polígrafa S.A.
- Castellanos, T. (2003) Lima: Ciudad cada vez menos pretensiosa en *Ciudad y Segregación No. 1*.
- Claux, D. (2017). *Walking Through Change: Narratives of difference, identity and power in La Mar*. University of London.
- Coman, M. y Rothembuhler, E. (2005). *Media Anthropology*. London: Sage.
- Consigliari, N. (2016). *Cambios en los usos y sentidos del espacio social en la urbanización Santa Cruz*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Csordas, T. J. (Ed.) (1994). *Embodiment and experience. The existential ground of culture and self*. Cambridge University Press.
- De Certau, M. (1999). *La Invención de lo Cotidiano 2. Habitar, Cocinar*. México: Universidad Iberoamericana.
- _____. (1999). *La Invención de lo Cotidiano 1. Artes de Hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- _____. (1984). *Walking in the city, The practices of everyday life*. University of California Press.
- Delgado, M. (2006). Sobre antropología, patrimonio y espacio público. (entrevista) en *Revista Austral de Ciencia Sociales*. Pp. 49 – 66.
- García Canclini, N. (1997). *Imaginario Urbanos*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Gubern, R. (2004). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Editorial Norma.
- Gravano, A. (2016). *Antropología de lo urbano*. Santiago de Chile: LOM Ediciones/Colegio de antropólogos de Chile.
- _____. (2003). *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Gupta, A. y Ferguson, J. (1997). *Discipline and Practice: "the field" as site*,

- method and location in Anthropology, *Anthropological Locations. Boundaries and Ground of a Field Science*. Berkeley: University of California Press.
- Hamann, J. (2011) *Monumentos Públicos en espacios urbanos de Lima. 1919 – 1930*. Universidad de Barcelona.
- Hiernaux, D. (2006). Repensar la ciudad. La dimensión ontológica de lo urbano, *Revista LiminaR, Estudios sociales y humanísticos*. Año 4, vol. IX. Chiapas. Pp. 7 – 17.
- _____ (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *Revista Eure*, vol. XXXIII, N° 99, Santiago de Chile. Pp. 17 - 30.
- _____ (2010). Los centros históricos: ¿espacios posmodernos?, *México, centralidades históricas y proyectos de ciudad*, Olacchi: Ecuador. Pp. 23 – 46.
- _____ (2014). Gentrificación, simbólica y poder en los centros históricos: Querétaro, México, *XIII Coloquio Internacional de Geocrítica El control del espacio y los espacios de control*. Barcelona. Pp. 1 – 16.
- Hiernaux, D. y Gonzalez, C.I. (2014). Turismo y gentrificación: Pistas teóricas sobre una articulación, *Revista de Geografía Norte Grande*. No 58. Santiago de Chile. Pp. 55 – 70.
- Hiernaux, D., Osorio, M y Vázquez, R. (coordinadores) (2020). *Los imaginarios sociales y el turismo: conceptos y aplicaciones*. Universidad Panamericana, México. Santi Ediciones.
- Ingold, T. (2016). *Redrawing Anthropology*. Abingdon: Routledge.
- _____. (2012). Hacia una ecología de los materiales, *Annual Review Anthropology*. Vol. 41: 427 – 42. Traducción: Andrés Laguens.
- _____. (2011). *Being Alive. Essays on movement, knowlege and description*. London & New York: Routledge. Taylor & Francis Group.
- _____. (2000). *The Perception of the Environment*. London & New York: Routledge. Taylor & Francis Group.
- Lefebvre, H. (1974). *La Producción del Espacio*. España: Capitán Swing Libros, S.L.
- López Rodríguez, S. (2003). Percepción y creación de la ciudad. Método simbólico-semiótico para una re-creación de la realidad urbana, *Gazeta de Antropología 19, Artículo 17*.

- López Torres, L. (director) (2015). *Diccionario de Geografía aplicada y profesional*. León:Universidad de León.
- Lindón, A. (2017). La ciudad movimiento: cotidianidades, afectividades corporizadas y redes topológicas, *Inmediaciones de la Comunicación*, vol. 12, No1.
- _____. (2012a). "Corporalidades, emociones y espacialidades. Hacia un renovado betweensness" en *Revista Brasileira de Sociologia de Emoção*. Vol. 11, No 33, pp. 698 – 723.
- _____. (2012b). "La concurrencia de lo espacial y lo social" en *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 585 – 622.
- _____. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos, *Revista Eure*, Vol. XXXIII, No 99, Santiago de Chile.
- Ludeña, W. (2018) "Lima es el laboratorio urbano más fascinante de América Latina" en *Lima Milenaria Blog*. <http://limamilenaria.blogspot.com/2018/02/wiley-ludena-en-el-inconsciente-del.html>
- _____. (2002). Lima: poder, centro y centralidad. Del centro nativo al centro neoliberal, *Revista Eure*, vol. XXVIII, No 83, Santiago de Chile, Pp. 45 – 65.
- Lynch, K. (1966). *Imagen de la Ciudad*. Buenos Aires: Infinito.
- Montoya Uriarte, U. (2002). *Entre Fronteras. Convivencia Multicultural, Lima siglo XX*. CONCYTEC: Casa Nacional de Ciencia y Tecnología, SUR: Casa de Estudios del Socialismo. Lima.
- Municipalidad Distrital de Barranco (2018). Inventario de Recursos Turísticos de Barranco. Recuperado [dehttps://docplayer.es/116225709-Inventario-de-recursos-turisticos-del-distrito-de-barranco.html](https://docplayer.es/116225709-Inventario-de-recursos-turisticos-del-distrito-de-barranco.html)
- _____. (2016). Plan de Desarrollo Concertado del Distrito de Barranco al 2021. Recuperado de <https://munibarranco.gob.pe/wp-content/uploads/2020/08/PDLC-2017-2021.pdf>
- _____. (2014). Plan de Desarrollo Concertado del Distrito de Barranco al 2021. Vol. 1. Diagnóstico. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/431078559/PDC-Barranco-2021-pdf>
- Müllauer-Seichter, W. (2014). "El "Verde Social" de Lima: Formas de participación

- ciudadana y niveles de desigualdad. El caso de Barranco.”. en: ZAINAK, pp. 1-27, en prensa.
- _____ (2003). “¿Que es el parque? Territorio físico y interpretación según la memoria colectiva” en: Actas de las II. Jornadas de Antropología Urbana ZAINAK: "Las Culturas de la Ciudad", Vol. 23, pp. 529- : 544, Donostia.
- _____ (2003). Rendimiento y utilidad de técnicas prestadas de la geografía humana: Trabajando la percepción individual. *Disparidades. Revista De Antropología*, 58(1), 47–70. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2003.v58.i1.163>
- Oropeza, M. (2004) Un barrio a la carta. Un ensayo sobre estilos de vida y ciudad en *Estudios Sociológicos*, vol. XXII, núm. 3. pp. 701-718 El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México.
- Pink, S. (2014). *Reenactment methodologies for everyday life research: art therapy insights for video ethnography*. Londres.
- _____. (2014). Researching in atmosphereres: video and te feel of the mundane, *Sage Publications*, vol. 14.
- _____. (2012). *Sense a sustainability. The case of the slow-city movement*. Londres: Routledge.
- _____. (2009). *Doing Sensory Ethnography*, Londres: Sage Publications.
- _____. (2008). *An Urban Tour. The sensory sociality of ethnographic place-making*. Sage Publications, vol. 9.
- _____. (2008). Mobilising Visual Ethnography: Making Routes, Makin Place, and Making Images. *Forum: Qualitative Social Research Sozialforschung*. Vol. 9, No.3, art. 36.
- _____. (2007). *Walking with video*, Visual Studies, vol. 22, No 3. Londres: Routledge.
- _____. (2007). *Doing Visual Anthropology*. Londres:Sage Publications.
- _____. (2006). *The Future of Visual Anthropology*. New York:Routledge. Taylor & Francis Group.
- Radcliffe, S. y Westwood, S. (1999). *Rehaciendo la Nación. Lugar, identidad y política en América Latina*, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Rodríguez G., J. (2019). *Narrativas y conflictividades alrededor de los murales en zonas turísticas de Lima. El caso de Barranco*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Salcedo Fidalgo, A. y Zeiderman A. (2008). Antropología y Ciudad. Hacia un análisis crítico e histórico, *Antípoda* No 7, pp. 63 – 97.
- Sequera, J. (2015). A 50 años del nacimiento del concepto de Gentrificación. La mirada anglosajona, *Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, vol. XX, No 1127. Universidad de Barcelona.
- Sen, A. y Silverman, L. (ed.) (2014) *Making Place. Space and Embodiment in the city*. Indiana University Press.
- Sennett, R. (1994). *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Alianza Editorial.
- Silla, R. (2013). Tim Ingold, Neo-materialismo y pensamiento post-relacional en antropología, *Papeles de Trabajo*, año 7, No 11, pp. 11 – 18.
- Silva, A. (2006). *Imaginario Urbanos*. Bogotá, Colombia: Editorial Nomos.
- Suri S., K. (2017). La calle, la plaza, el barrio: recuperar espacios para mirarnos y reconocernos en *Apropiación del Espacio público en la ciudad de México*, México.
- Tamayo, A. (2014). Barranco. Historia, cultura y sentimiento de un distrito. Lima, Perú: Argos Productos Editoriales.
- Tilley, C. (1994). *A phenomenology of landscapes. Places, paths and monuments*. UK: Berg.
- Torres, L. (2017) *Buscando departamento. La imaginación visual y los estilos de vida de una clase media limeña*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Tuan, Y.F. (1977) *Space and Place. The Perspective of the Experience*. University of Minnesota Press.
- Vaisman, L. (2015). *Hacia una Teoría de la Arquitectura. Antropología Arquitectónica*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Vega Centeno, P. (2003). El Espacio Público. La movilidad y la revaloración de la ciudad en *Cuadernos. Arquitectura y ciudad*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Winocur, R. (2000). *Ciudadanos Mediáticos. La construcción de lo público en la radio*. Barcelona: Gedisa
- Zapata, A. (2013) Sociedad y desarrollo urbano: Lima 1900 - 1980 en *Lima: espacio público, arte y ciudad*, Lima, pp. 91 – 112.